



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

Sitio Los Jazmines, Melipilla.

Contacto cultural en Chile Central entre las poblaciones locales, el Tawantinsuyu y los españoles.

Una aproximación desde las prácticas funerarias

Memoria para optar al título de Arqueóloga

Constanza Cortés Rodríguez

Lorena Sanhueza Riquelme

Profesora Guía

Santiago, 2017

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer a Daniel Pavlovic, responsable del proyecto FONDECYT 1140803 en el cual se enmarca mi memoria. Agradezco su buena voluntad, su confianza y el constante diálogo, dándome la posibilidad de crecer y formarme como profesional. Agradezco también, a todo el equipo de trabajo, por los buenos momentos y la buena disposición a escucharnos y plantear nuevos desafíos. A Rodrigo Sánchez, quien en todo momento no se cansaba de compartir sus conocimientos e ideas. Destaco a mis amigos y compañeros de trabajo: Andrea Martínez, Cristian Dávila y Juan Hermosilla quienes colaboraron en los análisis cerámicos y en las discusiones constantes acerca de la alfarería y el Inka en Chile Central, siempre es agradable y enriquecedor trabajar en un buen grupo.

Agradecer también al Departamento de la Universidad de Chile, por facilitarnos el espacio y las colecciones para trabajar, así como también al Museo de Historia Natural y sus funcionarios y representantes, quienes me brindaron una buena acogida y permitieron el estudio de las colecciones ahí depositadas.

A Lorena Sanhueza, mi profesora guía, quien me acompañó en este proceso, respondiéndome mis consultas y siendo una contraparte importante en el resultado de esta memoria.

A María Albán, que pese a la lejanía física, ha sido un apoyo para la constancia en el trabajo y al no decaer. A Katherine Pedraza que fue una ayuda constante en llevar a cabo las primeras instancias en la finalización de un proceso. A Catalina Contreras por darme ánimo cuando se necesitaba y estar siempre preocupada. A ellas les agradezco su amistad y compañía en los momentos difíciles y en las alegrías.

A mis padres Lautaro e Isabel, por entregarme las herramientas básicas que me ayudaron a construir y escoger mis propios caminos, alegrándose siempre por mis logros. Agradezco su apoyo, confianza y amor infinito.

Finalmente agradecer a mi compañero Simón, por su dedicación y colaboración en las Figuras de esta memoria, por sus comentarios constantes y su apoyo en parte importante de este proceso. Gracias por siempre confiar en mí y en mis capacidades, por ayudarme a continuar, por tu paciencia y por darme tanta complicidad y buenos momentos.

TABLA DE CONTENIDOS

I.	Introducción.....	1
II.	Antecedentes Generales	3
	1. Contacto Hispano - población local.....	3
	2. Contacto hispano con poblaciones locales: Chile Central	7
	3. Panorama sociopolítico en el valle del Maipo-Mapocho a la llegada de los españoles	9
	4. La alfarería Tardía de Chile Central.....	12
III.	Marco Teórico	15
	1. Interacción entre grupos culturales	15
	2. Cultura material en la interacción.....	17
	3. El rol de la alfarería en los contextos de interacción Inka-local	19
IV.	Material y Método	21
	1. Sitio arqueológico en estudio	21
	2. Los contextos funerarios de estudio	21
	3. La muestra cerámica : Técnicas y métodos de análisis piezas cerámicas completas	22
	4. Aspectos cronológicos.....	25
V.	Resultados	26
	1. Fechados radiocarbónicos del sitio Los Jazmines	27
	2. Reconstrucción de contextos funerarios Los Jazmines.....	30
	3. Materiales sin procedencia del sitio Los Jazmines.....	43
	4. Análisis conjunto cerámico Los Jazmines	44
	5. Conjunto alfarero Los Jazmines en relación a contextos alfareros del Período Tardío de Chile Central	53
	6. Los Jazmines en el contexto del Período de Contacto Hispano Temprano	63

VI.	Discusión.....	67
	1. Los Jazmines en la continuidad temporal	67
	2. Los Jazmines como sitio funerario	69
	3. Dinámica de interacción social entre distintas entidades: poblaciones locales el Tawantinsuyu y españoles.....	74
VII.	Conclusión	78
VIII.	Referencia Citadas	80
IX.	CD con Anexos	

RESUMEN

En esta memoria se aborda la problemática de la interacción entre distintas entidades - poblaciones locales, Tawantinsuyu y españoles- durante el Período Tardío y el Contacto Hispano Temprano en Chile Central, a partir de un contexto funerario particular. El sitio trabajado corresponde a Los Jazmines, ubicado en la Comuna y Provincia de Melipilla. Se excavó en la década de 1980 y luego de 30 años se revisaron los materiales correspondientes a la ocupación más tardía del sitio. El estudio se basa principalmente en la reconstrucción de los contextos funerarios y la asociación al momento de interés con la finalidad de observar y caracterizar las particularidades del sitio, considerando cambios y continuidades en las prácticas funerarias tras el contacto hispano y la incorporación de nuevos objetos de origen europeo. Se realiza un énfasis en la alfarería, por la importancia de ésta en la funebria y porque se constituye como una herramienta importante de análisis en temáticas de interacción social. Además la adscripción temporal se complementa con fechados radiocarbónicos a algunos contextos funerarios. Finalmente se concluye que Los Jazmines presenta una ocupación desde el Período Tardío, evidenciando una perduración de las prácticas funerarias hasta el Contacto Hispano Temprano, momento en el cual se incorporan cuentas de vidrio de origen europeo en los contextos funerarios.

Palabras claves: Prácticas funerarias, Período Tardío, contacto hispano, interacción social, alfarería.

I. Introducción

Desde el punto de vista arqueológico es poco lo que se conoce del momento de contacto entre los españoles y las poblaciones locales en Chile. La excepción corresponde a la mención que se realiza a partir del hallazgo de determinados elementos culturales que dan cuenta de una presencia hispana en sitios indígenas de la zona centro sur del país (Baytelman, 1971; Carvalho-Amaro, 2015; González, 1998; Gordon, 1995), los que principalmente corresponden a fauna europea o presencia de elementos históricos de metal en sitios donde el resto de la cultura material es de características indígenas, y los trabajos realizados en el sur de Chile con las excavaciones de fuertes del primer período de contacto con el español (Mera, Lucero, Vásquez, Harcha y Reyes, 2004; Reyes 2004). De este modo, los complejos procesos de cambio y dinámicas de interacción entre poblaciones, a la llegada del europeo a nuestro país, han sido estudiadas mayormente por otras disciplinas como la historia o la etnohistoria, básicamente a través de crónicas y documentos etnohistóricos, siendo prácticamente inexistentes los esfuerzos desde la arqueología por abordar dichas problemáticas, considerando como eje fundamental la cultura material.

Esta situación es evidente en Chile Central, donde el contacto indígena - español ha sido abordado principalmente desde la etnohistoria, considerando esta temática desde la desarticulación del mundo indígena producida por la presencia y ocupación hispana. A partir de las investigaciones desarrolladas por esta disciplina, se ha planteado que el período de contacto no estuvo exento de tensiones, existiendo resistencia militar por parte de las poblaciones locales, mientras otros grupos de indígenas huían hacia tierras al sur del río Maule (Contreras, 2010; Manríquez, 1997). Se ha planteado, igualmente, que el panorama indígena antes de la llegada del español era complejo y variado, y que a pesar de la implementación de la encomienda por parte del europeo, la sociedad indígena no se desintegró abruptamente, manteniendo por varios decenios las prácticas económicas, políticas y sociales con pocos cambios (Contreras, 2010; Farga, 1995; Manríquez, 1997; Odone, 1997).

Desde la arista arqueológica, en Chile Central sólo se menciona la presencia de material hispano en sitios con claras evidencias de ocupación indígena, sin una problematización de esta presencia y la implicancia que tendría dicha cultura material en estos contextos (Baytelman, 1971; González, 1998). De este modo, el sitio arqueológico Los Jazmines es uno de los pocos sitios en Chile Central que presenta alguna evidencia de este momento inicial de contacto. Se trata de un sitio funerario ubicado en la localidad de Melipilla, donde junto a un importante conjunto de vasijas cerámicas características del Período Tardío como ofrendas, aparecen objetos de claro origen europeo, como son las cuentas de vidrio y elementos de hierro (Ocampo, 1986). A partir de esta evidencia se ha generado la idea de que este sitio correspondería a un cementerio indígena de período de contacto hispano temprano. Sin embargo, hasta el momento no existe un estudio acabado del sitio en general o de cada uno de los contextos funerarios en particular que atañen a este período, que

podieran permitir una posible adscripción temporal y cultural, de modo de poder discutir la presencia de elementos hispanos en el sitio Los Jazmines, tanto a nivel de objetos como de distribución de éstos, sus asociaciones e implicancias dentro de un contexto más general, como lo es el período de contacto inicial hispano.

Así, en la investigación de esta memoria pretendemos abordar este problema mediante la caracterización material y contextual del sitio Los Jazmines considerando los elementos que pueden dar cuenta de un contacto hispano temprano. Por otra parte, mediante una comparación con materiales y contextos funerarios tardíos de la cuenca del Maipo-Mapocho y a la vez sitios funerarios indígenas del período Histórico Temprano de áreas aledañas, se pretende observar recurrencias, semejanzas o diferencias en la materialidad presente y en sus contextos.

De este modo creemos que abordar el sitio Los Jazmines evaluando la posible filiación hispana de uno, algunos o todos sus enterratorios, nos permitiría contribuir en la comprensión del período colonial inicial de Chile Central en particular y a la discusión en torno a los cambios y continuidades en las expresiones culturales y materialidades que éste generó, aportando a la discusión de la presencia de elementos europeos en contextos de filiación indígena en la zona.

Es así que para poder responder a nuestra problemática del sitio Los Jazmines dentro de un contexto de contacto hispano temprano nos planteamos los siguientes objetivos a desarrollar.

Objetivo General

Caracterizar y evaluar el sitio Los Jazmines en el contexto del Período Tardío y momento de contacto hispano inicial en Chile Central.

Objetivos Específicos

1. Caracterizar las vasijas cerámicas y fragmenteria proveniente del contexto funerario Los Jazmines, en términos morfológicos, tipológicos, tecnológicos y funcionales.
2. Caracterizar el contexto funerario del cementerio Los Jazmines.
3. Abordar aspectos cronológicos de los contextos fúnebres del sitio Los Jazmines.
4. Comparar el contexto funerario y el conjunto cerámico del cementerio Los Jazmines con la funebria tardía conocida para el valle del Maipo-Mapocho, y con contextos funerarios indígenas de época de contacto hispano temprano de áreas aledañas como Mendoza.

II. Antecedentes Generales

1. Contacto Hispano - población local

La problemática del contacto hispano con las poblaciones locales en América ha sido asociada comúnmente a la revisión de documentos y crónicas de la época. De este modo la etnohistoria se ha posicionado como la disciplina que más ha aportado en esta temática. Así es como se han generado grandes narrativas en relación al colonialismo en América, estableciéndose muchas veces un discurso con un solo narrador. Voss (2015) señala que estas grandes narrativas se establecieron en América desde el comienzo de la colonización y éstos han sido reproducidos a través de los estudios de las crónicas y documentos, narrativas que corresponden a una visión intencional de cómo se interpretan los hechos, es decir desde el discurso oficial, más que una descripción de los hechos mismos. Es por esta razón que Voss (2015) apelando a la serie de trabajos editados por Funari y Senatore en el 2015, considera necesario esta diversificación de la posición de los narradores, para poner atención en las particularidades y variedades de experiencias en el contacto hispano. Esta diversificación se puede lograr por medio del estudio particular de casos, realizados a través de la investigación arqueológica, poniendo énfasis en la cultura material, la que puede entregarnos información particular de cada proceso acaecido, pero sin descuidar la información que pueda provenir de distintas disciplinas para contribuir en una mejor comprensión de los procesos sociales e históricos.

A mediados de la década de 1960 se comenzó a trabajar en América Latina los restos arqueológicos coloniales con mayor seriedad y sistematicidad. Posterior a esto, se hicieron esfuerzos por desarrollar proyectos de investigación, los que continuaron llevándose a cabo gracias a los hallazgos fortuitos de restos coloniales durante proyectos prehispánicos (Jamieson, 2005). A pesar de esta situación, los primeros trabajos que pusieron en práctica la investigación arqueológica histórica en Latinoamérica se realizaron recién hacia finales de la década de 1970, correspondientes a las excavaciones en un fuerte español en Venezuela realizadas por Sanoja en 1978 y a los trabajos desarrollados en el puerto español del estrecho de Magallanes efectuados por Ortiz-Troncoso en 1976 (Jamieson, 2005). Ya en la década de 1980 se inicia realmente la arqueología histórica en Latinoamérica, donde los primeros contextos trabajados corresponden a cementerios de período de contacto (Jamieson, 2005).

De esta forma, las investigaciones arqueológicas históricas en América Latina han llevado a comprender el contacto hispano con las poblaciones locales desde la llegada de Colón en 1492 y durante el siglo XVI, como un proceso que puede ser dividido en tres etapas. La primera tiene relación con el *descubrimiento* y *exploración* del nuevo territorio por parte del español. La segunda, corresponde a la etapa de *conquista*, donde se instalan los primeros asentamientos hispanos en el área. Y la tercera etapa correspondería a la *ocupación efectiva* del español en América (Senatore, 1995). Estas ideas teóricas de cómo comprender el proceso de contacto se pueden bajar a la escala arqueológica de la cultura material. De este modo, se plantea que a medida que comienzan a establecerse los

primeros asentamientos, se observaría un flujo entre los españoles y los indígenas de nuevos materiales europeos, ya que esta interacción estaría mediada por objetos suntuarios que actuarían como bienes de intercambio, reciprocidad y/o como regalos. En una etapa posterior de conquista, existiría una incorporación mayor por parte de los grupos indígenas de objetos más cotidianos elaborados en Europa y viceversa, producto del intercambio y los regalos llevados a cabo en esta interacción. A medida que el español comienza a tener una ocupación efectiva del lugar, se apreciaría una incorporación de nuevas tecnologías europeas para producir los objetos europeos ahora en América, ya que comienza a existir una necesidad continua de estos productos por parte de la población española ya asentada definitivamente en estos nuevos lugares (Letieri, Cocco, Frittegotto y Astiz, 2009).

El contacto inicial se reflejaría a nivel arqueológico en la mixtura presente en la cultura material de los asentamientos indígenas de esta época, incorporándose ciertos elementos europeos en estos contextos, objetos que probablemente las poblaciones indígenas le confieren un mayor valor, muchas veces resignificándolos e incorporándolos en otros contextos de uso (Tapia y Pineau, 2011). Posteriormente, se apreciaría una mayor mixtura material, donde ingresarían a los contextos indígenas elementos cotidianos en conjunto con otros elementos, siendo posible encontrar por ejemplo, cerámica con características locales y europea al interior de un mismo registro material.

Según Voss (2015) desde los trabajos desarrollados actualmente por la arqueología histórica de contacto se puede apreciar una diversidad en las respuestas indígenas al colonialismo y a la presencia hispana, existiendo así una variedad que perfectamente puede ser observada a través de la cultura material. Algunas comunidades indígenas respondieron fuertemente a las incursiones hispanas manteniendo en funcionamiento sus prácticas sociales, culturales y económicas por un tiempo considerable, mientras otras comunidades sucumbieron a la presencia hispana adecuándose a las imposiciones coloniales con mayor facilidad, manteniendo algunas de sus prácticas con cierta autonomía, pero en espacios delimitados por el español.

De esta manera, se puede comprender la incorporación de nuevas tecnologías en América dentro del ordenamiento propuesto por Senatore (1995) como un proceso que se llevó a cabo en tiempos posteriores al primer contacto. Así la producción de nuevas formas cerámicas y la utilización de nuevas tecnologías alfareras por parte de los indígenas comenzarían cuando el español se establece de manera efectiva en los lugares, generando cambios a nivel económicos con la incorporación de nuevos sistemas económicos o políticos, como por ejemplo la encomienda. De este modo, en una primera etapa de reconocimiento y conquista del área (período de contacto temprano), el europeo cargaría con sus implementos traídos de afuera, donde dentro del conjunto de materiales que posee puede que la cerámica no figure mayormente como bien de intercambio o regalo y sean otros objetos, más pequeños y con mayor significancia, los que cumplan esta función (Chiavazza, Prieto, Zorrilla, 2013; Letieri et al., 2009).

Este proceso diferencial se ve bastante bien documentado a partir de diversos trabajos realizados en distintas localidades en lo que hoy es Argentina. Por ejemplo, en el sector de Mendoza, hacia finales del siglo XVI y durante el siglo XVII se registra una coexistencia entre las poblaciones indígenas y los europeos, donde se supone que existirían prácticas de dominación por parte de los segundos, obteniendo como resultado el sometimiento político de las poblaciones nativas a través del control de la fuerza de trabajo por parte del español. Esta situación desestructuraría las sociedades locales indígenas mendocinas, generando cambios en sus modos de vida y en la producción (Chiavazza et al., 2013). En este sentido se ha evidenciado que desde la ocupación hispana efectiva de Mendoza, la población indígena Huarpe sufrió reestructuraciones producto de las políticas impuestas por el español, como por ejemplo la imposición de encomiendas, con el traslado de gran parte de la población indígena del lugar hacia Chile. Para el siglo XVI, Mendoza ya tendría una mayor interacción con Santiago de Chile. (Prieto, 2008-2009)

Por otro lado, las investigaciones arqueológicas en el área de Mendoza han mostrado que existirían diferencias en la incorporación y cambios que experimentarían las poblaciones locales en los procesos de interacción, dependiendo de la variabilidad en la vinculación al emplazamiento urbano que presenten estos grupos. Así se aprecia que en los sectores rurales las pautas culturales de los indígenas se ven menos permeables a las incorporaciones tecnológicas, a diferencia de lo que sucedería con los indígenas de sectores urbanos (Chiavazza et al., 2013). De este modo la interacción entre estos grupos presenta diferencias de acuerdo al contexto particular de las poblaciones locales, generando así variaciones en los cambios experimentados por ellas y por ende en el registro arqueológico. Es así como se aprecia, por ejemplo, en los contextos arqueológicos de Mendoza, que a medida que pasa el tiempo y aumenta la interacción entre los grupos (etapa de ocupación efectiva), las poblaciones locales comienzan a incorporar nuevas tecnologías en la producción de sus objetos. Este es el caso de la alfarería de los grupos indígenas Huarpes, que incorporan la nueva tecnología del torno a la producción cerámica tras un contacto mayor y más frecuente con el español (Prieto, 2012).

En este mismo sentido, los trabajos del sector de Jujuy dan cuenta que a partir de las interacciones en los primeros momentos de contacto existirían cambios que se evidencian en la cultura material indígena, situación que se aprecia principalmente en el conjunto cerámico, registrándose cambios en el tamaño de los contenedores o en las decoraciones, manteniendo no obstante las características técnicas y formales del conjunto (López, 2006). Para el sector de Tucumán se puede apreciar que las diferentes evidencias arqueológicas demuestran una resistencia por parte de los indígenas, la que no necesariamente implicó un aislamiento entre ambas poblaciones, ya que a pesar de este conflicto, existirían adopciones de objetos hispanos por parte de los grupos indígenas (Quiroga, 2012).

Una situación similar se aprecia desde el registro arqueológico en el sur de Chile, específicamente en el sector de la Araucanía, donde se han encontrado una serie de sitios defensivos indígenas de la primera época de contacto con el español, además de sitios defensivos españoles (Mera et al., 2004; Reyes, 2004). En ellos se registra un fuerte

conflicto entre ambas poblaciones, pero también se evidencia la existencia de momentos e instancias de interacción física cotidiana, vinculadas al intercambio o al comercio, y no sólo a la violencia. A nivel arqueológico se observa la presencia de objetos de fabricación indígena en asentamientos españoles y elementos hispanos en sitios indígenas, lo que confirma esta idea de que a pesar de la existencia de tensiones entre ambos grupos, se puede evidenciar en la cultura material la relación existente entre éstos (Carvalho-Amaro, 2015; Gordon, 1995; Gordon, 2011; Mera et al., 2004; Reyes, 2004). Un claro ejemplo de la incorporación de elementos europeos en la materialidad indígena corresponde a la fabricación de cerámica con incrustaciones de mayólica (Carvalho-Amaro, 2015). Se configura así un escenario en el que también existieron relaciones interétnicas no violentas desde el primer momento de contacto, que se intensificaron posteriormente con la instalación de la frontera territorial entre ambos grupos.

Dentro de la primera etapa de contacto entre el indígena y el español se han registrado frecuentemente cuentas de vidrio, elementos que aunque aparezcan de manera escasa serían indicativos de un momento temprano de interacción (Tapia y Pineau, 2011). Estas cuentas figurarían como objetos comunes de trueque, implantándose como unidad de cambio o simple obsequios desde la llegada de Cristóbal Colón (Colón, 1892). Para López (2006) estas cuentas de vidrio estarían ingresando a América en conjunto con medallitas, ambos elementos se presentarían en forma de rosarios formando parte del conjunto de objetos que portarían los representantes de la iglesia. Por otro lado, a partir de las cartas de Cristóbal Colón se puede extraer que las cuentas de vidrios que entregaba a modo de trueque con los indígenas pertenecían a collares, las cuales eran utilizadas a modo de colgante o pulseras por los indígenas (Colón, 1892; Serrato, 1893)¹. A pesar de lo pequeño del objeto, éstas tendrían una significancia especial dentro de la interacción con el indígena, ya que éstas están hechas para perdurar y significar por más tiempo (Chiavazza et al., 2013; Letieri et al., 2009). En efecto, en los primeros textos de conquista existiría evidencia del rol activo de este objeto en las poblaciones indígenas como elemento de intercambio para diferentes fines (Colón, 1892; Serrato, 1893; Tapia y Pineau, 2011).

Estas primeras instancias en las que primaba la entrega de objetos a modo de regalo o intercambio, probablemente podrían estar siendo mediadas por personajes vinculados al mundo religioso, a militares o administrativos mayores (López, 2006; Chiavazza et al., 2013). Esta idea puede ser observada en el texto de Bibar (1966 [1558]) cuando menciona que, en los distintos poblados de Chile, Pedro de Valdivia entregaba como regalos a los jefes indígenas diversos objetos de vidrio, entre los que destacaban las chaquiras (collares hechos con cuentas).

A nivel arqueológico, en el cementerio de La Huerta (López, 2006), La Falda (Bordach, 2006), Esquina la Huajra (Garay de Fumagalli y Cremonte, 2007) todos emplazados en

¹ Las cuentas que vendrían con Cristóbal Colón en los primeros viajes corresponderían principalmente a cuentas anulares pequeñas de color amarillo y verde, algunas redondas de color blanco brillante, las que podrían haber sido fabricadas en España. A diferencia de las cuentas “Nueva Cádiz” y “Chevron” que se difundieron más tarde por América, las que tendrían una fabricación Italiana, específicamente en Venecia, lugar que fue el mayor centro de producción de cuentas de vidrio desde el siglo XIV hasta el siglo XVII (Tapia y Pineau 2013).

Jujuy, Capiz Alto (Prieto, 2008-2009) y el cementerio de las Ruinas de San Francisco (Schávelzon, 1998) ambos de Mendoza y el cementerio de Santiago del Baradero en Buenos Aires (Tapia y Pineau, 2011, 2013) existe evidencia de cuentas de vidrio pertenecientes al siglo XVI encontradas en tumbas indígenas, las que probablemente pudieran estar siendo resignificadas por el indígena (López, 2006; Tapia y Pineau, 2011). Así, objetos de origen europeo con una clara época de fabricación, como las cuentas de vidrio registradas en sitios que presentan contexto indígena, serían el registro material más recurrente que da cuenta de los primeros momentos de contacto entre españoles y las poblaciones locales.

Las cuentas de collar fabricadas en vidrio que tienen una mayor representación en América corresponden a la Nueva Cádiz, de origen veneciano, las que aparecen en varios sitios tempranos americanos, antes de 1550 y las cuentas tipo Chevron, también de origen veneciano, las que en vista transversal poseen un diseño estrellado con capas de vidrio de colores. Las cuentas tipo Chevron presentan diferencias en su tecnología de producción a lo largo de los siglos, lo que permite establecer diferenciaciones cronológicas a partir de ellas² (Tapia y Pineau, 2013).

2. Contacto hispano con poblaciones locales: Chile Central

La primera fecha oficial³ de contacto entre las poblaciones locales y el español en Chile Central corresponde a la llegada de Diego de Almagro en 1536 (Fernández de Oviedo, 1855). Posterior a esto, en 1541 llega la expedición de Pedro de Valdivia, quien funda la ciudad de Santiago el 12 febrero del mismo año.

La época de contacto (Siglo XVI-mediados del siglo XVII) entre las poblaciones locales y los hispanos en Chile Central no ha sido hasta ahora abordada en profundidad desde la disciplina arqueológica, sino que sólo se ha trabajado a partir de la etnohistoria, disciplina que se ha enfocado en comprender la desarticulación producida por la presencia y ocupación de los españoles (Manríquez, 1997; Odone, 1997). A partir de la revisión de crónicas y otros documentos históricos tempranos se ha pretendido caracterizar cuál era el panorama indígena existente previo a la llegada del mundo hispano, donde se enfatiza la

² Durante el siglo XVI las cuentas tipo "Chevron" se producirían con siete capas de vidrio, disminuyendo a cinco capas para el siglo XVII y a cuatro capas de colores en el siglo XVIII. Las primeras cuentas tienen un orificio grande y de forma irregular, ya que eran realizadas a mano con la pasta vítrea aún fundente, por lo que posteriormente van cambiando a medida que cambias las tecnologías de producción de cuentas (Tapia y Pineau, 2013). La cuenta estrellada tipo Chevron fue creada en 1480 y presenta finas capas de vidrio de colores blanco, azul y rojo ladrillo, los que son sobrepuestos hasta lograr la cantidad de capas necesarias, el patrón de diseño corresponde a estrellas concéntricas con 12 puntas (Letieri et al., 2009)

³ Varias crónicas mencionan la llegada en 1533 de un español Pedro o Gonzalo Calvo de Barrientos, apodado el *desorejado*, ya que habría sufrido la mutilación de ambas orejas como castigo por hurto en Perú. Habría llegado hasta el Aconcagua arrancando de los españoles y viviendo como un indígena más en el sector de Quillota con el cacique Michimalonco (Góngora de Marmolejo, 2015; Bibar, 1966 [1558])

presencia del Tawantinsuyu en el área, para luego señalar los cambios acaecidos con la nueva organización política, social y económica traída por los europeos.

Se observa, en estos trabajos etnohistóricos, que el panorama indígena a la llegada de los españoles a la cuenca del Maipo-Mapocho sería bastante heterogéneo, correspondiendo a poblaciones con un sustrato cultural común que poseerían microidentidades, operando a nivel de familias extensas y linajes (Contreras, 2010; Farga, 1995; Manríquez, 1997). Así Manríquez (1997) logra establecer una diferenciación en la población indígena a la llegada de los españoles, la que se observa en la utilización de los términos de *indios* Picones y Promaucaes, donde los primeros corresponderían a los naturales propios de la provincia de Mapocho que fueron conquistados por los Inkas, mientras los segundos corresponderían a aquellos indígenas que rechazaron la conquista incaica y posteriormente hispana, llegando incluso a huir a tierras más al sur. Por su parte, Téllez (1990) señala que el grado de parentesco entre los Picones y los Promaucaes es mucho más estrecho de lo que consideraban los Incas y los mismos españoles, donde los indígenas de Pico, que habitaban el sector norte del Maipo, oeste, sur y noroeste del Mapocho, también harían utilización de tierras más alejadas como por ejemplo, en el sector sur de Angostura. Además señala que el sector de Pico estaría menos afectado por el proceso de aculturación del Inka y que para la llegada del español, la población incaica de la zona norte del Maipo se habría replegado en el sector del Mapocho. A partir de la documentación se señala que a finales del siglo XVI los indígenas de la zona central se encontraban alzados ante la presencia española (León, 1985; Manríquez, 1997); a pesar que se mantendría esta resistencia, algunos grupos indígenas comienzan a ingresar de a poco al orden político social hispano (Manríquez, 1997).

Durante los primeros años de conquista hispana, la zona del Maipo fue de gran interés para los españoles, donde los elementos que articulan el control español corresponderían a la encomienda y las mercedes de tierra (Odone, 1997). De esta forma, la posesión de mano de obra indígena para la producción agrícola, ganadera y minera es una realidad que se da desde momentos tempranos de coexistencia (Odone, 1997).

A pesar de que los documentos dan cuenta de una implementación temprana de la encomienda en Chile Central, se observa que no existiría un cambio abrupto por parte de la sociedad indígena, ya que se mantendrían algunas de sus prácticas económicas y la realización por ejemplo, de fiestas y ceremonias políticas, militares y religiosas tradicionales (Contreras, 2010; Farga, 1995). De este modo, la etnohistoria actualmente está entendiendo los cambios sufridos por las poblaciones indígenas como procesos más paulatinos. Por tanto, las estructuras política, social y económica de los grupos indígenas no desaparecerían tan rápidamente con la llegada del europeo, y en cambio existiría una mantención de diversas prácticas propias del mundo indígena, aunque con el paso del tiempo algunas de ellas sufrieran modificaciones producto de la interacción constante con las nuevas poblaciones y el nuevo orden sociopolítico y religioso (Contreras, 2010; Farga, 1995).

No obstante lo anterior, escasos han sido los trabajos etnohistóricos que analicen las relaciones que se establecieron entre el indígena y el español. Estas investigaciones se han realizado desde una perspectiva economicista y militar, centrándose en señalar la utilización de las poblaciones locales como mano de obra dentro de la encomienda personal, la usurpación de tierras por parte de los señores hispanos y los conflictos generados por la desestructuración del mundo indígena y la implementación del nuevo orden.

3. Panorama sociopolítico en el valle del Maipo-Mapocho a la llegada de los españoles

Para abordar un período temporal tan corto como el hispano Temprano, es necesario saber cómo se entiende el Período Tardío con la presencia incaica en la zona, ya que sería este el contexto sociocultural con el cual toma contacto el español en Chile Central. El Período Tardío en la cuenca del Maipo-Mapocho (1400-1536d.C.) posee gran cantidad de evidencia material tanto del Inka como de las poblaciones locales, predominando sitios funerarios (Baytelman, 1971; Housse, 1960; Mostny, 1947; Mostny, 1957; Stehberg, 1976b) e instalaciones arquitectónicas que se constituyen como principal evidencia del Tawantinsuyu en la región (Cabeza y Tudela, 1987; Mostny, 1957; Planella, Stehberg, Tagle, Niemeyer y del Río, 1993; Planella y Stehberg, 1997; Stehberg, 1976a; Stehberg, 1995; Stehberg y Sotomayor, 2012).

En un panorama más general, se ha planteado desde los trabajos arqueológicos la existencia de estrategias diferenciales por parte del Tawantinsuyu en la interacción con las poblaciones locales, las que varían de acuerdo a la situación particular de cada región (D'Altroy, 2003; González y Tarragó, 2004; Mulvany, 2003; Williams y D'Altroy, 1998). Así, se observa que las estrategias utilizadas por el Inka se corresponden con las características propias de las sociedades a las que se enfrentaban (Pease, 1979; González y Tarragó, 2004; Uribe, 2000). En el último tiempo se ha planteado un carácter fragmentario o discontinuo de la presencia incaica en sectores periféricos del Tawantinsuyu (González, 2000; Sánchez, 2001-2002; Sánchez, 2004). De esta forma, con la idea de una presencia discontinua se abordan conceptos de incorporación y exclusión en la esfera incaica, donde ciertos grupos o poblaciones locales interactúan con el Estado, mientras que otros grupos no tendrían un contacto tan directo. A pesar de esta idea de coerción e incorporación por parte del Inka, con una constante legitimación del poder y negociación política, se ha planteado la existencia de espacios de resistencia o reafirmación de la identidad local, reconociendo la participación activa de los grupos locales en este proceso (Acuto, Aranda, Jacob, Luna y Sprovieri, 2004).

Particularmente en el área de Chile Central, las investigaciones en relación al Inka se iniciaron desde la disciplina etnohistórica, cuyas interpretaciones hacían referencia a una presencia militar y económica del Inka en la zona. Silva (1978, 1981, 1985) propone un dominio selectivo e indirecto, cuya conquista en zonas alejadas como Chile Central sería por medio de mitimaes Diaguitas, idea que perduró varias décadas en la investigación, por

lo que no existiría todo el aparato imperial incaico. Por su parte León (1983), considera la resistencia local y los conflictos como factores fundamentales en la conquista e influencia Inka. Desde la arqueología, Stehberg (1976a, 1995) y Stehberg y Sotomayor (2012) plantean la existencia de una instalación incaica urbana principal en el río Mapocho, cuya funcionalidad correspondería a un gran centro administrativo, ritual y de abastecimiento. No obstante, la evidencia arqueológica existente no permite avalar esta idea, ya que no hay rastro de dicho centro ni de instituciones importantes en el área (D. Pavlovic com. pers.). A pesar de estos planteamientos disímiles entre sí, lo fundamental es comprender que durante el Período Tardío en Chile Central existe un panorama variado y complejo.

De este modo, paralelo a lo planteado por Stehberg y Sotomayor (2012), se interpreta el Período Tardío como un panorama más diverso (González, 2000; Uribe, 2000; Sánchez, 2001-2002; Sánchez, 2004; Troncoso, Pavlovic, Acuto, Sánchez y González, 2012; Pavlovic, Sánchez y Troncoso, 2013). Así, este período se caracteriza desde la heterogeneidad, con la idea de una presencia incaica más prolongada y significativa en el área, generando transformaciones en las comunidades locales que dependerían de la interacción y el grado de participación que las poblaciones locales tendrían con las redes del Tawantinsuyu (González, 2000). Así, se aprecian asentamientos cuyos emplazamientos, organización espacial y ritual remiten a principios lógicos del Estado Inka y otros asentamientos que mantienen características locales con incorporación de elementos foráneos en algunos soportes materiales (Pavlovic, 2006; Pavlovic et al. 2013).

Esta heterogeneidad se aprecia desde la concepción del Tawantinsuyu como un Estado Temprano cuya mayor fuerza coercitiva correspondería a las estrategias político-simbólicas, con énfasis en prácticas de eficacia simbólica, donde específicamente en áreas alejadas como Chile Central la dominación Inka tendría un carácter fragmentario, traduciéndose en una discontinuidad en la ocupación del espacio, quedando interdigitados con los asentamientos de las poblaciones locales (Sánchez, 2001-2002; Sánchez, 2004). Desde la etnohistoria se refuerza la idea de una ocupación indígena heterogénea y discontinua en el espacio, con un patrón de asentamiento disperso (Farga, 1995; Manríquez, 1997).

Esta heterogeneidad observada durante el Período Tardío en el Maipo-Mapocho se aprecia también a nivel de contextos mortuorios, identificándose una amplia variedad en cuanto al tipo de inhumación, como también a nivel de las ofrendas asociadas (Baytelman, 1971; Cáceres et al., 2010; Correa, Bahamondes, Uribe y Solervicens, 2008; Durán 1977; González y Rodríguez, 1993; Housse, 1960; Latcham, 1928; Madrid y Gordon, 1964; Mostny, 1947; Reyes, Henríquez y Sanhueza, 2012; Rivas y Ocampo, 1997, Stehberg, 1976a; Stehberg, 1976b; Stehberg y Sotomayor, 2013). De este modo, se plantea que las relaciones diferenciales establecidas por el Inka con las poblaciones locales durante el Período Tardío generarían dicho panorama heterogéneo, con contextos mortuorios disímiles, evidenciando así diferentes grados de incanización de éstas - reflejada en una mayor inversión en el contexto mortuario y en el ajuar presente - o diferentes tipos y grados de interacción entre estas poblaciones (González y Rodríguez, 1993).

Los cambios ocurridos en las prácticas funerarias locales con la presencia incaica, que se expresarían principalmente en el abandono de inhumaciones en túmulos, característicos de las poblaciones Aconcagua (Sánchez, 2003), estarían dando cuenta de nuevos mecanismos de negociación política implementados por el Inka, los que se establecerían en espacios públicos relacionados a lo ritual y/o funerario. De esta manera, los espacios funerarios se transformarían en lugares propicios para mantener y establecer relaciones de alianza (Hayden, 2009), las que se encuentran mediadas por medio de la redistribución de bienes y alimentos. Así, en el ritual mortuario el repertorio cerámico tendría un papel preponderante, donde las vasijas entrarían en el contexto de uso con un rol político simbólico (Bray, 2003a, 2003b, 2004).

La funebria tardía en el Maipo Mapocho se encuentra apreciablemente segregada del ámbito habitacional, a excepción de dos contextos mortuarios registrados asociados a sitios habitacionales correspondiente a Parcela 24 (González y Rodríguez, 1993) y Quintay (Ocampo y Rivas, 1994; Rivas y Ocampo, 1997). El emplazamiento de los sitios funerarios tardíos es en faldeos de cerros y terrazas fluviales con pendiente suave y las áreas de entierro tienden a ser bastante acotadas (Fuenzalida, 2014). Las características de los contextos de tumbas es bastante variable, registrando inhumaciones con arquitectura en bóvedas (Mostny, 1947; Baytelman, 1971), emplantillados con piedras huevillo (Housse, 1960; Vásquez y Prado, 2004), hileras de cantos rodados y clastos al costado del esqueleto (Reyes et al., 2012) y estructuras de piedras canteadas y cantos de gran tamaño (González y Rodríguez, 1993), siendo el contexto de tumba más común el de fosa, donde los individuos son depositados de forma directa en el terreno (Cáceres et al., 2010; Duran, 1977; Madrid y Gordon, 1964; Rivas y Ocampo, 1997; Stehberg, 1976a; Stehberg, 1976b; Vásquez y Sanhueza, 2003). Esta gran variabilidad presente en el Período Tardío puede estar dando cuenta de los distintos grados de interacción de las poblaciones locales con el Tawantinsuyu (González y Rodríguez, 1993).

Se aprecia así un panorama bastante heterogéneo en la funebria del Período Tardío de Chile Central, donde se observan transformaciones propias de este período, existiendo contextos variados con asociaciones a elementos vinculados directamente a la presencia incaica, como cerámica Inka Local o Inka Mixta, bienes de prestigio como los elementos en metal, y arquitectura mortuoria como por ejemplo la construcción de bóvedas. También se aprecia el mantenimiento de elementos previos o locales como por ejemplo la presencia de ofrendas cerámicas de características locales (Fuenzalida, 2014). Esta heterogeneidad podría responder, como ya se ha mencionado, a diferentes grados de interacción o distintos tipos de relaciones entre las poblaciones locales y el Inka, situación que también pudo haber ocurrido en momentos tempranos de contacto con el español, donde podrían existir grupos indígenas de mayor cercanía o “amistad” con el europeo y otros que se encuentren en conflicto con ellos.

Dentro de la idea de funebria como espacio ceremonial y ritual, es necesario considerar los eventos funerarios como lugares de mantención de las relaciones de alianza, ya que dentro de estos espacios participarían gente de diversos grupos sociales, teniendo así una fuerte

carga de ostentación (Hayden, 2009). Además, la funebria y las prácticas asociadas a esta actividad pueden ser vistas como resultado de decisiones ideológicas, políticas y económicas, manipuladas para legitimar un orden social (Parker, 1993). De este modo, se consideran las prácticas mortuorias principalmente como vinculadas a las actitudes concernientes a la vida y la muerte, donde parte de estas actitudes corresponden a expresiones parciales o distorsionadas de lo que sucede en la vida social (Hodder, 1982). Estas ideas deben ser consideradas a la hora de entender las prácticas mortuorias del Período Tardío e incluso durante tiempo de contacto español en la cuenca del Maipo-Mapocho. Así, se han observado espacios en los cuales existe integración de lo local y lo incaico, tanto en los tipos de contextos de tumbas, como en las ofrendas cerámicas (Acuto, Kergaravat y Amuedo, 2011). Por otro lado, también se han apreciado instancias donde existiría una persistencia de la ritualidad asociada al ámbito mortuario por parte de los grupos locales (Acuto et al., 2004).

Esta situación de permanencia de elementos locales a la llegada del Inka observados en los contextos de tumbas, podría manifestarse también en períodos de contacto hispano, donde podrían estar manteniéndose prácticas funerarias locales tradicionales, incorporando ciertos elementos que pueden ser producto de mayores interacciones de poblaciones con la llegada del español (González, 1998). En el noroeste de Argentina, por ejemplo, se ha estudiado el período de contacto hispano-indígena temprano, observando un juego complejo de transformaciones y continuidades entre el Período Tardío y la ocupación hispana temprana, donde se muestra que, a pesar de la resistencia por parte de las poblaciones indígenas, éstas no estarían aisladas del español e incorporarían elementos dentro de su repertorio (Quiroga, 2012). En Perú, específicamente en Chimú, se registra un cementerio de período de contacto temprano en el cual se evidencia una continuidad en las prácticas funerarias en lugares sagrados, en conjunto con la presencia de ajuar con características indígenas (Jamieson, 2005). A las afueras de Lima, el cementerio Purunchuco posee más de 2000 momias, de las cuales un número significativo presenta bienes europeos dentro de sus ajuares y ofrendas incorporadas en prácticas de claro origen indígena (Cock Carrasco, 2002, En Jamieson, 2005). La mantención de prácticas funerarias prehispánicas en tiempos de contacto y la incorporación de elementos europeos en ellas puede haber sido frecuente hasta 1610, fecha en que éstas fueron suprimidas sistemáticamente en el marco de la campaña hispana por acabar con las idolatrías indígenas (Cabello, 2003). Es en este marco que es posible comprender la continuidad de prácticas y rituales funerarias indígenas durante la época de contacto temprano (Jamieson, 2005).

4. La alfarería Tardía de Chile Central

Dentro de los ajuares observables en la funebria del Período Tardío existe una clara predominancia de las ofrendas cerámicas. De esta forma la cerámica se configura como el bien más popular y más difundido en los contextos funerarios de este momento (Fuenzalida, 2014).

En Chile Central, la alfarería que aparece en los sitios funerarios da cuenta de nuevas formas de vasijas incorporadas por el Inka, pero producidas a nivel local, como lo son los aríbalos, las aysanas y los platos bajos (Cortés et al., 2016). Esto es relativamente coherente con lo que se ha planteado para el Tawantinsuyu en general, donde se ha identificado que el repertorio alfarero incaico mayormente redistribuido por el territorio bajo la presencia Inka corresponde a ollas en pedestal, platos y aríbalos (Bray, 2004). La diferencia radica en el mayor porcentaje de aysanas en Chile Central, forma que si bien se registra en otras provincias del Tawantinsuyu, su presencia es menos significativa, y también en la baja representatividad de las ollas en pedestal, que en el área de estudio es bastante menor a lo apreciado en el resto del Tawantinsuyu. Además, en el conjunto alfarero de Chile Central destaca una gran cantidad de alfarería que responde al de las poblaciones locales, como por ejemplo las escudillas, los cuencos, las ollas y jarros, vasijas que mantienen elementos propios que vienen desde momentos previos (principalmente a nivel formal) e incorporan otros que pueden estar asociados a estos momentos tardíos, como por ejemplo el posicionamiento del asa.

A nivel decorativo se aprecia la incorporación de nuevos elementos decorativos, no identificados dentro del repertorio de las poblaciones locales Aconcagua (Massone, 1978), dentro de lo que destacan motivos de posible surgimiento local, así como elementos cuzqueños o locales de otras áreas del Tawantinsuyu, los cuales se pueden presentar con algunas modificaciones (Cortés et al., 2016).

Tradicionalmente se ha considerado la incorporación de elementos asociados a la alfarería diaguita, la que actualmente está siendo interpretada como la reproducción por parte de las poblaciones locales, de motivos o patrones decorativos, los que muchas veces son incorporados en mixtura con otros motivos decorativos, en otras configuraciones, o con variaciones de colores o elementos (Cortés et al., 2016; Fuenzalida, 2014). Además, dentro de la alfarería registrada en el Maipo-Mapocho aparece cerámica asociada al estilo Viluco, específicamente las jarras, estilo que ha sido incorporado principalmente a nivel formal, presentando una decoración más asociado a lo Inka – Diaguita (Gómez, Ocaranza y Prado, 2012). Se caracterizan estas vasijas por poseer una forma bastante particular, con cuerpo más bien pequeño y cuello hiperboloide bastante ancho, generando así un borde de diámetro mayor al compararlo con los jarros conocidos para la época.

La incorporación de nuevas tecnologías en la producción alfarera durante el Período Tardío juega un papel importante, ya que detrás de dichas incorporaciones se encuentra la idea de aceptación y utilización de nuevas formas de hacer en el repertorio que ya se poseía. Esta situación en particular es la que está en juego dentro de la incorporación de tecnologías o de formas o diseños incaicos por parte de las poblaciones de la periferia cuzqueña en la producción alfarera. De esta forma, en la interacción entre grupos donde se intercambian ideas, conocimientos, cosmovisiones y bienes, para el caso cerámico puede convertirse en una instancia donde se pueden adoptar formas, diseños, colores, formas de hacer, etc. por parte de las poblaciones locales.

En cuanto a la producción cerámica durante el Período Tardío, se plantea que ésta presentaría pautas locales, incorporando algunos elementos incaicos o foráneos traídos gracias a la presencia del Tawantinsuyu en el área, tanto a nivel formal como decorativo. De este modo las poblaciones locales tendrían un rol activo en la producción del conjunto alfarero, lo que se evidencia en la mantención de algunas formas cerámicas, más bien relacionadas con funciones del servir y comer, así como también en las variaciones observadas en las vasijas de estilo incaico (Cortés et al., 2016).

III. MARCO TEÓRICO

1. Interacción entre grupos culturales

Para entender el concepto de interacción entre distintos grupos culturales, es necesario comprender el término interacción como una relación de poder que se establece entre dos partes, por lo que posee un carácter bidireccional (Foucault, 1991 [1976]). De este modo, existirían mecanismos de coerción por parte de un grupo cultural y a la vez, la participación y acatamiento por parte del otro sector. Para Foucault (1991 [1976]) el poder corresponde a acciones que se ejercen sobre otras acciones, con la finalidad de que estas últimas sean modificadas. En esta interacción social, se abren posibilidades para la manipulación y redefinición dentro de los diferentes sectores sociales de un grupo, donde existe un margen en el cual éstos pueden, en cierta medida, modificar la realidad propuesta por el sistema impuesto (Troncoso, 2011), surgiendo alternativas en las que se aprecia la agencia y negociación política de los grupos subalternos. Para Godelier (1989) existen dos componentes del poder, por un lado la violencia, la cual no necesariamente tiene que ser física, y por otro lado el consentimiento por parte de los grupos dominados.

Para el caso particular de Chile Central, se ha entendido una presencia del Tawantinsuyu basada en estrategias de dominación simbólica y de redistribución en festividades, que si bien no corresponden a la utilización de violencia física en la interacción con las poblaciones locales, si manifiestan una violencia a nivel simbólico, dado en las modificaciones de sus prácticas sociales e ideológicas. Existirían así, distintos grados y tipos de interacción debido a la presencia discontinua del Tawantinsuyu en el área y a los diferentes grados de consentimiento por parte de los grupos locales (Pease, 1979). Estos diferentes grados de interacción también pueden ser observados en las relaciones entre el español y el indígena durante el período de contacto, ya que la interacción variaría según la distancia física entre las poblaciones y el grado de presencia español en el lugar (Chiavazza et al., 2013).

Por otro lado, es importante considerar que el contacto entre distintas culturas, observable en la cultura material no siempre se realiza cara a cara, sino que muchas veces se desarrolla un flujo de bienes e ideologías a través de redes de interacción -en los cuales pueden intervenir mediadores- existiendo movimientos de objetos en muchas direcciones (Senatore, 1999). Esta es una de las razones por la que es necesario el estudio de la cultura material y su consumo durante este período de contacto.

Para Barth (1976) las distinciones entre distintos grupos étnicos se vinculan con las interacciones que éstos puedan tener, las cuales no conducen necesariamente a una eliminación del sistema social de cada grupo étnico como resultado de los cambios y las aculturaciones propias producto de dichas relaciones. De este modo, las diferencias entre distintos grupos culturales podrían persistir a pesar del contacto, e inclusive de la interdependencia entre distintos grupos. No obstante lo anterior, es de esperar que cuando interactúan personas pertenecientes a culturas diferentes sus diferencias tiendan a

reducirse, pues en toda interacción es necesaria una congruencia de códigos y valores para que pueda llevarse a cabo. Por otro lado, mientras más aumenten las interacciones culturales, las diferencias entre los distintos grupos tenderán a reducirse hasta llegar a un mínimo requerido (Hodder, 1982).

Por otro lado, hay que señalar que las sociedades indígenas, específicamente las poblaciones locales de Chile Central, poseen características de sociedad diferentes a las que posee una sociedad de estado, como puede considerarse al Tawantinsuyu, aunque sea en formación (Sánchez, 2001-2002; Sánchez, 2004) o al español.

Como ya se mencionó en el apartado anterior, la arqueología histórica ha abordado la interacción hispana con el mundo indígena considerándola como un proceso que se divide en tres etapas. La primera corresponde al contacto inicial que se produce con la llegada de los españoles, donde por un lado existe el descubrimiento de un nuevo territorio y por otro, el contacto entre grupos étnicos diferentes (Letieri et al., 2009; Senatore, 1995). Así, desde los primeros momentos de contacto los grupos humanos dentro de su proceso de identificación cultural generan diferenciación con el otro, lo que a la larga puede ir produciendo transformaciones y reformulaciones de estas identidades (Tapia, 2011). En esta fase se debe considerar que esta instancia social de contacto es mediada por una cultura material particular, caracterizada principalmente por objetos exóticos pequeños que actúan como símbolos en constante acción, otorgando significado al comportamiento social, y el cual es incorporado de acuerdo a las concepciones particulares preexistentes del grupo (Panich, 2014). De este modo la cultura material puede dar cuenta de la interacción entre grupos, pero no reflejaría directamente la naturaleza de ésta o sus grados, ya que siempre entran en juego otros elementos como las intenciones, las estrategias, actitudes e ideologías. En esta etapa difícilmente existirían cambios a nivel de las prácticas socioculturales, solo incorporación de nuevos elementos, los cuales pueden ser resignificados de acuerdo al contexto de uso y los esquemas mentales (Hodder, 1982).

En la segunda etapa de conquista, momento en que comienza la instalación de los primeros asentamientos hispanos en el área se aprecia un mayor flujo entre ambos grupos, incorporando y apropiándose de objetos europeos por parte de los indígenas y materiales indígenas por parte de los hispanos, objetos de uso más cotidiano y utilitario. Ya con una interacción más establecida y muchas veces institucionalizada, situación que se condice con una ocupación más efectiva del español en América (tercera etapa), se comienza a apreciar cambios más importantes. Estos procesos de contactos más tardíos han sido comprendidos a través de los procesos de transculturación (Ortiz, 1983), donde ambas culturas en juego ganarían o perderían en dicho contacto, existiendo un traspaso de ambas direcciones. En este mismo sentido, con el pasar del tiempo, algunos grupos indígenas experimentaron procesos de etnogénesis (Bowden, 2005 en López, 2006), en donde los cambios culturales sufridos a causa del contacto con el español generaron el surgimiento de un nuevo sistema sociocultural, una nueva forma de ser y habitar en el espacio. Esta situación a nivel arqueológico implicaría el poder reconocer objetos de la cultura material que sean novedosos o incorporados desde el grupo cultural con el cual entran en contacto,

elementos a partir de los cuales se identificarían con los nuevos grupos, además de la incorporación de nuevas tecnologías (López, 2006). En este sentido García Canclini (2002) plantea que estas estructuras o prácticas discretas que existían de modo separado, a través de estos procesos socioculturales de contacto se combinan para generar nuevos objetos, prácticas y estructuras. De este modo, con el pasar del tiempo, los grupos indígenas colonizados poseerían un sustrato que se adaptó, integró o fusionó con la cultura propia de los europeos (Camargo, 2003).

La situación de Chile Central es particular en el sentido de contactos e interacciones culturales. Las poblaciones locales debieron interactuar en una primera instancia con los representantes del Tawantinsuyu, con quienes generaron grados diferentes de integración y contacto y, posteriormente, debieron afrontar una nueva etapa de interacción cultural, esta vez con poblaciones que traían un sustrato cultural muy distinto. Es por lo anterior, que para poder comprender los cambios que acontecen producto de la presencia española es necesario entender las interacciones previas que se generaron en el área y cómo estos grupos adquieren y rechazan nuevos elementos, manteniendo algunas tradiciones a pesar del contacto. Esta misma situación se podría extrapolar a las interacciones de las comunidades indígenas locales con los grupos hispanos que llegaron a la zona, ya que desde la etnohistoria se reconoce que en un comienzo las relaciones con los españoles fueron de resistencia (León, 1985; Manríquez, 1997; Odone, 1997) y que a pesar de la implementación de nuevos sistemas económicos y políticos se mantuvieron ciertas prácticas sociales, políticas y económicas indígenas (Contreras, 2010; Farga, 1995).

2. Cultura material en la interacción

Uno de los métodos utilizados por el Tawantinsuyu para la incorporación de poblaciones locales y la posterior mantención de las lealtades, fue la redistribución que se realizaba a través de festividades o regalos (Murra, 1983; Pease, 1979). La reciprocidad corresponde a un sistema socioeconómico que regulaba las *prestaciones de servicios* en distintos niveles, lo que servía en la producción y distribución de bienes. Se ha planteado que este sistema de redistribución abarcaría todo el ámbito andino y existiría desde la época pre-incaica (Alberti y Mayer, 1974; Rostworowski, 1976; Rostworowski, 1988). Esta redistribución era mediada a través de prestaciones de bienes y redistribución de comida y chicha, en cuyo contexto es fundamental entender el rol que cumplen las vasijas cerámicas (Bray, 2003a; Morris, 1995). Así surgirían espacios en el que se celebraban festividades públicas para reforzar la reciprocidad, manteniendo esta interacción entre distintos grupos étnicos y el Inka (Rostworowski, 1988). De esta forma, las festividades públicas se convertían en espacios fundamentales para mantener activa la reciprocidad y la interacción con las poblaciones locales. Dentro de esta lógica podemos comprender la ritualidad relacionada a la funebria como un lugar de congregación en que se refuerzan lazos de alianza (Hayden, 2009), donde las vasijas actuarían como portadoras de significado tanto en el consumo, almacenaje y preparación de alimentos, como en su participación dentro del repertorio ofrendado en los entierros.

Hay que considerar que a lógica de la reciprocidad no era conocida ni manejada por los españoles (León, 1985; Odone, 1997), así que mucha de las primeras instancias sociopolíticas de interacción con los indígenas funcionaron a través de regalos de objetos pequeños con cierto significado, como cuentas de collar y medallas (Bibar, 1966 [1558]; Chiavazza et al., 2013; Letieri et al., 2009). A diferencia de la perspectiva europea, para las poblaciones locales la reciprocidad consistía en un principio básico en las instancias sociopolíticas, por lo que probablemente la aceptación de estos pequeños *regalos* realizados por los españoles, implicaron retribución por parte de los locales, retribuciones que no son descritas en las crónicas y que posiblemente podrían corresponder a la aceptación de una primera convivencia pacífica, o al convite de comida y brebajes. Posteriormente, las relaciones entre la población indígena y los españoles se establecieron por medio de mecanismos de reparto de tierras conquistadas, como la encomienda y las mercedes de tierra (Odone, 1997), y de negociación en territorios en disputa, como los parlamentos (León, 1985). De esta manera es necesario considerar, más aún en la primera etapa de contacto, la circulación de bienes como obsequios y bienes de intercambio en instancias sociopolíticas y ceremoniales, los cuales muchas veces pueden estar presentes en otros contextos resignificados, como por ejemplo en la funebria como objeto ofrenda o incluso en la cotidianidad del vestuario (Tapia y Pineau, 2011, 2013). De este modo, ciertos objetos concretos debieron estar cargados de aspectos simbólicos que operaron sobre la cultura material indígena, posiblemente resignificándola o complementándola. Es por esta razón que se vuelve fundamental poder observar la cultura material que da cuenta de estos procesos tempranos de contacto, donde ciertos objetos cumplirían un rol preponderante en estas interacciones. Incluso está evidenciado que las ceremonias y fiestas indígenas donde se establecían compromisos sociales continuaron realizándose durante la primera etapa de contacto, congregando gente de todas partes, en las cuales muchas veces el español formaba parte importante de estas instancias (Farga, 1995).

Por otro lado, se aprecia que dentro del proceso de hispanización existen otros elementos claves como la adopción o uso de vestimentas, donde a los jefes étnicos o los personajes de mayor importancia dentro de los grupos indígenas se les otorgaban una serie de bienes materiales, generando un trato diferencial por parte de las autoridades españolas (López, 2006).

Dentro de esta idea mencionada de objetos como elementos fundamentales en la interacción entre estos grupos, hay que considerar que estos elementos muchas veces son resignificados por los grupos indígenas, por lo que es probable que los mismos elementos presenten diferencias en funcionalidad y significado respecto a su contexto hispano original, siendo insertados en contextos y prácticas indígenas con lógicas preexistentes (Panich, 2014). En contextos de contacto temprano es probable encontrar cultura material que dé cuenta de las transformaciones culturales generadas por las complejas interacciones interétnicas entre los distintos personajes, por lo que es esperable observar materiales de manufactura local indígena con objetos europeos interactuando en los mismos contextos (Tapia y Pineau, 2011).

3. El rol de la alfarería en los contextos de interacción Inka-local

En los contextos funerarios, la alfarería constituye el elemento material más representado y a partir del cual se han realizado muchas de las interpretaciones acerca de sus productores y de los contextos en los que están insertas. Es por esto que se constituye en un objeto importante de observar en un período de interacción entre distintos grupos. A partir de esta materialidad se puede apreciar la mano de los productores y la existencia de posibles nuevas ideas tanto en su proceso productivo (técnicas, materias primas, etc.) como en su funcionalidad (formas, decoración, tamaños).

Es así que hay que entender que la cerámica, como cualquier resto material es producto de la conducta humana, creada dentro de un contexto social y se inserta dentro de éste cargada de significaciones sociales (Csiszentmihalyi y Rochberg-Halton, 1981). La alfarería como cualquier otro objeto, constituye una manifestación de las realidades sociales y sus principios ordenadores, es por esto que se entiende como una herramienta válida para interpretar la dinámica social y política de una sociedad (Gosselain, 2000).

La alfarería interviene en las relaciones sociales dentro de cada sociedad, estableciendo muchas veces relaciones de poder, ya que puede constituirse como un bien de prestigio con un acceso restringido y/o generar un código que es socialmente entendido por los integrantes de cierto sector de la sociedad, o por ciertos grupos étnicos (Csiszentmihalyi y Rochberg-Halton, 1981). Esto último es necesario para un adecuado entendimiento entre quienes conforman una determinada sociedad, pues estas disposiciones o códigos permiten su funcionamiento. Así los objetos, al ser entendidos como elementos activos en la configuración de la realidad social, pueden ser marcadores de diferencia y/o de integración social.

La alfarería Inka corresponde a un conjunto bastante estandarizado de formas y significados que dan cuenta de la presencia e ideología estatal. Estos significados son otorgados en todo el proceso de producción, distribución y consumo cerámico (Bray, 2003a, 2003b, 2004; Hayashida, 1999; Matos, 1999). No obstante, hay que comprender la cerámica Inka más que como un simple indicador de la presencia estatal, es decir, concebirla como un elemento articulador de los procesos políticos y simbólicos relativos al Tawantinsuyu, ya que ésta participa activamente en contextos socio-políticos de redistribución, poseyendo un significado particular en dichos contextos (Bray, 2003a, 2003b, 2004). La cerámica, al ser un objeto tiene la capacidad de generar, mantener y reforzar identidades, puede ser manipulada para generar un determinado discurso, dependiendo del significado simbólico que posea. De esta forma, la cerámica incaica actuaría como símbolo, por lo que posee una dimensión política e ideológica, teniendo la capacidad de expresar y comunicar, como también de guiar y efectuar acciones, es decir, tiene la capacidad de lograr constreñir las relaciones sociales (Braithwaite, 1982). Por medio de la iconografía, la forma, los modos de hacer o el contexto de uso de las vasijas, pueden transmitir determinado discurso dentro de las sociedades, el cual puede contener elementos significativos que hagan referencia tanto al Inka como a las poblaciones locales.

Existe un trasfondo político y simbólico en la distribución de las vasijas, cargándolas de significado asociado a la legitimación de su ideología. El reemplazo o incorporación de cerámica incaica en las reuniones sociales y fiestas públicas habría sido un primer impacto político y simbólico entre las poblaciones locales (Matos, 1999). De este modo, la presencia del conjunto alfarero incaico (aríbalos, ollas en pedestal y platos, que suplen las necesidades básicas de almacenamiento, preparación y consumo de alimentos) estaría cumpliendo un rol fundamental en la negociación política del Estado, evidenciándose a lo largo del Tawantinsuyu variaciones en la frecuencia de los distintos tipos de vasijas (Bray, 2003a, 2003b, 2004).

Tanto la producción, como la distribución y el consumo de estas vasijas funciona y debe ser pensado dentro del contexto particular andino de reciprocidad, ritualidad y festividad, que se inserta en una política estatal, donde estas festividades se transforman en el elemento clave en la interacción entre el Estado y las poblaciones locales (DeMarrais, Castillo y Earle, 1996). De este modo, la cerámica se incorpora con un rol fundamental dentro de los contextos rituales y ceremoniales del Tawantinsuyu en las distintas regiones, como también dentro de los contextos domésticos cotidianos y de ceremonias pequeñas a nivel de hogar, donde las vasijas entran a mediar las relaciones entre los distintos actores. Para el caso de los contextos funerarios, como ya se ha mencionado, éstos se constituyen como eventos no sólo rituales, sino que de congregación de personas pertenecientes a distintos grupos sociales, convirtiéndose en un espacio en el que también se reafirman las relaciones de alianzas (Hayden, 2009). Por tanto, es en estos contextos donde por medio de regalos, servicios y la festividad en sí misma, se reafirman relaciones políticas.

Así, la cerámica en ambos contextos –doméstico y funerario-, estaría activamente involucrada en la creación, mantención y transformación de los contextos sociales, por lo que la cultura material se vuelve un medio ideal de comunicación de mensajes políticos e ideológicos (Bray, 2003a), mensajes que podrían perdurar o modificarse durante períodos de contacto, en los que interactúan nuevas entidades. Debido a que la cerámica es un elemento bastante informativo acerca de los posibles cambios ocurridos en los contextos locales de contacto hispano, es interesante analizar qué sucede con la alfarería a la llegada hispana, ya que los contextos de uso, previos al contacto con el español en los cuales cumplía su función como medio de comunicación, ya no funcionarían de la misma manera. Dentro de esta misma idea puede que otros materiales estén cumpliendo un rol más simbólico en la interacción. Es por esto que observar qué pasa en el ámbito fúnebre, qué elementos europeos estarían ingresando y de qué modo y si las prácticas funerarias indígenas sufrieron cambios producto de estas interacciones, nos abre una puerta para comprender y evaluar los cambios producidos por esta nueva situación de interacción, incluso en sus momentos iniciales.

IV. MATERIAL Y METODO

1. Sitio arqueológico en estudio

El sitio Los Jazmines corresponde a un contexto funerario excavado en 1985, ubicado en la comuna de Melipilla, descubierto en la construcción del conjunto habitacional villa Los Jazmines. Se identificaron 48 tumbas con 49 individuos pertenecientes a dos ocupaciones indígenas, la primera correspondiente presumiblemente al Período Arcaico y la segunda al Período Tardío, con evidencias de contacto hispano (Ocampo, 1986, Paredes, 1985). Se recuperaron vasijas cerámicas junto a fragmenteria decorada y monocroma, material lítico, cuentas de vidrio, metal y restos zooarqueológicos.

La excavación de Los Jazmines se realizó en un contexto de Salvataje, siendo dirigida por profesores de la Universidad de Chile. A partir de fragmentos de los diarios de terreno se observa la participación de estudiantes de la carrera de Arqueología de dicha casa de estudios, así como obreros pertenecientes al Plan de Ocupación para Jefes de Hogar durante ese período. Una parte importante de los diarios de terreno fueron realizados por estudiantes de la Universidad de Chile.

2. Los contextos funerarios de estudio

Un primer paso realizado fue una reconstrucción de la información referente a los contextos funerarios del sitio con el fin de discriminar que contextos fúnebres eran asignables al Período Arcaico y cuales al Período Tardío, ya que esto no había sido claramente discriminado durante la excavación o en informes posteriores.

Para esto se revisaron los diarios de campo guardados en la Universidad de Chile, el informe pericial y las fotocopias de los dibujos de planta realizados durante las excavaciones de 1985, donde en algunos casos se apreciaba qué ofrendas poseía el entierro. De este modo, se determinó que correspondían a contextos tardíos o de posible contacto inicial los contextos de tumbas que dieran cuenta de una clara evidencia perteneciente a dichos períodos, tanto por las características de la inhumación (como por ejemplo su posición) como por el material asociado como ofrendas o como parte el ajuar del individuo. Así, se consideró sólo la información que se interpretara como fidedigna, utilizando como criterio de confirmación el hecho de que fuera consistente en dos de las fuentes, pues muchas veces la información resultó contradictoria o simplemente se omitió en alguno de los registros, quedando la duda de cuál considerar como el más confiable.

Una vez teniendo la información clara de qué contextos son claramente tardíos o cuáles de ellos poseen elementos hispanos, se procedió a sistematizar el material asociado a dichos entierros, para así poder caracterizar cada una de las tumbas. Esto se logró a partir de la revisión de los diarios de terreno mencionados anteriormente, el informe pericial del sitio

Los Jazmines y la información referente a las unidades de procedencia del material analizado. Así, se realizó una ficha/tabla de registro por tumba, así tenemos que los contextos funerarios están compuestos por los restos esqueléticos, fragmentos de talla lítica, cuentas de vidrio y malacológicas, pendientes malacológicos, restos zooarqueológicos y ofrendas cerámicas. El material cerámico completo fue analizado dentro del desarrollo de este trabajo, mientras que el resto de los materiales fueron revisados por distintos analistas dentro del marco del proyecto FONDECYT 1140803 *El Tawantinsuyu y la cultura Aconcagua: Interacción sociocultural e ideológica durante el Período Tardío en la cuenca del Maipo-Mapocho* (IR Daniel Pavlovic).

Con la información clara de los contextos tardíos o de los contextos que tienen presencia de elementos hispanos del sitio Los Jazmines, se procedió a comparar las características generales de este sitio con la de otros sitios del Período Tardío de Chile Central, a partir de la información recopilada en publicaciones e informes de análisis. Como muchas veces la información de los contextos de tumbas particulares de los sitios tardíos no se recuperó, no fue posible comparar el comportamiento de cada uno de ellos con los del sitio Los Jazmines, por lo que la comparación se realizó a nivel general de sitio. Los sitios utilizados para dicha comparación corresponden a La Reina, Nos, Quilicura 1, Marcoleta, Lenka Franulic, Parcela 24 y Quinta Normal (Mostny, 1947; Correa et al., 2007-2008; González y Rodríguez, 1993; Reyes et al., 2012; Stehberg, 1976a; Stehberg, 1976b; Vásquez y Sanhueza, 2003).

A la vez, se hizo una búsqueda de sitios indígenas con elementos hispanos en áreas aledañas a Chile Central, como Mendoza, Jujuy, Catamarca y Buenos Aires para observar similitudes y diferencias con el contexto de Los Jazmines, tanto a nivel de tipo de materialidad presente como de las características generales del sitio. Los sitios revisados corresponden a los cementerios de La Huerta, Esquina de Huajra, y La Falda emplazados en la provincia de Jujuy, Cachi adentro ubicado en la provincia de Salta, el cementerio de reducción indígena de Santiago del Baradero en Buenos Aires, cementerio de Capiz Alto en Mendoza y Rincón Chico en Catamarca (Bordach, 2006; Cremonte y Gheggi, 2012; Garay de Fumagalli y Cremonte, 2007; López, 2006; Mendoça, Bordach y Arrieta, 2012; Prieto, 2008-2009, Schávelzon, 1998; Tapia y Pineau, 2011, 2013; Tarragó, Bordach y Mendoça, 2005). De este modo se aportó para la discusión en relación al sitio Los Jazmines dentro de un contexto de sitios de ocupación indígena en períodos de contacto temprano en sectores aledaños al área de estudio.

3. La muestra cerámica: Técnicas y métodos de análisis piezas cerámicas completas

La muestra cerámica perteneciente al sitio funerario Los Jazmines consiste en 20 vasijas cerámicas. De las 20 vasijas sólo 17 poseen información de la unidad de excavación, permitiendo así reconstruir contextos funerarios, mientras que tres de ellas sólo tienen como procedencia el nombre del sitio.

El análisis de las piezas completas se llevó a cabo aplicando una Ficha de Registro (ver Anexo 1), que se complementó con un registro fotográfico de cada pieza en todas sus vistas (frontal, lateral, superior, inferior y de detalles) y dibujo detallado de las decoraciones presente en las vasijas, además de un esquema del tipo de huella de uso observable y su ubicación en la vasija, en caso de presentar. Los principales aspectos considerados en dicha ficha correspondieron a: (1) adscripciones estilísticas y/o *referentes culturales* (sensu Fuenzalida, 2014), dentro de lo que se consideraran atributos formales y decorativos; (2) caracterización de la muestra en términos de variabilidad, considerando rasgos morfométricos, decorativos y funcionales; y (3) huellas de manufactura y uso.

En una primera instancia, se registró la forma general de cada vasija (restringida, restringida con cuello y no restringida) y las características de las distintas partes que la componen, utilizando las categorizaciones propuestas por Shepard (1956). También se registraron las medidas generales de la pieza como peso en gramos, volumen total y volumen hasta el cuerpo, altura general de la pieza y de cada una de sus partes, además de los diámetros máximo, mínimo, de unión cuello cuerpo, de la apertura del borde y de la base. Se consideraron también los espesores de las distintas partes que componen la vasija, siempre que fuese posible tomarlos. Para generar una categoría de tamaño de vasijas se consideró la capacidad volumétrica en centímetros cúbicos hasta el cuerpo del contenedor, pues no fue posible medir el volumen hasta el borde del total de las vasijas, ya que muchas de las piezas restringidas no presentaban parte importante del cuello y/o borde.

Las categorías de tamaño de vasijas se generaron a partir del volumen de éstas, y corresponden a muy pequeña, pequeña, mediana, grande y muy grande dependiendo década forma de vasija (jarro, jarra, olla, cuenco, escudilla, aríbalo, aysana y plato). Las vasijas cuyo volumen no pudo ser medido fueron clasificadas como de tamaño indeterminado. Los rangos de tamaño se definieron a partir del comportamiento de la muestra completa de vasijas cerámicas tardías de Chile Central analizadas dentro del FONDECYT 1140803 (Cortés et al., 2016), considerando las agrupaciones internas que se observaban en cada categoría de vasija (Tabla 1).

Forma General	Rango de Tamaño				
	Muy pequeño	Pequeño	Mediano	Grande	Muy Grande
Aríbalo	0-950	1000-3150	3775-9625	10100-18000	20200-27000
Aysana		0-400	450-700	1500-1800	
Plato		0-450	500-760	1000-1100	
Escudilla	0-425	500-950	1000-2000	2400-3475	3650-6625
Cuenco	0-200	650-850	1050-1350	1600-1900	3600-6450
Jarra		0-450	700-900	1000-1700	
Jarro	0-450	900	1100	2000-3650	4500-8700
Olla	0-350	1150-1300	2000	3100	8300-9000

Tabla 1. Rangos de tamaño por forma cerámica general. Medidas tomadas en centímetros cúbicos

Para el caso de la decoración, se consideraron los colores utilizados, la ubicación, elementos decorativos, motivos, técnica utilizada, medidas de los trazos (ancho de éstos) y configuración de los diseños. También se registraron huellas que pueden permitir inferir técnicas de manufactura como también huellas que den cuenta de la utilización de la vasija dentro de su contexto de uso. En cuanto a los referentes decorativos observados, se consideró lo conocido y descrito para la decoración de origen Diaguita (González 2013), Inka (Fernández, 1971), Copiapó (Garrido, 2007), La Paya (Calderari, 1991), Aconcagua (Massone, 1978; Sánchez y Massone, 1995) y Local Tardío (diseños locales que surgen durante el Período Tardío). Además se consideraron únicamente vasijas con motivos decorativos, quedando descartadas de esta parte del análisis las vasijas Monocromas y las Rojo Engobado, ya que la decoración de estas últimas no es posible asociarla a un referente decorativo en particular.

Las vasijas fueron clasificadas según la tipología cerámica utilizada dentro de los análisis cerámicos del Proyecto FONDECYT 1140803 (Cortés et al., 2016). Esta tipología se basa en la propuesta de Calderari y Williams (1991) para la cerámica del noroeste argentino, que fue complementada por Cantarutti y Mera (2002-2005) para la alfarería trabajada en la cuenca del Mapocho, pero presenta algunas especificaciones.

Para efecto de este análisis la propuesta tipológica se basa en dos aspectos: una base teórica que pone atención en la interacción y sincretismo de las relaciones Inka-Locales junto al uso de referentes en la construcción del estilo alfarero (Fuenzalida, 2014) y una base analítica, considerando en especial el análisis morfológico y decorativo de las piezas cerámicas completas. Esta tipología, a diferencia con las ya mencionadas, pretende ser más clara en las definiciones de cada tipo cerámico, utilizando parámetros operativos y así poder establecer metodológicamente, de manera más efectiva, la diferencia entre un tipo cerámico y otro. De este modo, se distinguen:

- (1) Inka Local, que corresponde a vasijas que presentan una morfología y decoración cuzqueña pero con diferencias dadas por la manufactura local. A nivel formal cumplen con todos los elementos constitutivos de cada tipo de vasijas, pero difieren a nivel de proporciones. En cuanto a lo decorativo los elementos y motivos son cuzqueños, pero pueden presentar diferencias a nivel de colores, ejecución de trazos y estructura del diseño. Esta definición es similar a Inka Provincial, pero en este caso se ha preferido utilizar el apellido “local”, ya que aún no hay evidencia material en Chile Central que nos permita hablar de talleres con especialistas cerámicos bajo un control estatal, idea asociada al concepto de provincia.
- (2) Inka Mixto, considerando vasijas que presentan una combinación de elementos cuzqueños con otros no cuzqueños en los aspectos morfológicos y decorativos, pero predominando el diseño morfofuncional incaico.
- (3) Local fase Inka, corresponden a vasijas que forman parte de la tradición alfarera local, no respondiendo a los estándares morfológicos cuzqueños, pero que presentan

transformaciones relacionadas con el nuevo contexto. Estas vasijas exhiben transformaciones decorativas y pueden presentar algunos cambios morfológicos respecto de la alfarería Aconcagua, como por ejemplo el emplazamiento de las asa labio – adherida.

- (4) Local Aconcagua: Se trata del estilo Local Pre incaico que en este caso corresponde al propio de la Cultura Aconcagua (Massone, 1978).

4. Aspectos cronológicos

Si bien el rango cronológico que podría estar abarcando el sitio Los Jazmines es muy breve para poder determinar con exactitud adscripción cronológica, se decidió realizar fechados radiocarbónicos (C^{14} por AMS) a 9 esqueletos, con la finalidad de aportar datos para la discusión acerca de la temporalidad del sitio y de algunos contextos funerarios particulares.

La selección de los individuos enviados para datación se realizó según su asociación a contextos con presencia de ofrendas cerámicas y/o con elementos de origen hispano, además de la información obtenida por los análisis bioantropológicos. Se escogieron los individuos que pudieron ser efectivamente asociados a contextos funerarios claros de interés. De este modo, los individuos seleccionados corresponden a un adulto joven, tres subadultos, un niño y cuatro lactantes. Las muestras corresponden a fragmentos de huesos largos (tibia y fémur), hueso plano (costillas) y molares.

V. RESULTADOS

El cementerio Los Jazmines presenta un total de 48 tumbas con 49 individuos, pertenecientes tanto al período Arcaico como al Período Tardío (Paredes, 1985). Los resultados que se presentan corresponden a los contextos funerarios que luego de los estudios y análisis tanto del material arqueológico como de los documentos de la época de registro y excavación del sitio permitieron asegurar la adscripción al período de interés de esta investigación.

La revisión y estudio del sitio de Los Jazmines presentó algunas limitaciones relacionadas con las implicancias de abordar un sitio que fue trabajado hace 30 años, pues se utilizaban otras metodologías de excavación y de registro a las actuales. En este sentido el trabajo de excavación en Los Jazmines se realizó considerando la unidad artificial de cuadrículas de 2 x 2 m., como unidad de estudio, no el rasgo cultural del entierro como unidad de análisis. Esta situación generó que el sitio fuese dividido en dos sectores Noreste (NE) y Noroeste (NW) en los cuales se distribuían las unidades de excavación que se nombraban según eje numérico (S-N) y eje alfabético (E-W en sector NW y W-E en sector NE). De este modo, los materiales culturales recuperados se registraron como procedentes de las unidades de excavación, por ejemplo 1A NW y no según el rasgo funerario identificado.

Esta forma de trabajo y registro genera complicaciones cuando existe más de una tumba al interior de la unidad de excavación, esto debido a que los elementos recuperados pueden presentar el mismo cuadrante de procedencia y pertenecer a distintas tumbas. Es por esta razón que se hizo fundamental cruzar toda la información existente procedente de la excavación para tratar de definir procedencia de los materiales y así reconstruir los distintos contextos.

Por otro lado, no todo el material cultural recuperado presenta datos de procedencia o información que permita una asociación a alguna tumba. Además, ningún material recuperado presenta profundidad de recuperación. A pesar de esto último, por medio de los diarios de excavación, se infiere que la excavación controlada se realizó una vez que se identificaban las tumbas, por lo que los materiales procedentes del sitio Los Jazmines corresponden a lo recuperado al interior de las tumbas⁴. También es posible cotejar esta asociación con las descripciones detalladas en los diarios y dibujos de terreno de los materiales más destacados que se encuentran asociados a las tumbas.

Como se ha señalado anteriormente, para la reconstrucción de los contextos se debió cruzar la información proveniente de distintas fuentes (diarios y dibujos de excavación, informe pericial y datos recuperados de las etiquetas de los materiales). Esta etapa del trabajo no estuvo exenta de problemas y limitaciones, relacionadas con lo incompleta de la información recuperada actualmente referente a lo desarrollado durante las excavaciones,

⁴ Esta procedencia fue fácil de reconstruir en los casos en que se registra una sola tumba por unidad de excavación, pero generalmente fue imposible atribuir los materiales a una tumba específica cuando habían dos o más entierros por unidad.

donde además hay que señalar que no se contó con los documentos originales, sino que sólo fotocopia de ellos que se encontraban en posesión de la Universidad de Chile. De este modo, se observa que los diarios de terreno se encuentran incompletos y sólo fue posible acceder a los escritos realizados por los estudiantes que trabajaron durante las excavaciones, por lo que hay varias unidades que no son descritas en ellos. Además, es importante considerar que no se pudo acceder a toda la información obtenida durante las excavaciones, como por ejemplo las fotografías de la época. En cuanto al informe pericial, único documento oficial que señala los trabajos arqueológicos realizados, se pueden observar inconsistencias en su interior y contradicciones con la información de los diarios y dibujos de terreno. Por último, es necesario mencionar que no se recuperó de las bodegas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile todo el material que se extrajo en las excavaciones y que se menciona en los documentos.

A pesar de todas las limitaciones que se observaron en la reconstrucción de los contextos, fue posible, por medio del cruce entre toda la información disponible y confiable, lograr reconstruir algunas tumbas y así poder asegurar, con cierto grado de certeza, por medio de evidencias materiales, contextuales y radiocarbónicas, la pertenencia de estos contextos a los períodos abordados dentro de esta memoria.

1. Fechados radiocarbónicos del sitio Los Jazmines

La realización de fechados radiocarbónicos en contextos tardíos y en particular en espacios cronológicos tan acotados como el Período Tardío y el período de Contacto Hispano Inicial presenta ciertas limitaciones, debido a que los fechados radiocarbónicos presentan rangos temporales suficientemente amplios como para abarcar ambos períodos. Es por esta razón que para nuestro estudio fue necesario cotejar varias evidencias en conjunto con los resultados radiocarbónicos, además de evaluar cada resultado según su contexto particular.

De esta manera, de un total de 13 contextos reconstruidos se fecharon nueve individuos, pertenecientes a nueve de dichos contextos. Los resultados obtenidos de las fechas calibradas se presentan en la Figura 1, donde se presenta la calibración que fue realizada a través del programa OxCal 4.2.1 (Bronk Ramsey, 2009) con la curva ShCal13 (Hogg et al., 2013) con dos *sigma* (intervalo de confianza del 95%). El detalle de las dataciones se puede revisar en el Anexo 3.

Para interpretar y entender los fechados radiocarbónicos obtenidos dentro de nuestra problemática, es necesario ubicar el año calendárico desde el cual se considera el contacto hispano con las poblaciones locales. De esta manera, en la Figura 1 el momento de contacto se señala con la línea de color rojo, ubicada de manera vertical en la imagen, marcando el año 1536, momento en el cual Diego de Almagro llega con sus tropas a Chile.

Tomando esa fecha como el punto de contacto con el español en Chile Central, se puede apreciar que los resultados se aglutinan en tres grupos de fechados, señalados con marco de colores (Figura 1). Si bien los rangos de fechas son amplios, se observa un primer grupo de fechados que dan cuenta de que al menos tres contextos corresponden a momentos previos al contacto (enmarcados en color verde). Un segundo grupo corresponde a los fechados que presentan mayor probabilidad de ser previos al 1500 d.C., a pesar de tener probabilidades posteriores al contacto (señaladas en color púrpura). El tercer grupo corresponde a los fechados que pese a tener probabilidades previas a 1536, la mayor densidad de probabilidades se ubica dentro del período inicial de contacto, ya que no superan el 1650 d.C. (agrupadas en color azul).

De esta manera, a nivel de fechados se puede señalar que el sitio los Jazmines correspondería a un cementerio que se estaría ocupando desde el período alfarero Tardío y se siguió utilizando el mismo lugar para realizar inhumaciones tras el contacto con el español.

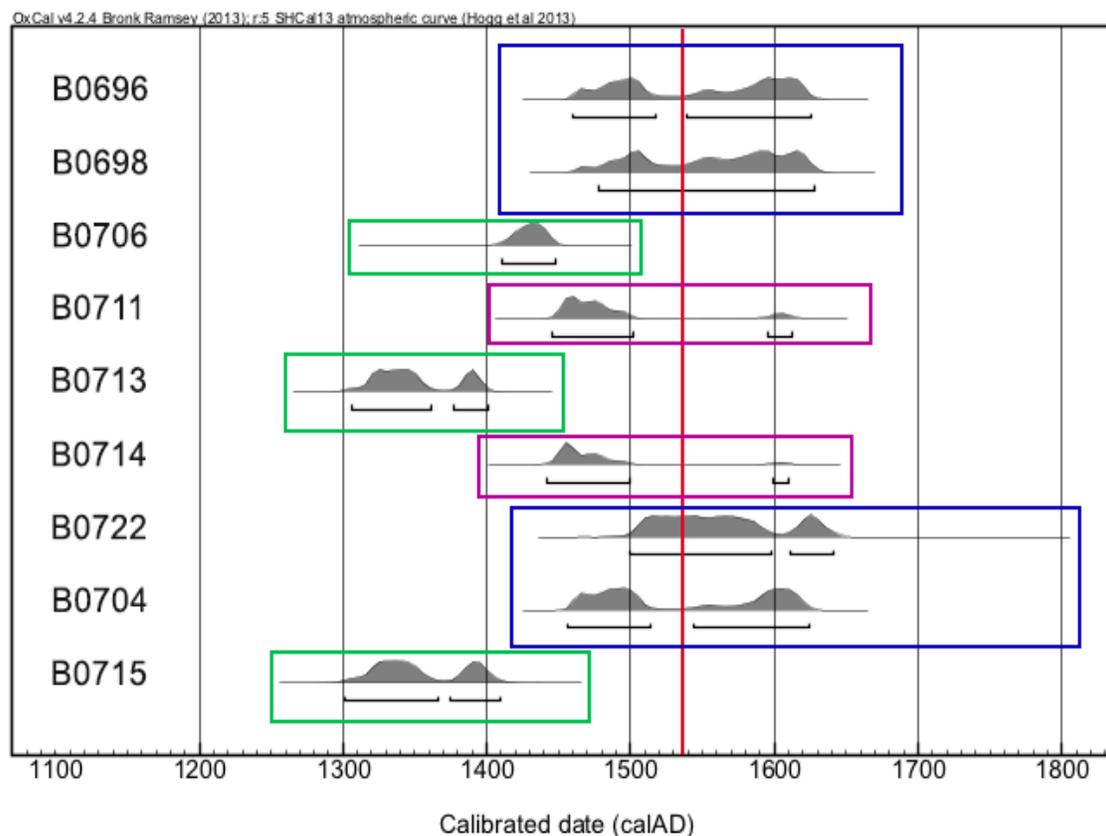


Figura 1. Distribución de las curvas de probabilidad de los fechados calibrados del sitio Los Jazmines (años cal. d.C.)

Al cruzar los fechados radiocarbónicos realizados a los individuos con la información proveniente de los contextos funerarios, se presenta en general un panorama coherente. Fuera del caso particular de la tumba 7, se aprecia que los resultados obtenidos se

corresponden con los contextos de las tumbas analizadas. Así tenemos que la Tumba 23 (individuo B0704) y Tumba 8 (individuo B0722) que presentan elementos hispanos dentro del contexto (cuenta de vidrio y punta de hierro en el esternón respectivamente) dieron como resultado fechas en torno al período de contacto inicial, correspondientes a los fechados enmarcados en azul (Figura 1).

Por otro lado, los fechados correspondientes al Período Tardío, son coherentes con los rangos temporales que se manejan actualmente para la presencia Incaica en la zona, confirmando la llegada del Tawantinsuyu antes de la fecha propuesta desde el registro histórico de 1470 d.C. (Rowe, 1944 en Cornejo, 2014). Además, los individuos asociados a fechas del Período Tardío o con mayor probabilidad de pertenecer a dicho período (Individuo B0711, B0714, B0713, B0706) no registran elementos asociados que cuestionen las fechas obtenidas, a excepción de lo sucedido con el individuo B0715 (Tumba 7).

El problema con esta última tumba corresponde a que existe una clara asociación entre el individuo (B0715) y elementos europeos (cuenta veneciana y pendiente de hierro), en conjunto con objetos de características prehispánicas (cuenta de malaquita y una ofrenda cerámica), pero las fechas calibradas obtenidas corresponden a momentos previos del contacto en Chile Central, e inclusive anteriores a la llegada de Cristóbal Colón a América. Queda evidenciado en los dibujos de terreno y los diarios de terreno que la cuenta de vidrio se encontraba asociada directamente al individuo, encontrándose en el sector del cuello. Lamentablemente el pendiente de hierro, que en los diarios de terreno se describe asociado al sector del cráneo, no fue recuperado actualmente entre los materiales del sitio Los Jazmines.

Existen algunas posibilidades que eventualmente podrían explicar esta situación. La primera dice relación con el efecto reservorio, el cual implicaría que el consumo de recursos marinos por parte del individuo podría haber “envejecido” la fecha, haciéndola aparecer como más temprana (Ortlieb, Vargas y Saliège, 2011). Sin embargo, en este caso, los resultados del análisis de Nitrógeno dieron un porcentaje bastante bajo (<10%) por lo que el individuo probablemente nunca consumió productos marinos. La segunda tiene relación con que la muestra tuviera bajos niveles de colágeno por procesos diagenéticos, pero este análisis no fue realizado⁵. La tercera alternativa es que el error pueda deberse al alto porcentaje de carbono actual en la muestra (pMC= 92,37). Por último, también pueden haber influenciado en este resultado las condiciones de almacenamiento de los restos óseos desde 1985 a la fecha (C. Méndez com. pers.). En síntesis, este tipo de situaciones que queda evidenciado en el caso particular de la Tumba 7, pueden ser común en nuestra disciplina y dan cuenta de la probabilidad de error de los análisis. Así, para efectos de este

⁵ Entre los análisis que se enviaron a realizar al *Center for Applied Isotope Studies* de la Universidad de Georgia durante el segundo semestre del año 2016 no se consideró la relación C/N de este individuo, ya que no se realizaría análisis de Isotopos Estables del mismo, debido a que se trata de un infante, perjudicando el resultado. Al analizar los fechados y obtener esta incongruencia de la Tumba 7, se procedió a pedir que se realizara dicho análisis. Lamentablemente el centro ya no contaba con muestra suficiente para poder realizar dicho análisis.

trabajo, en la asignación cronológica de la tumba 7 primó el contexto por sobre el resultado radiocarbónico.

2. Reconstrucción de contextos funerarios Los Jazmines

La reconstrucción de los contextos funerarios de interés se realizó principalmente considerando la presencia o no de ofrendas cerámicas en las tumbas, así como la existencia de otros indicadores, como por ejemplo la presencia de elementos hispanos en asociación, información que fue relevada a partir del registro escrito y los dibujos de las excavaciones del cementerio Los Jazmines. A estos datos se agregó el cruce de la información entregada por los análisis bioantropológicos que permitieran corroborar una asignación al período en cuestión.

De esta manera se logró reconstruir 13 contextos funerarios que pueden ser adscritos con seguridad al Período Tardío y/o período de contacto hispano temprano (Tabla 2, Figura 2). La denominación de las tumbas mantiene el orden original otorgado en el informe pericial del sitio Los Jazmines (Paredes, 1985), único documento oficial que menciona las distintas tumbas y el número total de ellas con algunas características generales recogidas de terreno. Se aprecia que la gran mayoría de las tumbas en cuestión se encuentran en el sector NW del sitio (n=11). Además se emplazan en un área de 22 x14m., correspondientes a 308m² (Figura 2).

No es posible asegurar que del total de 48 tumbas del cementerio Los Jazmines, las 13 identificadas como del Período Tardío sean las únicas que pertenezcan a dicho período, ya que pueden existir tumbas del Período Tardío y/o contacto temprano que no posean elementos materiales que permitan hacer dicha asociación. Esta situación puede abordarse a futuro realizando fechados radiocarbónicos al resto de los contextos para poder determinar con seguridad qué porcentaje de tumbas pertenecen al período Arcaico y al Período Tardío y discriminar si existe otra ocupación.

Es necesario mencionar que no se logró recuperar durante el proceso de análisis y revisión actual la totalidad del material registrado o mencionado en los diarios de terreno o en el informe pericial de las excavaciones. Además, se registraron y analizaron materiales claramente asignables al Período Tardío o al de contacto hispano temprano que no poseen información de procedencia de unidades, por lo que no fue posible asociarlos directamente a una tumba. En el caso de la alfarería, existen seis piezas descritas en el informe pericial, los dibujos y los diarios de campo, que no pudieron ser individualizadas. Al menos tres de ellas se encuentran desaparecidas, y las otras tres corresponden a piezas que se encontraban en los depósitos, pero que carecen de información de procedencia.

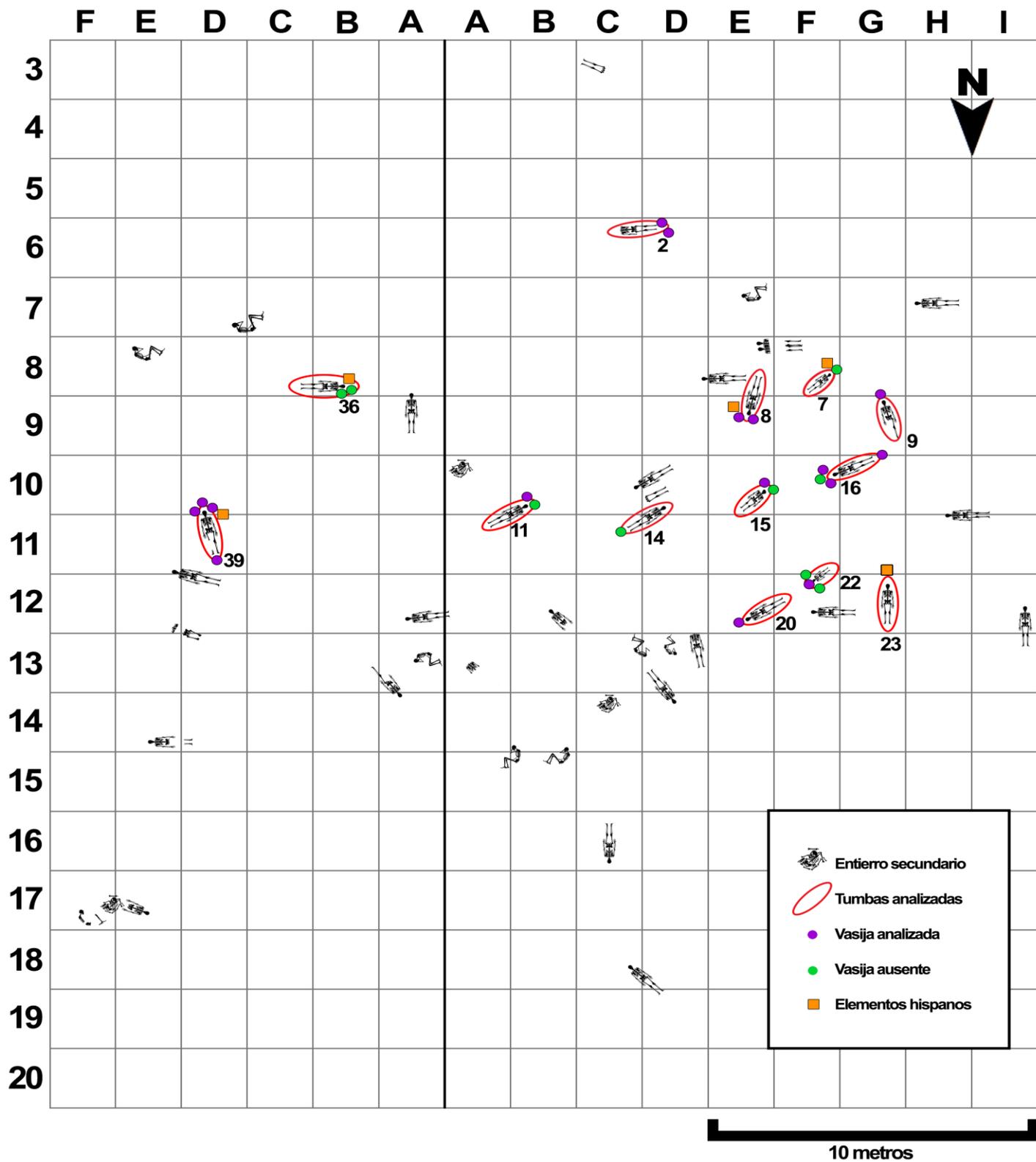


Figura 2. Mapa de la distribución espacial de la totalidad de tumbas registradas del sitio Los Jazmines.

TUMBA	INDIVIDUO U. CHILE	SEXO	EDAD (Años)	CODIGO LAB	14C AP	OxCal 4.2 (95.4%) ShCal13	PERÍODO	N° VASIJA	TIPO CERÁMICO	N° VASIJA U. CHILE	OTROS MATERIALES
2	B0696	Posible Femenino	25-50	UGAMS 26155	390 ± 20	1460-1626 d.C.	PCI	14	Aríbalo Inka Mixto	A01386	aves
								15	Escudilla Local Fase Inka	A01376	
7	B0715	Indeterminado	0,5-1	UGAMS 26163	640 ± 30	1301-1410 d.C.	[PCI*]		Vasija ausente*		cuenta vidrio tipo Chevron cuenta mineral y malacológicas pendiente de hierro aves
8	B0722	Femenino	15-16	UGAMS 26164	350 ± 20	1500-1641 d.C.	PCI	11	Jarra Local Fase Inka	A01383	Punta de hierro en esternón
								12	Jarra Local Fase Inka	A01381	
9	B0711	Indeterminado	<1	UGAMS 16160	440 ± 20	1446-1613 d.C.	[PT*]	13	Aysana Inka Local	A01378	aves
11	B0698	Posible Masculino	14-15	UGAMS 26156	380 ± 20	1477-1628 d.C.	PCI	17	Escudilla Local Fase Inka Vasija ausente*	A01375	Collar de caracoles Malaquita en las costillas
14	B0697	Masculino	35-55						Vasija ausente*		
15	B0714	Indeterminado	0,8-1,2	UGAMS 26162	450 ± 20	1442-1609 d.C.	[PT*]	5	Aríbalo Inka Mixto Vasija ausente*	A01379	aves
16	B0706	Indeterminado	5-6	UGAMS 26159	530 ± 20	1410-1448 d.C.	PT	6	Escudilla Local Fase Inka	A01373	
								7	Jarra Local Fase Inka	A01385	
								8	Jarro Local Fase Inka Vasija ausente*	A01380	
20	[---]	Masculino**	30-45**					9	Jarra Local Fase Inka	A01384	
22	B0713	Indeterminado	1-1,5	UGAMS 26161	650 ± 20	1306-1400 d.C.	PT	10	Cuenco Local Fase Inka 2 Vasijas ausentes*	A01377	
23	B0704	Indeterminado	9-10	UGAMS 26158	400 ± 20	1456-1624 d.C.	PCI				cuentas de collar (vidrio tubular)
36	B0700	Posible Femenino	20-30				PCI		2 vasijas ausentes*		elementos hispanos
39	B0699	Masculino	20-35				PCI	1	Cuenco Local Fase Inka	A01374	Cuenta vidrio tipo Chevron
								2	Jarro Local Fase Inka	A01389	
								3	Plato Inka Mixto	A01388	
								4	Plato Inka Mixto	A01372	

Tabla 2. Contextos funerarios tardíos y/o contacto hispano reconstruidos del sitio Los Jazmines

*Vasijas mencionadas en el informe pericial, diarios de terreno y/o dibujos, pero no encontradas en depósito. Al menos tres de ella deben corresponder a las vasijas sin procedencia. ** Información proveniente de informe pericial. PCI (Período Contacto Inicial); PT (Período Tardío); [PT*] (Mayor probabilidad de pertenecer al Período Tardío según fechas); [PCI*] (Período Contacto Inicial por contexto de tumba), [---] individuo que no se pudo individualizar en los depósitos de la Universidad de Chile.

Tumba 2

Se encuentra emplazada en las unidades 6C-6D del sector NW del sitio, y corresponde al entierro del individuo B0696, de sexo posiblemente femenino identificado como adulto medio (entre 25 y 50 años), con posición decúbito dorsal extendido y orientación Este-Oeste. Esta tumba fue disturbada por la trinchera de las excavaciones realizadas por parte de la constructora.

Según el diario de terreno y dibujos, las dos ofrendas cerámicas se registran asociadas a los pies del esqueleto. Las cerámicas mencionadas corresponden a la Vasija 14, un aríbalo clasificado como Inka Mixto (Figura 3a) que presenta bastante huella de ahumado y exposición al fuego en casi la totalidad de la pieza; y a la Vasija 15, una escudilla de tipo Local Fase Inka (Figura 3b), sin registrar huellas de uso. En cuanto a los desechos arqueofaunísticos se identificó restos correspondientes a *Psittacoidea* (loro) y a Canidae (López, Villalón y Soto, 2016).

La fecha radiocarbónica calibrada obtenida a partir de un fragmento del fémur derecho del individuo B0696 (UGAMS 26155) se ubica en el rango que va desde el año 1460 al 1626 cal. d.C. (Tabla 2).



Figura 3. Ofrendas cerámicas pertenecientes a la Tumba 2.

Tumba 7

Se encuentra ubicada en la unidad 8F del sector NW. Corresponde al entierro del individuo B0715, un lactante de sexo indeterminado de entre 0,8 y 1,2 años de edad con orientación Oeste–Este y posición decúbito lateral derecho. Según lo detallado en el informe pericial, presentaría una vasija en el sector superior del cráneo, la que no fue registrada o identificada entre el material del sitio Los Jazmines depositado en la Universidad de Chile (podría corresponder a alguna de las tres vasijas sin procedencia, pero con la información existente no es posible confirmarlo). Además, según los diarios de campo se registró una

cuenta de malaquita y un pendiente de hierro asociado al cráneo; el segundo tampoco fue hallado entre las cajas de materiales del sitio Los Jazmines.

De este modo se analizó una cuenta de collar de vidrio que según los diarios de campo estaría ubicada en el cuello del individuo, y que corresponde a una cuenta de vidrio de tipo Chevron o estrellada de siete colores (Figura 4b). Se registró además una cuenta de mineral color verde-azulado de forma discoidal con perforación bicónica de borde recto y relativamente simétrica (Figura 4a) y varias cuentas malacológicas de tipo discoidal y simétricas con perforación cilíndrica y borde convexo (Carrión, 2016), todas éstas formando parte del ajuar del individuo.

Dentro del material zooarqueológico asociado a la tumba, se registró restos de *Myocastor coypus* y aves (López et al., 2016).

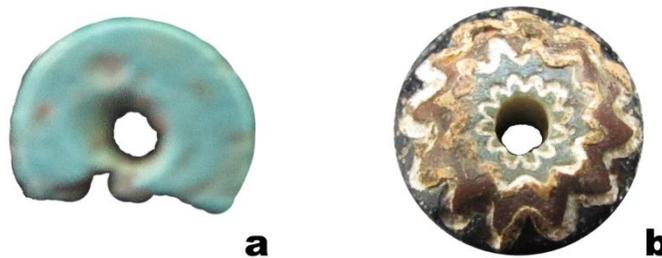


Figura 4. Cuentas asociadas al individuo de la Tumba 7.

La fecha radiocarbónica obtenida del molar del individuo B0715 (UGAMS 26163) corresponde al rango que va desde el año 1301 al 1410 cal d.C. (Tabla 2). Este fechado genera controversias, ya que es mucho más temprano de lo que se esperaría para una tumba que presenta elementos de claro origen europeo (cuenta veneciana y pendiente de hierro). Esta situación será abordada más adelante cuando se trate el tema de los fechados radiocarbónicos en particular.

Tumba 8

Se encuentra en las unidades 8E-9E del sector NW, corresponde al individuo B0722, de sexo femenino y edad entre 15 y 16 años, clasificado como subadulto. Fue depositado en posición decúbito ventral y orientación Norte-Sur. Según los datos recopilados de la excavación, la tumba presenta bastante concha molida a la altura de la rodilla, pelvis y detrás del cráneo. Asociado al sector de ofrendas cerámicas se registró una piedra de 12 cm aproximado, frente a la cual se registra restos malacológicos correspondientes a “macha o almeja”. Además, se menciona la presencia de una “punta de hierro” (sic) en el esternón, la que no se encontró dentro del material revisado en los depósitos de la Universidad de Chile.

La ofrenda cerámica analizada corresponde a dos vasijas ubicadas en la parte superior del individuo según los dibujos de campo. Los contenedores cerámicos recuperados de esta tumba corresponden a las vasijas 11 (Figura 5b) y 12 (Figura 5a), ambas clasificadas como Jarras Local Fase Inka y presentan gran cantidad de huellas de uso asociadas a ahumado y una presenta una saltadura antigua.

En cuanto a los restos faunísticos no fue posible confirmar asociación directa de los restos recuperados en ambas unidades con la Tumba 8, ya que existen más tumbas dentro de estas mismas unidades y la información revisada en diarios y dibujos de terreno no permitió inferir asociación.

La fecha radiocarbónica obtenida a partir de un fragmento de costilla del individuo B0722 (UGAMS 26164) señala un rango que va del año 1500 al 1641 cal d.C. (Tabla 2).



Figura 5. Ofrendas cerámicas pertenecientes a la Tumba 8.

Tumba 9

Se emplaza en las unidades 9G-8G del sector NW. Se identificó un lactante menor de un año, de sexo indeterminado, depositado decúbico ventral, correspondiente al individuo B0711 orientado de Sur a Norte. De acuerdo con la información reconstruida de terreno, el individuo se encuentra rodeado de gran cantidad de conchas de caracol de río y en menor cantidad de restos malacológicos de machas. Se registra una vasija como ofrenda que de acuerdo a los dibujos de terreno se ubica en el sector superior del cráneo, y que corresponde a una aysana clasificada como Inka Local (Vasija 13, Figura 6), vasija que no presenta huellas de uso, las fracturas están asociadas a momentos postdepositacionales.



Figura 6. Ofrenda cerámica depositada en Tumba 9 asociada al individuo B0711.

Los restos faunísticos identificados de estas unidades corresponde a Mammalia, Rodentia, *Aconaemys sp.*, *Myocastor coypus*, Octodontidae, Canidae, Aves y *Cyanoliseus patagonus bloxami* (López et al., 2016).

La fecha radiocarbónica obtenida a partir de un molar del individuo B0711 (UGAMS 16160) corresponde al rango que va desde el año 1446 al 1613 cal d C. (Tabla 2).

Tumba 11

Se emplaza en las unidades 10A-10B-11A-11B del sector NW del sitio Los Jazmines. Se identificó un esqueleto posiblemente masculino de edad entre los 14 y 15 años, clasificado como subadulto, depositado en posición decúbito dorsal extendido y en orientación Oeste-Este, correspondiente al individuo B0698.

Como ajuar se identificó bajo la mandíbula del individuo un collar de caracoles, el cual no es posible de individualizar al interior del conjunto malacológico del sitio. También se registraron fragmentos de cobre y malaquita en el sector de las costillas. Las ofrendas recuperadas corresponden a dos vasijas cerámicas ubicadas a cada lado del cráneo. De las dos vasijas mencionadas en los diarios y dibujos de terreno sólo se encontró una en los depósitos de la Universidad de Chile (lamentablemente no es posible inferir más detalle de la otra vasija a partir de la información presente). El contenedor cerámico analizado corresponde a la Vasija 17, una escudilla Local Fase Inka (Figura 7), sin huellas de uso.

No es posible identificar los restos faunísticos asociados a esta tumba, ya que sólo se señala unidad de procedencia y existen más tumbas que involucran estas unidades de excavación.



Figura 7. Ofrenda cerámica perteneciente al individuo B0698 de la Tumba 11.

La fecha radiocarbónica obtenida a partir de un fragmento del fémur izquierdo del individuo B0698 (UGAMS 26156) corresponde al rango que va del año 1447 al 1628 cal d.C. (Tabla 2).

Tumba 14

Emplazada en las unidades 10C-10D-11C-11D del sector NW, corresponde al individuo B0697, un adulto medio con edad de entre 35 a 55 años, de sexo masculino. Se encuentra orientado decúbito dorsal extendido. Según la información proveniente del informe pericial (Paredes 1985) y de los dibujos de terreno se menciona la existencia de una vasija cerámica en el sector de los pies del individuo. Lamentablemente esta no pudo ser identificada en los depósitos de la Universidad de Chile y no fue posible determinar a qué vasija de las sin procedencia podría corresponder.

Tumba 15

Se encuentra en la unidad 10E del sector NW del sitio Los Jazmines, corresponde al individuo B0714, un lactante entre 0,8 a 1,2 años de edad, de sexo indeterminado depositado decúbito dorsal extendido con orientación Este-Oeste. A partir de los dibujos de terreno se observa que la tumba presenta un piso de caracoles rodeando lo que parece ser una fosa de entierro de forma ovalada. El análisis actual de los restos malacológicos indica que dicha presencia es asociada a un evento posterior al entierro de los individuos y se debe a procesos naturales relacionados a períodos de mayor humedad, por lo que no respondería a decisiones humanas (Jackson, 2016).

A partir de los dibujos de terreno se registraron dos vasijas cerámicas, ambas emplazadas cerca del cráneo. De ellas sólo se recuperó una en los depósitos de la Universidad, correspondiente a la vasija 5, un aríbalo clasificado como Inka Mixto (Figura 8). Esta vasija no presenta más huellas de uso que leve ahumando acotado y unas saltaduras en el borde.

En los dibujos de terreno se aprecia la existencia de otras dos ofrendas cerámicas ubicadas a un costado del cráneo, de las cuales no existe registro actual.



Figura 8. Ofrenda cerámica asociada al individuo B0714 de la Tumba 15.

En cuanto al material zooarqueológico recuperado de la unidad 10E se registró Mammalia, Rodentia, *Abrocoma sp.*, *Acoenaemys sp.*, *Octodon sp.*, Canidae, Aves y Tinamiforme (López et al., 2016).

La fecha radiocarbónica obtenida del molar del individuo B0714 (UGAMS 26162) corresponde al rango de años desde el 1442 al 1609 cal d.C. (Tabla 2).

Tumba 16

Se emplaza en las unidades 10F-10G del sector NW del sitio. Corresponde al entierro del individuo B0706, un infante de 5 a 6 años de edad, de sexo indeterminado depositado decúbito ventral extendido y en orientación Este-Oeste. Presenta cuatro ofrendas cerámicas, tres en el sector superior del cráneo y una al costado de la tibia derecha. Sólo se registraron y analizaron tres de las cuatro vasijas identificadas en la tumba, ya que una de las escudillas del sector del cráneo no se encontró en los depósitos de la Universidad de Chile.

Las vasijas analizadas corresponden a una escudilla clasificada como Local de Fase Inka (Vasija 6, Figura 9a) que presenta bastante ahumado y hollín producto de la exposición al fuego, un Jarro Local Fase Inka, que presenta exposición al fuego acotada y fracturas antiguas en el borde y el asa (Vasija 8, Figura 9b), ambas ubicadas en el sector superior del cráneo. La vasija del extremo inferior de la tumba corresponde a la Vasija 7, clasificada como una Jarra Local Fase Inka (Figura 9c), vasija que presenta algo de hollín y ahumado junto con un agujero de matado en la parte inferior del cuerpo.

Además, se registró un derivado de núcleo cuya materia prima fue identificada como andesita. En cuanto a los restos zooarqueológicos se identificó un espécimen de *Mammalia* y uno de *Octodon sp.* (López et al., 2016).



Figura 9. Ofrendas cerámicas Tumba 16.

La fecha radiocarbónica obtenida del molar del individuo B0706 (UGAMS 26159) corresponde al rango de años entre 1410 y 1448 cal d.C. (Tabla 2).

Tumba 20

Ubicada en las unidades 12E-12F del sector NW del sitio Los Jazmines, correspondería a un individuo adulto masculino, depositado decúbito dorsal extendido y con orientación Este-Oeste, este individuo no fue posible de identificar en el depósito de la Universidad de Chile.

En cuanto a las ofrendas identificadas, se registró un contenedor cerámico que según información obtenida de los dibujos de entierro se ubica en el sector superior izquierdo del cráneo (unidad 12E). La ofrenda cerámica corresponde a la Vasija 9 clasificada como jarra Local Fase Inka (Figura 10), esta vasija presenta gran cantidad de ahumado y hollín producto de la exposición al fuego.

Los restos zooarqueológicos registrados corresponden a espécimen de Mammalia, Octodontidae y Canidae (López et al., 2016).



Figura 10. Ofrenda cerámica asociada al individuo de la Tumba 20.

Tumba 22

Se emplaza en las unidades 11F-12F del sector NW del sitio Los Jazmines, corresponde al individuo B0713, identificado como un lactante de sexo indeterminado depositado decúbito dorsal y con orientación Noreste-Suroeste.

Según el informe pericial y los dibujos de terreno, el individuo de la Tumba 22 posee tres ofrendas cerámicas cercanas al cráneo, de las cuales sólo se recuperó una de los depósitos de la Universidad de Chile; lamentablemente no fue posible señalar más de las otras vasijas, ni determinar si pueden pertenecer a las vasijas registradas en el análisis como sin procedencia. La cerámica analizada corresponde a la Vasija 10 clasificada como un cuenco Local Fase Inka que presenta un estado de conservación muy malo (Figura 11). Además, según diarios y dibujos de terreno, se identificaron durante la misma excavación huesos de aves asociados al brazo izquierdo del individuo.



Figura 11. Ofrenda cerámica Tumba 22.

El informe zooarqueológico menciona la presencia de aves en conjunto con especímenes de Rodentia, *Abrocoma sp.*, Octodontidae, *Octodon sp.*, Canidae y *Gallus gallus* (López et al., 2016).

La fecha radiocarbónica obtenida a partir de un molar del individuo B0713 (UGAMS 26161) corresponde al rango de años entre el 1306 y el 1400 cal d.C. (Tabla 2).

Tumba 23

Emplazada en la unidad 12GNW, corresponde al entierro del individuo B0704, identificado como un infante de 9 a 10 años de edad, de sexo indeterminado en posición decúbito dorsal extendido y con orientación Sur a Norte. Según el informe pericial y los diarios de terreno, presenta caracoles terrestres en el sector de la cabeza y el brazo derecho. Estos restos malacológicos corresponderían a eventos naturales posteriores al entierro del individuo, causados por épocas de mayor humedad en la zona (Jackson, 2016).

Como ajuar se registra en los diarios de campo la existencia de cuentas de collar rodeando el cuello, y una cuenta tubular posiblemente de vidrio, así como también una mano de moler fragmentada a un costado de la pierna izquierda del individuo. Dentro de los materiales recuperados de los depósitos de la Universidad de Chile se recuperó gran cantidad de cuentas malacológicas y cuentas de vidrios tubulares, que no presentan unidad de procedencia, de las cuales algunos de ellas pueden corresponder al ajuar presente en esta tumba. Estos materiales serán abordados más adelante.

El fechado radiocarbónico obtenido a partir de un molar del individuo B0704 (UGAMS 26158) corresponde al rango que va desde el año 1456 al 1624 cal d.C. (Tabla 2).

Tumba 36

Ubicada en las unidades 8B-8C del sector NE del sitio. El individuo corresponde al B0700 identificado como adulto joven de entre 20 a 30 años, posiblemente de sexo femenino, depositado decúbito dorsal extendido y con orientación Oeste a Este.

Presenta dos ofrendas cerámicas ubicadas a la altura del cráneo y húmero. De acuerdo a los dibujos realizados en terreno de los entierros, se identifica que una vasija corresponde a un/a jarro/a y el otro puede ser un cuenco o escudilla. Lamentablemente ninguna de las dos vasijas fue encontrada en los depósitos de la Universidad de Chile. Según el informe pericial, se identificaron fragmentos de elementos culturales hispánicos al interior de la Tumba 36, sin referir con exactitud de qué objetos se trataría. Dentro de los objetos hispánicos reconocidos en las cajas de materiales del sitio Los Jazmines ninguno tenía referencia a las unidades en cuestión.

En cuanto al material zooarqueológico recuperado en esta tumba, se identificó especímenes de Canidae, *Abrocoma sp.*, *Octodon sp.*, Octodontidae y Rodentia (López et al., 2016).

Tumba 39

Emplazada en las unidades 10C-10D-11C-11D del sector NE del sitio Los Jazmines. Corresponde al individuo B0699 identificado como un adulto joven de sexo masculino depositado decúbiteo dorsal extendido, con orientación Sureste a Noroeste. A partir de los dibujos y diarios de terreno es posible identificar la fosa de entierro, determinando que a la altura de los pies tendría un ancho de 43 cm. aprox., mientras que en el sector del cráneo el ancho es de 72 cm. aproximadamente. Además, se menciona en el informe pericial la existencia de un feto ubicado en el sector de la tibia izquierda. La mandíbula del individuo adulto joven se encontró desplazada producto del peso de una piedra depositada sobre ella.

Se registraron cuatro ofrendas cerámicas, tres de ellas ubicadas en el sector del cráneo y una en el área de la tibia y pie derecho. Las cuatro vasijas se encontraban en los depósitos de la Universidad de Chile. A partir de los dibujos de terreno se pudo determinar que un cuenco local de fase Inka, (Vasija 1, Figura 12b), y un jarro Local de Fase Inka (Vasija 2, Figura 12a) se ubicaban al lado izquierdo del cráneo. Las otras dos vasijas corresponden a dos platos clasificados como Inka Mixto identificados como Vasija 3 (Figura 12c) y Vasija 4 (Figura 12d). La única vasija que presenta huellas de uso corresponde al Jarro Local Fase Inka que posee huellas acotadas de exposición al fuego y fractura antigua en el cuello.

En la unidad 10C, asociada al individuo, se registró una cuenta de vidrio veneciana del tipo Chevron o estrellada con siete capas de colores (Carrión, 2016), igual a la registrada en la Tumba 7 (Figura 4b), tipo de cuentas que se fabricaron en Italia hasta el siglo XVI (Tapia y Pineau, 2013). En la pelvis izquierda, se reporta en los diarios y dibujos de terreno, la presencia de dos leznas de hueso y en el hombro derecho un hueso de felino, los que no fueron encontrados entre los materiales zooarqueológicos del sitio. En el sector del calcáneo del individuo se registró un lítico registrado en dibujos y diarios de terreno, el cual tampoco fue posible de individualizar.

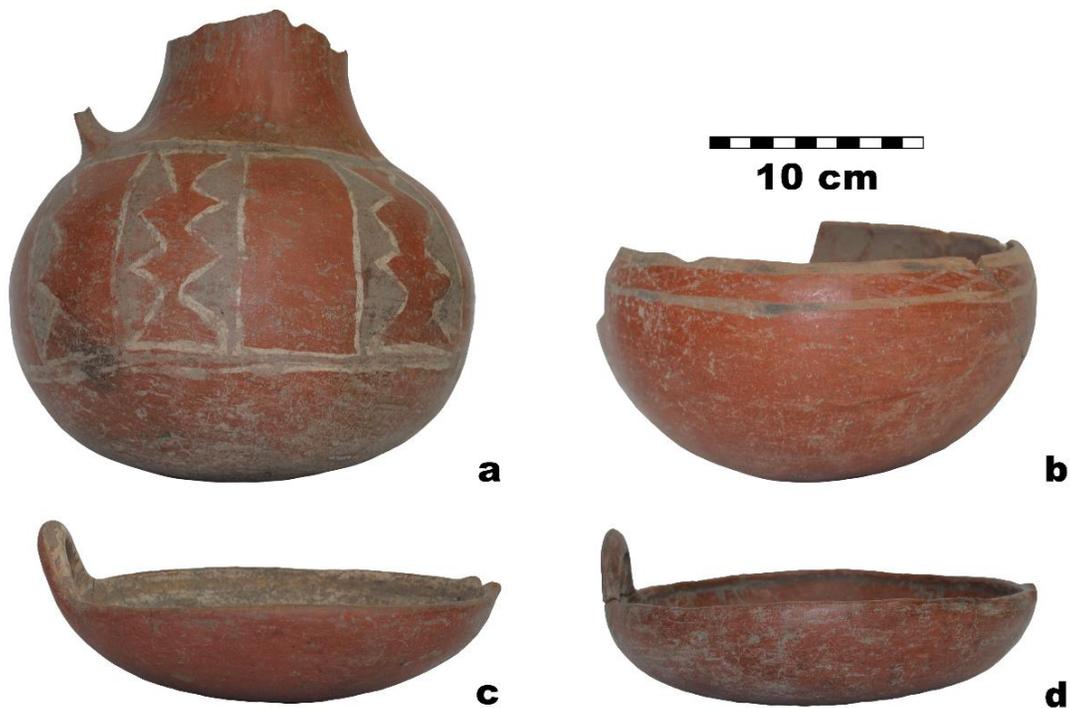


Figura 12. Ofrendas cerámicas pertenecientes a la Tumba 39.

3. Materialidades sin procedencia del sitio Los Jazmines

El sitio Los Jazmines presenta una serie de objetos que no presentan información referente a su procedencia, por lo cual no fueron abordados en la reconstrucción de los contextos funerarios, pero cuya adscripción al Período Tardío o de contacto inicial es clara. Si bien no son útiles en la descripción y caracterización por tumbas, sí es necesario considerarlos al abordar el sitio completo durante el período en cuestión.

Cuentas

Dentro del total de cuentas analizadas existe una gran cantidad de cuentas malacológicas que no presentan información de la unidad de procedencia, existiendo entre ellas dos tipos, las discoidales planas y las discoidales semitubulares, probablemente manufacturadas en conchas de *Choromytilus chorus*, las que probablemente puedan corresponder a las cuentas malacológicas que se mencionan en la Tumba 7 (Carrión, 2016; Jackson, 2016). Las cuentas semitubulares son de forma circular simétrica con perforación central simétrica y bicónica, de borde convexo, confeccionadas probablemente sobre valvas de *Veneridae* (Jackson, 2016).

Además de las cuentas malacológicas, destaca dentro del sitio los Jazmines la presencia de cuatro cuentas de vidrio sin información de procedencia. Estas cuentas fueron clasificadas en dos tipos, tres pertenecientes al tipo “E” (Figura 13a, c y d) y una al tipo “D” (Figura 13b). Las cuentas del tipo E se caracterizan por ser de forma tubular cilíndrica, donde casi siempre es posible identificar la línea de unión paralela al agujero de perforación, como si fuese unión de dos mitades, tratándose de piezas realizadas a través de moldes. Las cuentas del tipo “D” corresponden a cuentas tubulares cuadrangulares, presentando cuatro caras paralelas al agujero de perforación (Carrión, 2016). A diferencia de las cuentas de vidrio tipo Chevron, estos tipos de cuentas no permiten generar una cronología tan clara y detallada.

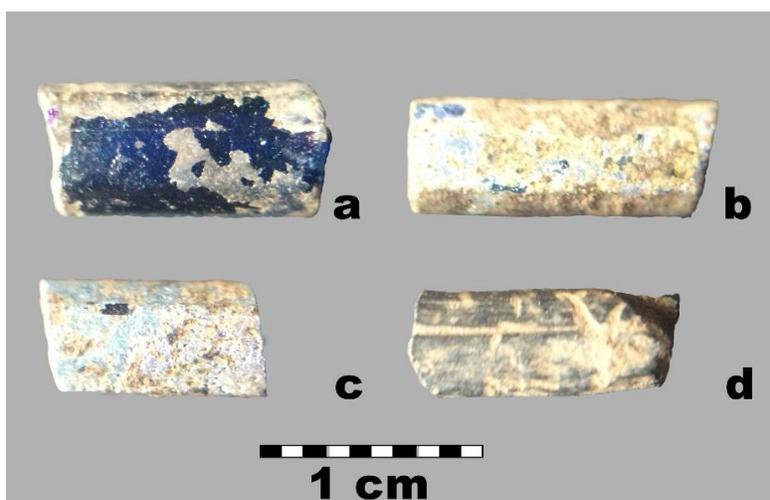


Figura 13. Cuentas de vidrio sin información de procedencia sitio Los Jazmines

4. Análisis Conjunto cerámico Los Jazmines

Como se mencionó previamente, del total de 20 vasijas analizadas, cuatro no lograron ser vinculadas a las tumbas del sitio, debido a que tres de ellas no presentaban información de unidad de excavación y una posee como procedencia una unidad que al parecer no presenta tumba. De esta forma se pudo hacer el vínculo de 16 vasijas con nueve contextos funerarios identificables (Tabla 3).

TUMBA/UNIDAD	N° VASIJA ANALISIS	N° VASIJA U. CHILE	FORMA GENERAL	ESTADO	COMPLITUD	RESTAURADA	TIPOLOGÍA	REFERENTE FORMA	DECORADA	REFERENTE DECORACION
TUMBA 39 10-11D/NE	1	A01374	Cuenco	Regular	sobre 50%	X	Local Fase Inka	Local	Si	Inka
	2	A01389	Jarro	Buena	sobre 50%	X	Local Fase Inka	Local tardío	Si	Diaguita
	3	A01388	Plato	Buena	100%		Inka Mixto	Inka	Si	Inka/diaguita
	4	A01372	Plato	Buena	100%		Inka Mixto	Inka	Si	Inka/local
TUMBA 15 10E/NW	5	A01379	Aribalo	Buena	sobre 50%		Inka Mixto	Inka/local	No	No aplica
TUMBA 16 10G/NW	6	A01373	Escudilla	Buena	100%		Local Fase Inka	Local	Si	Inka/diaguita
	7	A01385	Jarra	Buena	sobre 50%		Local Fase Inka	Viluco	Si	Indeterminado
	8	A01380	Jarro	Buena	sobre 50%		Local Fase Inka	Local tardío	No	No aplica
TUMBA 20 12E/NW	9	A01384	Jarra	Regular	sobre 50%		Local Fase Inka	Viluco	Si	Inka
TUMBA 22 12F/NW	10	A01377	Cuenco	Regular	sobre 50%		Local Fase Inka	Local	Si	Inka
TUMBA 8 9E/NW	11	A01383	Jarra	Regular	sobre 50%	X	Local Fase Inka	Viluco	Si	Inka/diaguita
	12	A01381	Jarra	Buena	sobre 50%		Local Fase Inka	Viluco	Si	Inka
TUMBA 9 9G/NW	13	A01378	Aysana	Buena	sobre 50%	X	Inka Local	Inka	Si	Inka
TUMBA 2 6D/NW	14	A01386	Aribalo	Regular	sobre 50%		Inka Mixto	Inka/local	No	No aplica
	15	A01376	Escudilla	Buena	sobre 50%		Local Fase Inka	Local	Si	Inka
20G/ NW	16	A01387	Escudilla	Buena	sobre 50%		Local Fase Inka	Local	Si	Inka/diaguita
TUMBA 11 11B/NW	17	A01375	Escudilla	Buena	100%		Local Fase Inka	Local	Si	Inka
Sin Referencia	18	A01212	Aysana	Buena	sobre 50%		Inka Local	Inka	Si	Inka
	19	A01213	Escudilla	Regular	100%		Local Fase Inka	Local	Si	Inka
	20	A01382	Olla	Mala	sobre 50%	X	Local Fase Inka	Local tardío	No	No aplica

Tabla 3. Síntesis alfarería sitio Los Jazmines según procedencia, forma, estado de conservación, completitud, restauración, tipologías cerámicas y referentes formales y decorativos

La vasija cerámica correspondiente a la escudilla Local Fase Inka de la unidad 20G (Figura 14d, Figura 14e) no pudo ser asociada a ninguna tumba descrita, ya que esta unidad no es mencionada en ningún documento de la época, situación que pone en duda inclusive la excavación de dicha unidad.

Por otra parte, se registraron tres vasijas cerámicas sin información que señale tumba o unidad, correspondiente a una aysana Inka Local decorada y que presenta orificio de matado (Figura 14a), una olla monocroma clasificada como Local Fase Inka que presenta huellas de uso de exposición al fuego (Figura 14b) y una escudilla Local Fase Inka con decoración de referente incaico en la superficie exterior de la vasija (Figura 14c). Es muy probable que estas tres vasijas correspondan a algunas de las vasijas mencionadas en el informe pericial y en los dibujos de terreno, que no fueron posibles de individualizar actualmente.



Figura 14. Vasijas cerámicas sin información de procedencia sitio Los Jazmines (a, b y c) y vasija sin asociación a Tumba descrita desde vista perfil (d) y vista superior (e).

A nivel formal, dentro del conjunto cerámico total del sitio Los Jazmines se identificaron aríbalos, aysanas, cuencos, escudillas, jarros, jarras, olla y platos (Tabla 4). Destaca una mayor cantidad de forma del tipo escudilla (25%) y formas cerámicas tipo jarras (20%), mientras que la forma menos representada corresponde a la olla (5%). Destaca también la presencia de formas foráneas relacionadas con la esfera incaica como platos (10%), aysanas (10%) y formas aribaloides (20%), formas características del repertorio culinario del Tawantinsuyu (Bray, 2003a, 2004). Dentro del conjunto alfarero del sitio, también están presente, aunque en menor proporción, las formas de cuenco (10%). De este modo, se

observa una amplia variedad de formas cerámicas donde se incluyen vasijas restringidas y no restringidas.

FORMA	N	%
Aríbalo	2	10
Aysana	2	10
Cuenco	2	10
Escudilla	5	25
Jarra	4	20
Jarro	2	10
Olla	1	5
Plato	2	10
Total general	20	100

Tabla 4. Formas cerámicas del sitio Los Jazmines.

El conjunto alfarero del sitio Los Jazmines se caracteriza por presentar mayormente vasijas clasificadas como Local Fase Inka, con un total de 13 vasijas, correspondientes al 70% de la muestra. Por su parte, las vasijas clasificadas como Inka Local corresponden a dos contenedores, alcanzando el 10% de la muestra. En cuanto a los contenedores cerámicos clasificados como Inka Mixto, se registran cuatro vasijas cerámicas que representan el 20% del total analizado (Tabla 5).

Además, se observa que dentro de lo definido como Inka local se registra solo el tipo de forma cerámica correspondiente a aysana, mientras que para Inka Mixto se aprecian tanto formas aribaloides como platos. La alfarería Local Fase Inka presenta una mayor variabilidad de formas registradas, donde destacan mayormente las escudillas y las jarras (Tabla 5).

TIPOLOGÍA	FORMA	N	%
Inka Local	Aysana	2	10
Inka Mixto	Aríbalo	2	20
	Plato	2	
	Cuenco	2	
	Escudilla	5	
Local Fase Inka	Jarra Viluco	4	70
	Jarro	2	
	Olla	1	
Total general		20	100

Tabla 5. Distribución del conjunto cerámico Los Jazmines según tipología cerámica y forma general.

Al analizar las formas cerámicas y sus referentes se aprecia una preponderancia de las formas cerámicas de referentes locales, es decir formas de vasijas existentes en momentos previos a la llegada del Inka en la zona de estudio, correspondiente al 35% (dos cuencos y cinco escudillas). Es interesante hacer notar la presencia de vasijas que poseen elementos que aparecen solo durante el Período Tardío, clasificándose como referentes formales local tardío, registrándose tres piezas cerámicas, que son el 15% del total, correspondientes a dos jarros y una olla (Tabla 5). Estos elementos nuevos que se incorporan están asociados principalmente al posicionamiento del asa en las vasijas, las cuales comienzan a emplazarse de manera labio-adherida, a diferencia del período Intermedio Tardío donde el asa de las vasijas se encuentra ubicada en el cuello (Massone, 1978).

Por otro lado, el sitio Los Jazmines destaca por la alta presencia de jarras con claro referente de forma Viluco, las cuales aparecen de manera escasa en la zona de Chile Central durante el Período Tardío. Es interesante encontrar este elemento en Los Jazmines, ya que no sólo están ingresando nuevos referentes formales relacionados a formas incaicas, sino que también se incluyen como referentes formales elementos provenientes de otras áreas, como la vertiente oriental de los Andes.

Si bien existe una variabilidad formal en el conjunto cerámico, se aprecia que en cuanto al tamaño del cuerpo de las vasijas existe una homogeneidad que tiende a los volúmenes más pequeños y medianos. Las vasijas de mayor tamaño dentro del conjunto Los Jazmines corresponden a un jarro y un cuenco. Las vasijas más pequeñas (tamaño pequeño y muy pequeño) corresponden a la olla, un jarro, cuatro jarras, un cuenco, una aysana y dos aríbalos. Destaca el pequeño tamaño que presentan las formas aribaloides del sitio Los Jazmines, ya que a pesar de que en el área Central del Tawantinsuyu se registran aríbalos de todos los tamaños, tradicionalmente han sido considerados como vasijas para almacenar grandes cantidades de líquido, destacando en particular en Chile Central un tamaño grande de aríbalos (Sanhueza, 2001). Por su parte, las formas cerámicas de platos registran un tamaño bastante similar entre sí, al igual que las jarras de forma Viluco. (Gráfico 1).

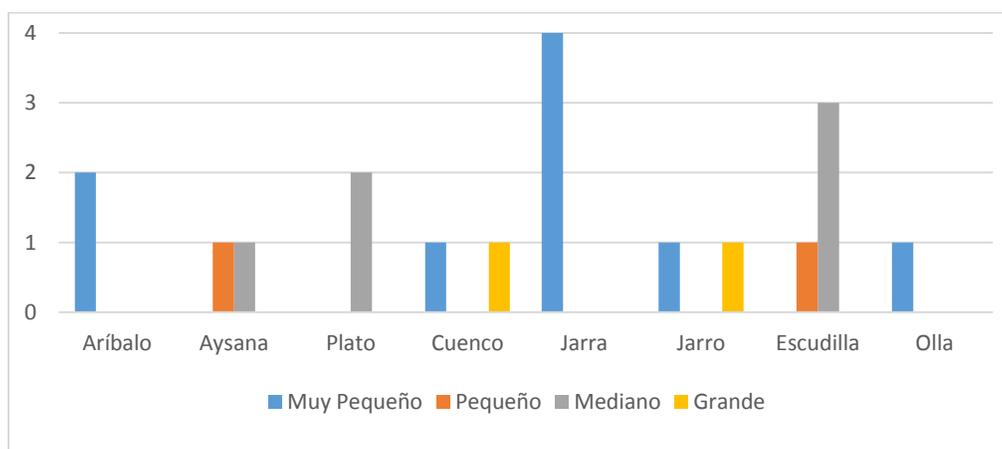


Gráfico 1. Volumen del cuerpo de las vasijas del sitio Los Jazmines. Valores de cada categoría se encuentran en Tabla 1.

A nivel decorativo se aprecia que el conjunto cerámico Los Jazmines presenta un 80% de vasijas decoradas. Dentro de los referentes decorativos destaca la presencia del referente Incaico en las piezas, donde el 45% del total de vasijas (n=9) presentan decoración de referente únicamente incaico, el que se aprecia tanto en vasijas de tipo Local Fase Inka, como Inka Local, presentándose en jarras, escudillas, cuencos y aysanas (Gráfico 2).

Lo Diaguita se presenta como referente decorativo único en una pieza, mientras que en otras cuatro, se presenta en combinación decorativa con referentes incaicos, por lo que en conjunto se estaría apreciando en cinco contenedores cerámicos (una vasija solo con referente Diaguita y cuatro en mixtura con elementos de referente Inka). Además, se puede apreciar lo local como referente decorativo en mixtura con decoraciones de referente Inka en una vasija (Gráfico 2).

De modo general, se observa que el referente decorativo Inka (Inka, Inka y Diaguita e Inka y Local) está presente en 14 vasijas cerámicas, correspondiente al 70% del total de la alfarería del sitio Los Jazmines. Dentro del conjunto alfarero del sitio, existen cuatro vasijas donde no aplica el referente decorativo, dos de ellas son piezas monocromas y las otras dos corresponden a vasijas rojo engobado⁶ (Gráfico 2).

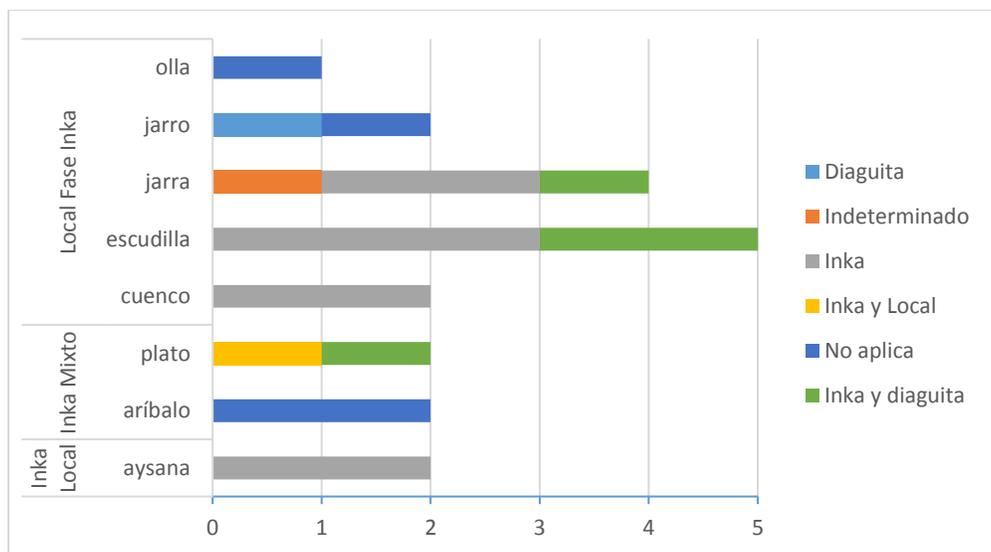


Gráfico 2. Referentes decorativos según tipología cerámica y forma, sitio Los Jazmines

Las decoraciones observadas en la alfarería del sitio Los Jazmines se presentan en la Figura 15 y Figura 16⁷. Así se aprecia que los motivos más recurrentes dentro del conjunto cerámico, tanto en vasijas restringidas como no restringidas, corresponden al motivo

⁶ No se considera la decoración rojo engobado en la identificación de referente decorativo porque no es posible vincularlo a un referente cultural específico.

⁷ Las imágenes corresponden a esquemas de los diseños decorativos registrados. Varias decoraciones no se aprecian en su totalidad producto de la erosión de la superficie o del ahumado y hollín presente sobre la decoración. En particular dibujos (a) e (i) de la Figura 14 y el dibujo (b) de la Figura 15 se esquematizan solo las líneas y colores distinguibles.

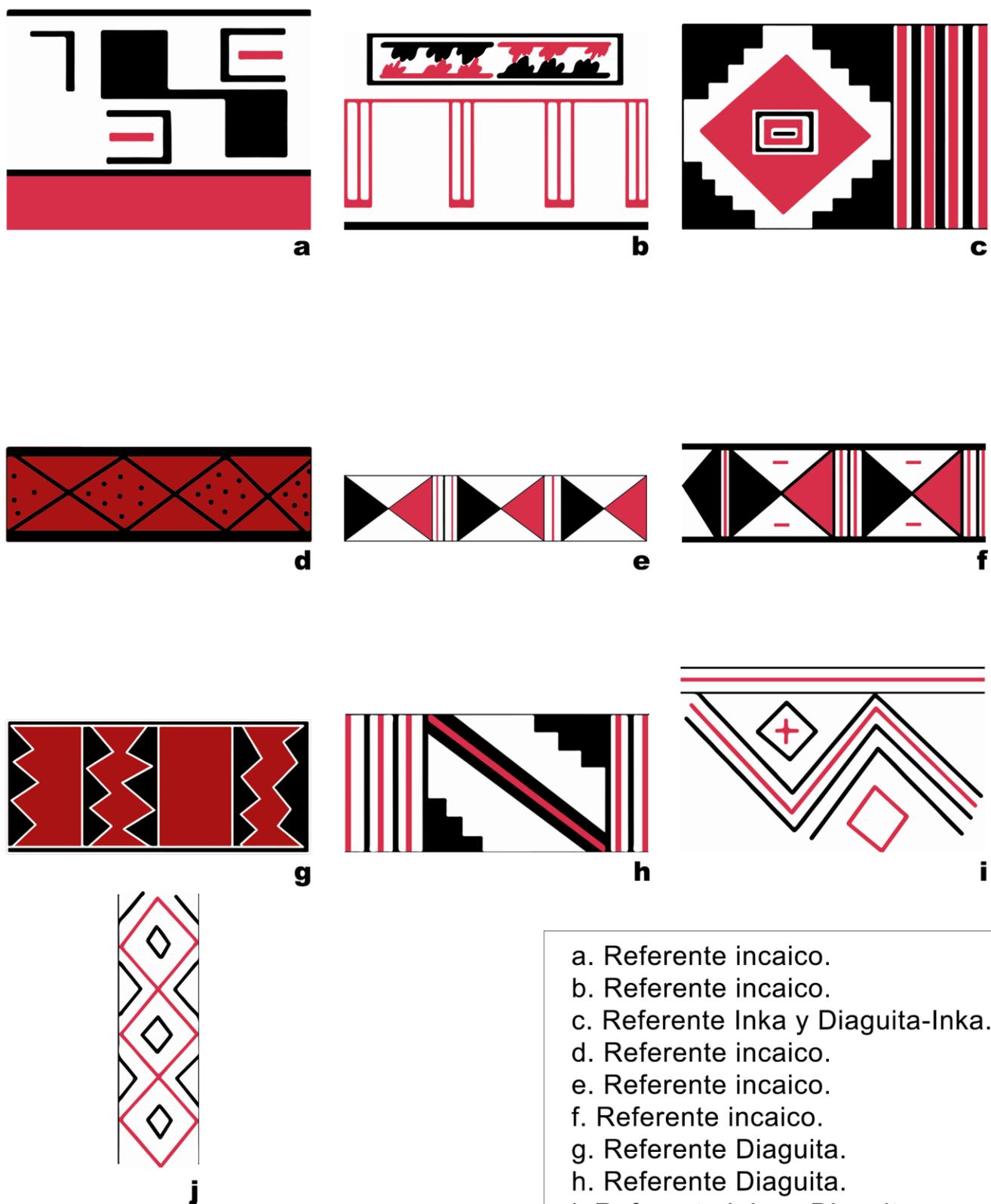
rombos, dentro del cual se pueden apreciar variedades de rombos con cuadrados inscritos (Figura 15c), rombos en hilera con puntos en su interior (Figura 15d), rombos con cruces en su interior (Figura 15i), rombos inscritos en hilera (Figura 15j), rombos en hilera formados por triángulos opuestos pintados del mismo o distinto color (Figura 16a y b), todos estos reconocidos como decoraciones incaicas (Fernández, 1971).

También se aprecia una alta recurrencia de elementos decorativos como por ejemplo el triángulo escalonado, el cual se observa en conjunto a rombos con cuadrados inscritos (Figura 15c) y en el motivo de triángulos escalonados opuestos (Figura 15h, Figura 16c y d), presentando pequeñas variaciones entre ellos. Estas decoraciones se encuentran tanto por interior como por exterior de las vasijas y se presentan solo en jarras por exterior y en escudillas por interior. En el caso de las escudillas se puede apreciar un patrón cuatripartito en la configuración del diseño (Figura 16c y d), el cual puede ser asociado a un patrón local, que también se aprecia en la decoración incaica. Aún es necesario evaluar con qué frecuencia se registran los diseños cuatripartitos en vasijas locales preincaicas y cuanto varía durante el Período Tardío, para poder establecer con claridad que la configuración del diseño cuatripartito por ejemplo en escudillas rojo engobadas (Massone, 1978) pudo ser potenciado con la presencia del Tawantinsuyu.

Dentro de los motivos decorativos presentes destaca la presencia de espigas en horizontal asociado a líneas paralelas con pestañas (Figura 15b). Este motivo se encuentra en las dos aysanas registradas en el sitio y corresponde a uno de los motivos más recurrentes apreciados en las aysanas de Chile Central, por ejemplo en los sitios Parcela 24 y Nos. Es clasificado como un referente decorativo incaico (Cortés et al., 2016).

Otro motivo que aparece en más de una pieza dentro del conjunto cerámico analizado corresponde al de clepsidras (Figura 15e, f y Figura 16b). Este motivo también es uno de los más registrados durante el Período Tardío de Chile Central y corresponde a un referente decorativo incaico (Cortés et al., 2016). En el sitio Los Jazmines se aprecia tanto por el interior como por el exterior de las vasijas no restringidas; lamentablemente no se conservaron muchas de las asas de las vasijas restringidas, ubicación preferente dicha decoración (Cortés et al., 2016).

Dentro de los diseños registrados destaca también el referente diaguita del motivo Cuarto Estilo (Figura 15g) (Mostny, 1942). Corresponde a una banda que cubre el cuerpo de un jarro, compuesta por bandas verticales de triángulos que se oponen, separados por rectángulos sin diseño, tanto los triángulos como las bandas son irregulares entre sí. Se aprecia una alteración en la configuración del diseño, donde uno de los rectángulos presenta solo la banda de triángulos verticales del lado izquierdo (Figura 15g).



- a. Referente incaico.
- b. Referente incaico.
- c. Referente Inka y Diaguita-Inka.
- d. Referente incaico.
- e. Referente incaico.
- f. Referente incaico.
- g. Referente Diaguita.
- h. Referente Diaguita.
- i. Referente Inka y Diaguita.
- j. Referente incaico.

Figura 15. Referentes y motivos decorativos presente por exterior en las vasijas decoradas del sitio Los Jazmines

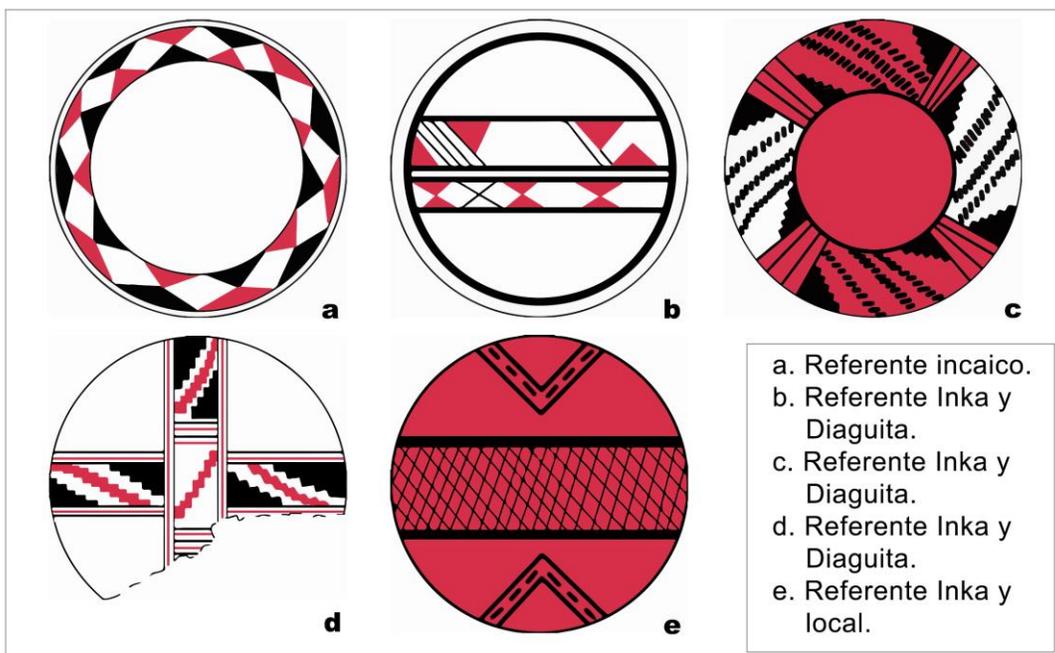


Figura 16. Referentes y motivos decorativos de escudillas y platos decorados del sitio Los Jazmines.

La combinación de motivos decorativos de referentes incaicos y locales es bastante común durante el Período Tardío en Chile Central (Cortés et al., 2016) y dentro del sitio Los Jazmines se registra en el caso de un plato, donde se combina un motivo reticulado oblicuo y un motivo en arco (Figura 16e). Este último corresponde a un motivo local que surgió durante el Período tardío en Chile Central y el Norte Chico, que se ve asociado a formas cerámicas incaicas como aríbalos y platos (Cortés et al., 2016).

El último motivo registrado en el sitio no se aprecia muy bien producto de la erosión de casi toda la superficie exterior. Pese a esta situación, es probable que corresponda al motivo de cuadrados con línea interior horizontal, con cuadrados opuestos (Figura 15a).

En cuanto a la decoración en las asas, se aprecia que las asas de los dos platos, las dos aysanas⁸ y las cuatro jarras se encuentran decoradas⁹. Lamentablemente solo se conserva un asa cinta correspondiente a una de las jarras, la que presenta decoración de rombos inscritos en hilera (Figura 15j). Ambas asas en arco registradas en los platos, poseen decoración de líneas paralelas.

⁸ Se aprecia que el asa presenta decoración, pero ninguna de las aysanas posee el asa actualmente. Sólo se observa las dos inserciones del asa.

⁹ En el caso de las jarras que no presentan el asa completa (n=3), se observa la inserción asa decorada, por lo que se infiere debería estar decorada el asa.

5. Conjunto alfarero Los Jazmines en relación a contextos alfareros del Período Tardío de Chile Central

Para poder comprender mejor cómo se insertan las características alfareras del sitio Los Jazmines dentro del panorama Tardío, fue necesario comparar su conjunto alfarero con los registrados para otros sitios funerarios del Período Tardío de Chile Central. Es así como se proceden a comparar los conjuntos alfareros de algunos de los sitios más destacados y característicos de la zona y período de estudio. En la Figura 17 se puede apreciar la distribución de los sitios funerarios tardíos utilizados en esa comparación en relación al sitio de Los Jazmines y la cuenca del Maipo-Mapocho. Así se observa que Quilicura 1, Parcela 24, Marcoleta, La Reina y Lenka Franulic se emplazan en el sector de la cuenca del Mapocho, mientras que el sitio Nos se emplaza en la cuenca del río Maipo.

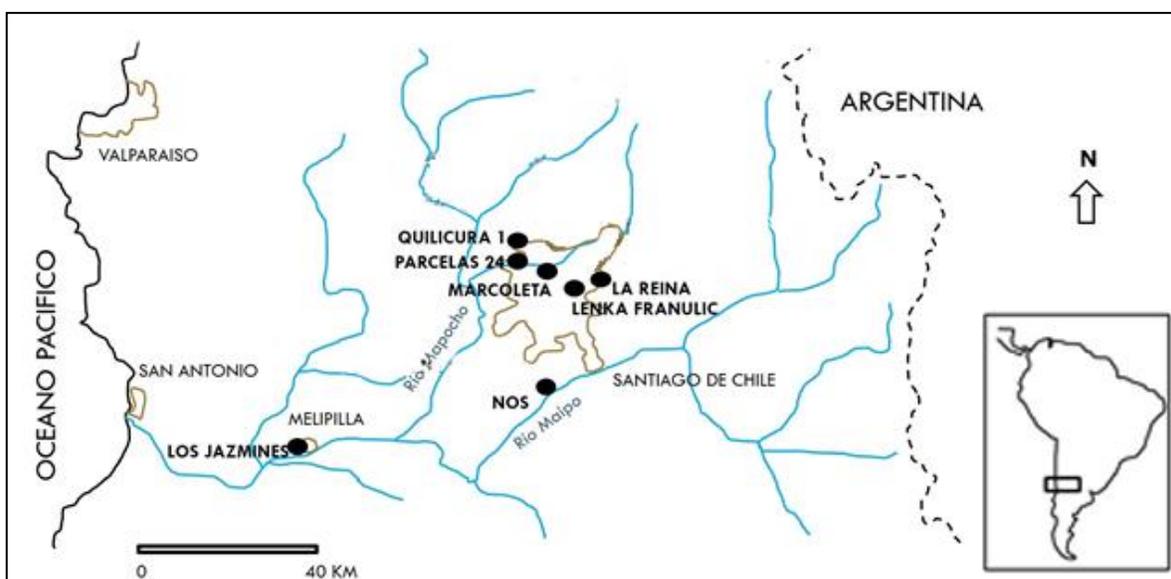


Figura 17. Mapa ubicación sitios arqueológicos tardíos en las cuencas del Maipo-Mapocho

Como ya se ha mencionado, durante el Período Tardío existe una variabilidad que puede ser apreciada en varios niveles. En el caso de los sitios funerarios que utilizamos como marco comparativo en la cuenca del Maipo - Mapocho también se aprecia una heterogeneidad, por ejemplo, a nivel de los tipos de entierro donde se registran entierros en fosa con estructura en el sitio Parcela 24, fosas abovedadas en el sitio La Reina, y entierro en fosa simple en sitios como Quilicura 1, Lenka Franulic, Nos y en el sitio Los Jazmines. Se aprecia una mayor predominancia de los entierros en fosa, tipo de entierro que se observa tanto en sitios del Maipo como en el Mapocho. Tradicionalmente se ha interpretado esta variabilidad como resultado de distintos tipos de interacción con el Tawantinsuyu o diferentes grados de cercanía con el Inka, por lo que una mayor inversión en el ámbito mortuario implicaría una relación mayor con el Tawantinsuyu (González y Rodríguez, 1993). Este caso podría observarse en La Reina y Parcela 24 que presentan una mayor inversión a nivel de tipo de entierro (Tabla 6).

De este modo, el sitio Los Jazmines posee un tipo de entierro común para el período y área de estudio, pero se aprecia que en cuanto a la **cantidad** de alfarería asociada por tumba, ésta es bastante baja, teniendo un promedio de 1,5 vasijas por tumba, en comparación a otros entierros como Parcela 24 que posee un entierro con siete vasijas, o Quilicura 1 y La Reina que poseen ambos un promedio de 11,6 vasijas por tumbas. Se le asemeja en este aspecto el sitio Lenka Franulic (Tabla 6).

El sitio Los Jazmines puede apreciarse como un sitio particular dentro de esta variabilidad observable durante el Período Tardío, pudiendo asemejarse y/o distanciarse a algunos otros sitios dependiendo de qué variables observamos. Por ejemplo, a nivel cerámico presenta las mismas tres **adscripciones tipológicas** que el sitio Parcela 24 (Inka Local, Inka Mixto y Local Fase Inka), aunque en proporciones bastante disímiles. Parcela 24 destaca por presentar mayor cantidad de alfarería Inka Local (42,9%) y menor Local Fase Inka (14,3%), mientras que el sitio Los Jazmines presenta mayormente cerámica Local Fase Inka (70%) y menor Inka Local (10%). Además, Los Jazmines al igual que Parcela 24 y el sitio Lenka Franulic no presenta alfarería local Aconcagua, aunque a diferencia de ellos, el primero presenta una alfarería que posee más elementos locales a nivel formal, mientras que los otros dos poseen cerámica de estilo más incaico (Gráfico 3).

SITIO	CUENCA	TIPO ENTIERRO	N° UNIDADES MORTUORIAS	N° ALFARERÍA	N VASIJAS/N TUMBAS
Parcela 24	Mapocho	Fosa con estructura	1	7	7
Quilicura 1	Mapocho	Fosa	5	58	11,6
La Reina	Mapocho	Estructura Abovedada	5	58	11,6
Lenka Franulic	Mapocho	Fosa	3	8	0,3
Marcoleta	Mapocho		1	13	13
Nos	Maipo	Fosa	±30	103	3,4
Los Jazmines	Maipo	Fosa	13* ¹⁰	20	1,5

Tabla 6. Tabla comparativa sitios funerarios tardíos de Chile Central con sus principales características

Por otro lado, si observamos el sitio Los Jazmines a nivel de **porcentajes de las adscripciones tipológicas** registradas, se aprecia que es más similar a los porcentajes representados en el sitio Nos, ubicado al igual que Los Jazmines en la cuenca del Maipo. A pesar de esta semejanza, el sitio Los Jazmines es el único que presenta mayor porcentaje de alfarería de estilo local no incaica (cuencos, escudillas, jarras, jarros y olla) (Gráfico 3).

¹⁰ Se han identificado 13 tumbas pertenecientes al Período Tardío y/o de contacto hispano, sin poder afirmar que más tumbas excavadas durante 1985 pertenezcan a los períodos en cuestión.

A nivel general existe una incorporación de elementos nuevos y foráneos –formales y decorativos- en la cerámica durante el Período Tardío, que a nivel metodológico se resume en la tipología presente. Esta incorporación es desigual en la alfarería y variable en los distintos contextos, generando un panorama bastante diverso. Así por ejemplo se observan sitios donde existe una predominancia de alfarería de estilo más incaico (Parcela 24, La Reina y Lenka Franulic), otros en donde las proporciones entre lo incaico y lo local son bastante similares (Quilicura 1, Marcoleta), y sitios donde la cerámica de estilo más local o no incaico priman (Nos y Los Jazmines). De este modo el sitio Los Jazmines se inserta dentro de esta variabilidad existente, pero con particularidades como por ejemplo en este ámbito, la gran cantidad de cerámica clasificada como Local de Fase Inka (Gráfico 3).

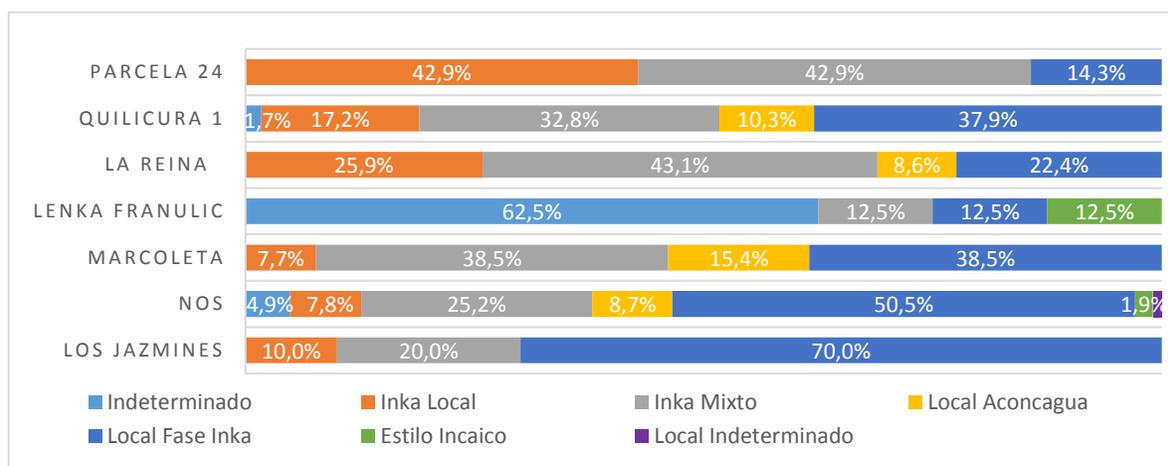


Gráfico 3. Adscripción tipológica comparativa entre sitios tardíos de Chile Central.¹¹

Durante el Período Tardío hay una gran variedad a nivel de **morfología** cerámica, por la incorporación de nuevas formas, situación que se ve reflejada en la Tabla 7. Esta variabilidad general de formas también se aprecia a nivel de sitios, a excepción de sitios como Parcela 24, Lenka Franulic y Los Jazmines donde existe una menor variabilidad de formas. En este sentido, el sitio Los Jazmines posee ciertas particularidades, ya que posee un porcentaje bastante alto de escudillas Local Fase Inka (25%) como también de jarras Local Fase Inka de estilo Viluco (20%) en comparación a los otros sitios funerarios Tardío de la zona. Solo el sitio Nos se le asemeja en cuanto al porcentaje de las escudillas Local Fase Inka (20,4%), pero en cuanto a las jarras de forma Viluco, el sitio Los Jazmines se comporta de manera única.

¹¹ Al ampliar la perspectiva a nivel regional, aparecen algunas categorías de tipología cerámica que no se registraron en Los Jazmines: Estilo Incaico, que corresponde a las vasijas de referente formal incaico en las que no se puede apreciar, por problemas de conservación, si poseen elementos decorativos para su clasificación exacta (Inka Local o Inka Mixto); Local Indeterminado, que corresponde a vasijas de forma local que, por problemas de conservación, no se aprecia si presentan elementos decorativos o formales adscribibles al Local Aconcagua o Local Tardío; e indeterminado, que corresponde a la cerámica que no es posible adscribir a un tipo debido a que su forma no se ha registrado previamente.

TIPOLOGIA	FORMA	PARCELA 24	QUILICURA 1	LA REINA	LENKA FRANULIC	MARCOLETA	NOS	LOS JAZMINES
Inka Local	Aríbalo	0,0	1,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	Aysana	14,3	1,7	3,4	0,0	7,7	2,9	10,0
	Kero	0,0	3,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	olla en pedestal	0,0	0,0	3,4	0,0	0,0	0,0	0,0
	Plato	28,6	10,3	19,0	0,0	0,0	4,9	0,0
Inka Mixto	Aríbalo	28,6	15,5	17,2	0,0	38,5	9,7	10,0
	Aysana	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,0	0,0
	Plato	14,3	17,2	25,9	12,5	0,0	14,6	10,0
Local Aconcagua	Cuenco	0,0	0,0	1,7	0,0	7,7	1,0	0,0
Local Fase Inka	Escudilla	0,0	10,3	6,9	0,0	7,7	7,8	0,0
	Cuenco	0,0	0,0	5,2	0,0	15,4	7,8	10,0
	Escudilla	0,0	8,6	12,1	12,5	15,4	20,4	25,0
	Jarra Viluco	0,0	3,4	0,0	0,0	0,0	3,9	20,0
	Jarro	0,0	8,6	0,0	0,0	7,7	5,8	10,0
	Jarro asimétrico	0,0	0,0	1,7	0,0	0,0	1,9	0,0
	Olla	14,3	6,9	0,0	0,0	0,0	2,9	5,0
	olla de un asa	0,0	0,0	1,7	0,0	0,0	0,0	0,0
	Puco compuesto	0,0	1,7	1,7	0,0	0,0	5,8	0,0
	Puco Inflexado	0,0	5,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	puco pequeño	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,0	0,0
	Urna	0,0	3,4	0,0	0,0	0,0	1,0	0,0
	Estilo Incaico	Aríbalo	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,9
Plato		0,0	0,0	0,0	12,5	0,0	0,0	0,0
Local Indet.	Jarro	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,0	0,0
Indeterminado	Cuenco	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,0	0,0
	Indeterminado	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,0	0,0
	Jarro	0,0	0,0	0,0	25,0	0,0	0,0	0,0
	jarro con dos asas	0,0	1,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	olla sin asa	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,9	0,0
	puco con asa	0,0	0,0	0,0	37,5	0,0	0,0	0,0
	Vaso	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,0	0,0
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Tabla 7. Frecuencia (%) de las formas cerámicas por sitios funerarios Tardíos de Chile Central.

Las Jarras de forma Viluco aparecen sólo en los sitios de Nos y Quilicura 1, y en ambos con un porcentaje bastante bajo (3,9% y 3,4% respectivamente), mientras que en el caso de Los Jazmines el porcentaje es bastante significativo, siendo del orden del 20% (Tabla 7).

En esta comparación alfarera entre varios sitios del Período Tardío de Chile Central, también se aprecia que el sitio Los Jazmines presenta menor proporción de platos que cualquiera de los otros sitios, inclusive es de los pocos sitios (junto a Lenka Franulic y Marcoleta) que no presenta platos Inka Local, sino que éstos presentan decoración o algún motivo no incaico que permite clasificarlo como Inka Mixto. Por su parte la proporción de jarros del sitio Los Jazmines es mayor a la observada en los otros sitios de la zona (Tabla 7).

En relación a los **referentes formales** cerámicos registrados, nuevamente se aprecia la gran variabilidad a nivel de sitios, donde se observan referentes formales Inkas, Diaguitas, Viluco, locales y local tardío. El sitio Los Jazmines presenta una semejanza a nivel de proporciones de formas incaicas y locales con el sitio Nos, aunque no en cuanto a su heterogeneidad, ya que Nos presenta mayor variedad de referentes formales (Gráfico 4). En cuanto al referente formal Local Tardío Los Jazmines se asemeja al comportamiento de sitios como Parcela 24 y Quilicura 1, registrando un 15% de cerámica con características previas que presenta modificaciones durante el Período Tardío (incorporación del asa adherida al labio tanto en ollas como en jarro, puntos de quiebre en el cuerpo).

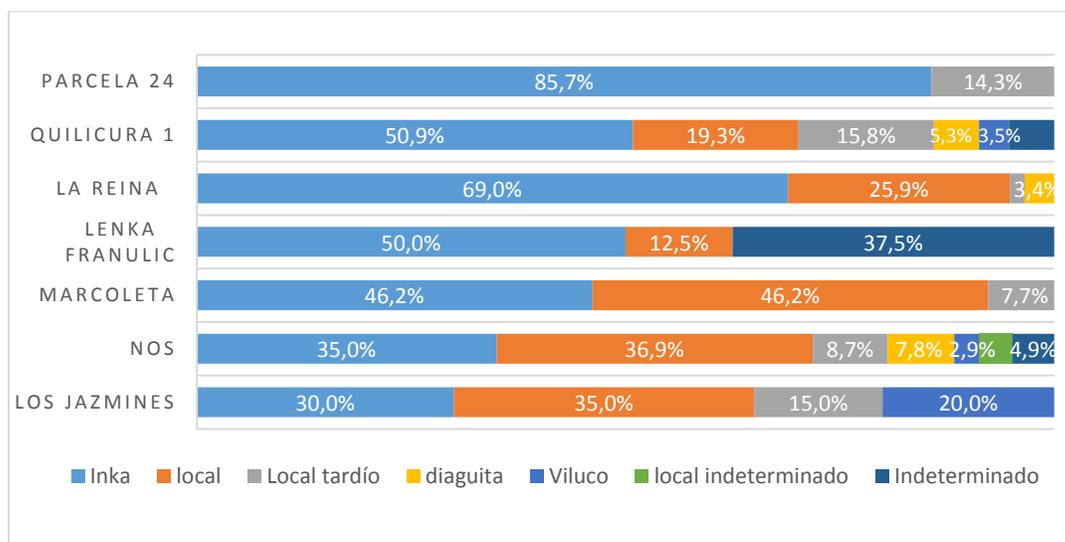


Gráfico 4. Referentes de formas registrados en la alfarería de los sitios funerarios Tardíos de Chile Central

Dentro del sitio Los Jazmines destaca el referente formal Viluco que corresponde al 20% del sitio, el cual se relaciona directamente con la forma cerámica de Jarras, siendo el tercer componente formal que más destaca, luego de las formas de referente local dentro del sitio. Por otro lado, cabe mencionar que no se registra al interior del sitio Los Jazmines el referente formal Diaguita, situación que sí se aprecia en el sitio Nos (7,8%), Quilicura 1

(5,3%) y La Reina (3,4%), aunque hay que considerar que estos referentes formales Diaguitas se presentan en muy bajas proporciones en comparación al resto de los referentes formales registrados en todos los sitios donde se presentan (Gráfico 4).

Durante el Período Tardío se aprecia una gran variabilidad de **referentes decorativos** que se incorporan en los diseños de las vasijas, tanto a nivel de elementos, motivos, configuraciones, como disposición de ellos. Los referentes decorativos identificados en el área de Chile Central corresponden a Inka, Local, Diaguita, Copiapó y La Paya, presentándose éstos de manera individual, o en distintas combinaciones en un mismo soporte cerámico. Por un tema práctico se procedió a agrupar los referentes Copiapó y La Paya como elementos foráneos, ya que por un lado, estos elementos se presentan en menor proporción, y por otro, para efectos de este análisis nos interesa concentrarnos en los elementos Inkas, locales y diaguitas, con sus respectivas combinaciones.

De este modo, a nivel decorativo, existe una gran variabilidad de referentes y combinaciones de ellos durante el Período Tardío, tanto a nivel de alfarería Tardía como a modo particular dentro de cada sitio. Dentro de esta lógica algunos sitios, por ejemplo Parcela 24, Lenka Franulic, Marcoleta y en cierta medida el sitio Los Jazmines presentan una menor variabilidad en comparación a los otros sitios (Gráfico 5).

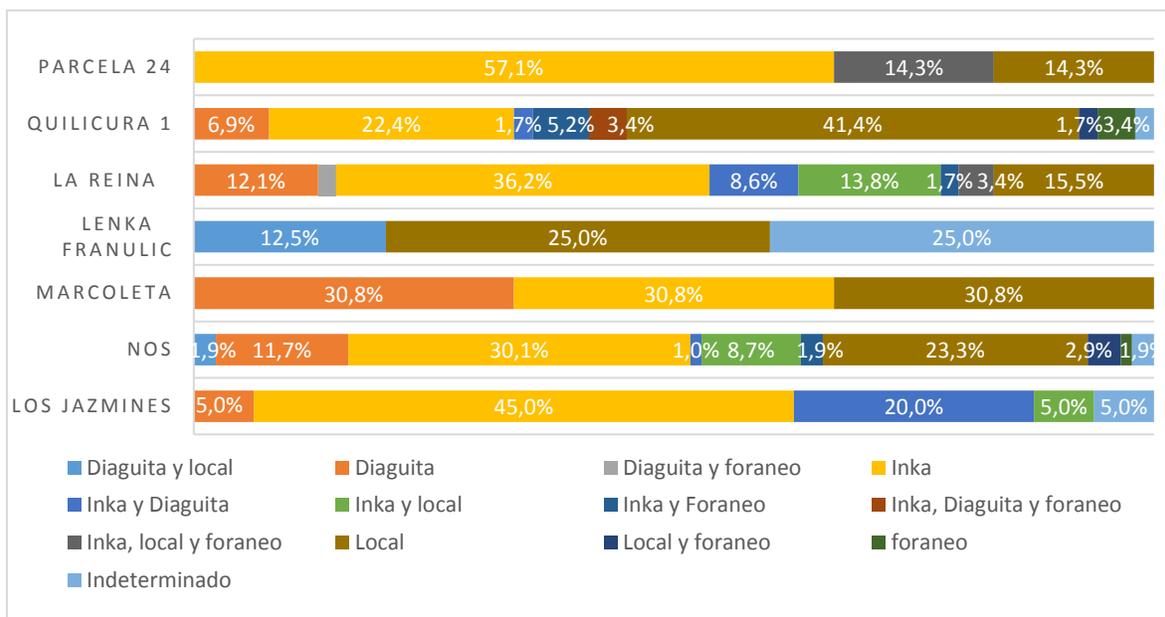


Gráfico 5. Referentes decorativos presentes en la alfarería de los sitios funerarios del Período Tardío de Chile Central.

Se aprecian algunas regularidades entre los distintos sitios, como por ejemplo la preponderancia de referente decorativo Inka, a excepción del sitio Lenka Franulic que no presenta referente decorativo incaico y el sitio Quilicura 1 que posee un porcentaje levemente inferior (Gráfico 5).

A pesar de las regularidades destacan ciertas particularidades de los distintos conjuntos alfareros. En este sentido, Los Jazmines presenta diferencias en relación a los otros sitios del Período Tardío, donde por ejemplo el referente decorativo local no se aprecia de manera individual en las vasijas, sino que en combinación con referentes decorativos incaicos y en un porcentaje muy bajo. De este modo, lo local a nivel decorativo en el sitio Los Jazmines es poco significativo (Gráfico 5).

El sitio Los Jazmines destaca por presentar un importante componente de referente decorativo Inka, y en segundo lugar diaguita, elementos que se aprecian de manera individual e incluso combinados entre sí en una misma vasija. Por otro lado, se observa en el Gráfico 5, que la mixtura de referente Inka y diaguita es mayor en el sitio Los Jazmines comparativamente con los otros, inclusive esta combinación no se registra en todos los sitios, solo se aprecia en Nos, Quilicura 1 y La Reina, con porcentajes bastante bajos.

En cuanto al **tamaño** de las vasijas durante el Período Tardío, también se aprecia una variabilidad de volúmenes. De este modo, para observar particularidades y recurrencias del sitio Los Jazmines, se analizan los tamaños, a nivel de cuerpo¹², de los tipos de vasijas registradas en relación a los otros sitios trabajados.

Los Jazmines destaca por presentar un tamaño más bien pequeño de *aríbalos*, situación que se corrobora al comparar el volumen de esta forma registrada en otros sitios tardíos, donde los tamaños de aríbalo más comunes son medianos y grandes. Sólo el sitio Marcoleta presenta también aríbalos pequeños, pero su porcentaje es mucho menor (Gráfico 6).

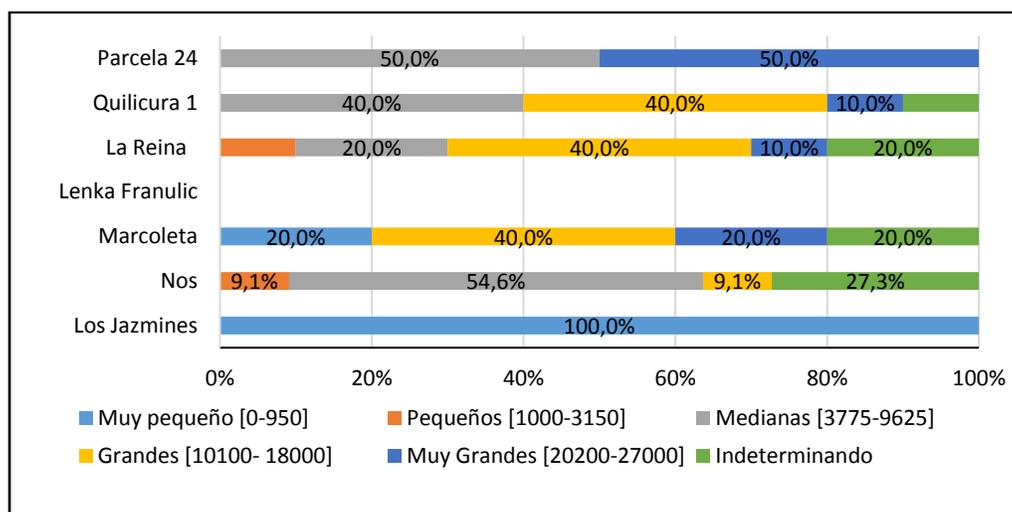


Gráfico 6. Distribución de tamaños de aríbalos en sitios del Período Tardío de Chile Central

¹² Se trabajó en base a la información obtenida del volumen del cuerpo de las vasijas, ya que es la información que más se logró registrar en cuanto al tamaño, pues muchas veces faltaban los cuellos de vasijas restringidas. Las medidas corresponden al volumen en centímetros cúbicos.

Al considerar comparativamente el volumen de las *aysanas* se aprecia que en general predominan los tamaños pequeños y medianos: sólo Nos presenta *aysanas* grandes. En este sentido, Los Jazmines se comporta de manera similar al conjunto general de *aysanas*, registrando volúmenes pequeño y mediano dentro de su conjunto (Gráfico 7).

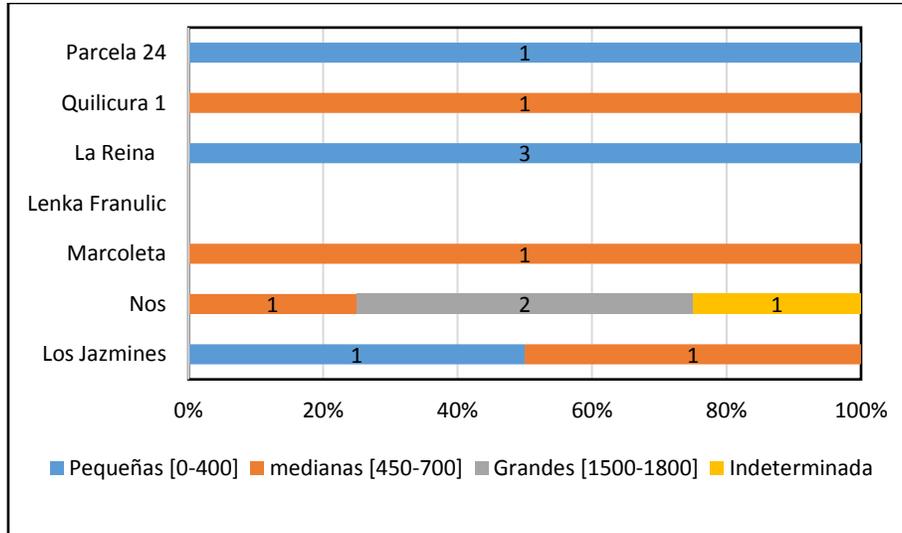


Gráfico 7. Distribución del tamaño en *aysanas* según sitios del Período tardío de Chile Central

Los *platos* por su parte, presentan mayoritariamente un tamaño mediano. Los platos que tienen un volumen pequeño se registran en sitios que, a nivel formal, presentan características más incaicas como, por ejemplo, Parcela 24, Quilicura 1, La Reina y Lenka Franulic. En cambio, Los Jazmines, a diferencia de todos los sitios que presentan platos, no posee tamaños pequeños, sino que el 100% de los platos registrados corresponden a contenedores de volumen mediano (Gráfico 8).

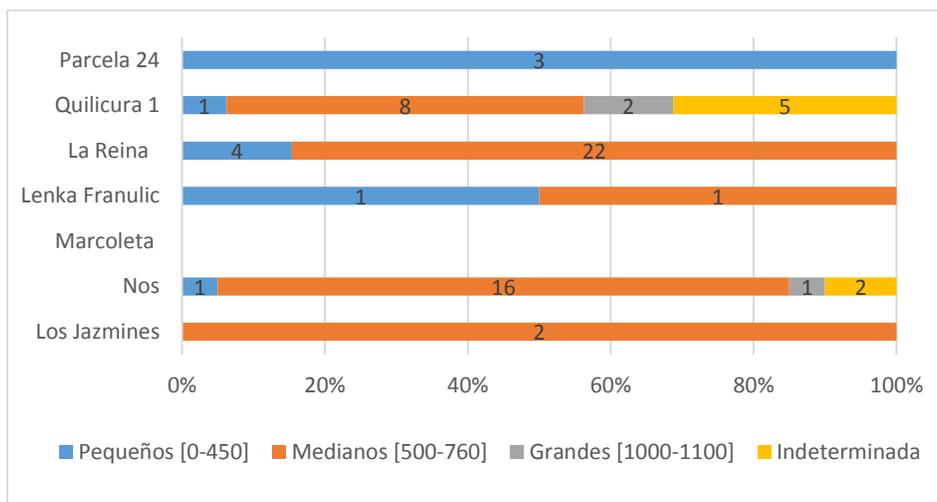


Gráfico 8. Distribución del tamaño en platos según sitios del Período Tardío de Chile Central

El tamaño de los *cuencos* es bastante variable a nivel general, donde si bien esta forma cerámica no se presenta en todos los sitios, si se aprecia una variabilidad interna de su tamaño, registrándose cuencos desde volúmenes muy pequeños hasta tamaños muy grandes. A pesar de la gran variabilidad en tamaño de los cuencos, se observa que durante el Período Tardío predominan volúmenes medianos. El sitio Los Jazmines no presenta tamaño mediano, sino que su conjunto registra tamaños muy pequeño y grande (Gráfico 9).

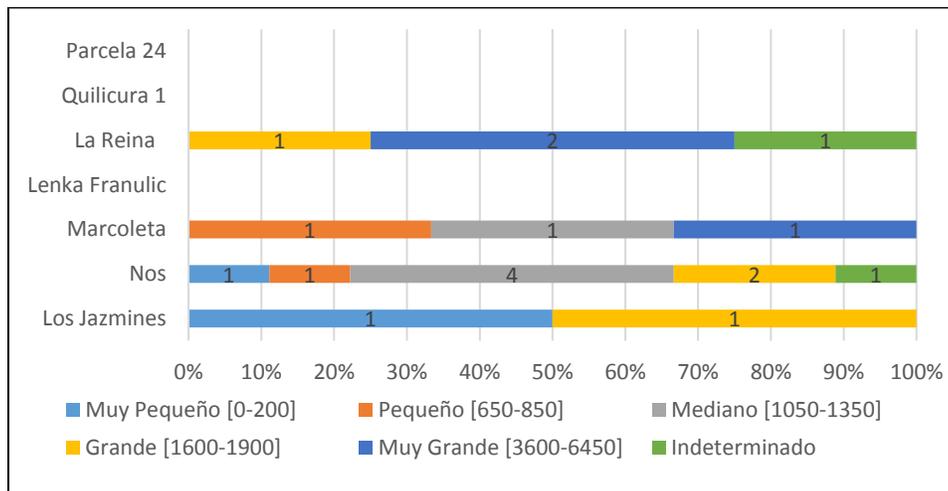


Gráfico 9. Distribución del tamaño en cuencos según sitios del Período Tardío de Chile Central

Para el caso de las *jarras* de forma Viluco, como ya se había mencionado, no son formas muy comunes dentro de la alfarería tardía de Chile Central y como se aprecia en el Gráfico 10 existe menos variabilidad en cuanto a su tamaño, registrándose vasijas pequeñas, medianas y grandes, predominando los volúmenes pequeños. En este sentido el sitio Los Jazmines presenta sólo jarras de tamaño pequeño, situación que lo hace particular dentro del conjunto de sitios tardíos que presentan jarra de tipo Viluco.

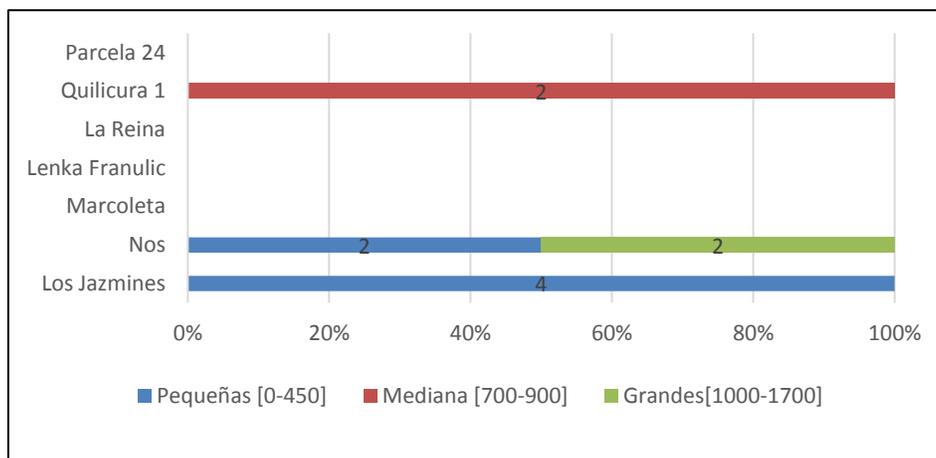


Gráfico 10. Distribución del tamaño en jarras según sitios Tardíos de Chile Central

Para el caso del tamaño de los *jarros* se aprecia una variabilidad entre sitios, donde Quilicura 1 y Nos presentan jarros de varios tamaños, mientras que sitios como Marcoleta solo posee un jarro de volumen muy grande. El sitio Los Jazmines se inserta dentro de esta lógica de variabilidad de volumen de jarros, presentando tamaños de jarro muy pequeño y grande (Gráfico 11).

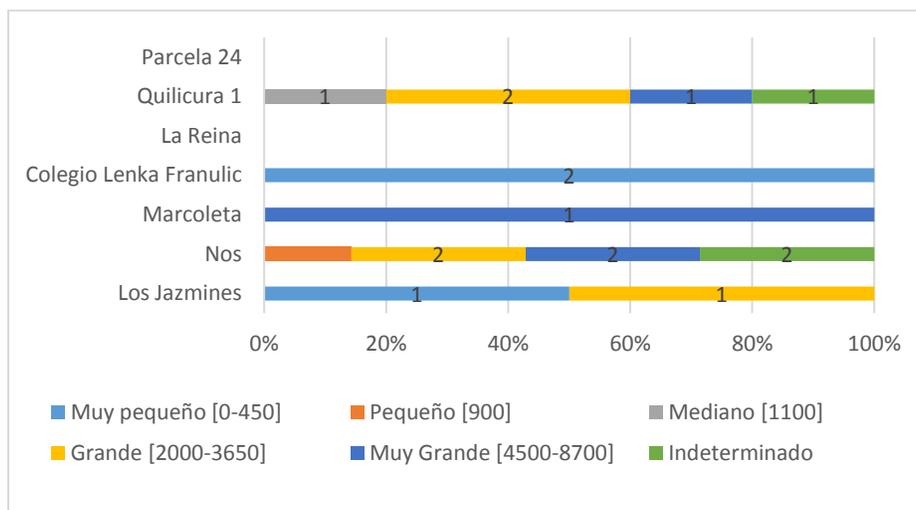


Gráfico 11. Distribución del tamaño en jarros según sitios Tardíos de Chile Central.

Las *escudillas*, que corresponden a las más representadas dentro del Período Tardío, presentan una gran variabilidad en cuanto a tamaño, tanto a nivel de general del período, como al interior de cada sitio. Dentro de esta lógica, el sitio Los Jazmines se configura de manera particular ya que no presenta tanta variabilidad interna, pues solo posee una escudilla de tamaño pequeño y tres medianas, mientras una no fue posible de medir (Gráfico 12).

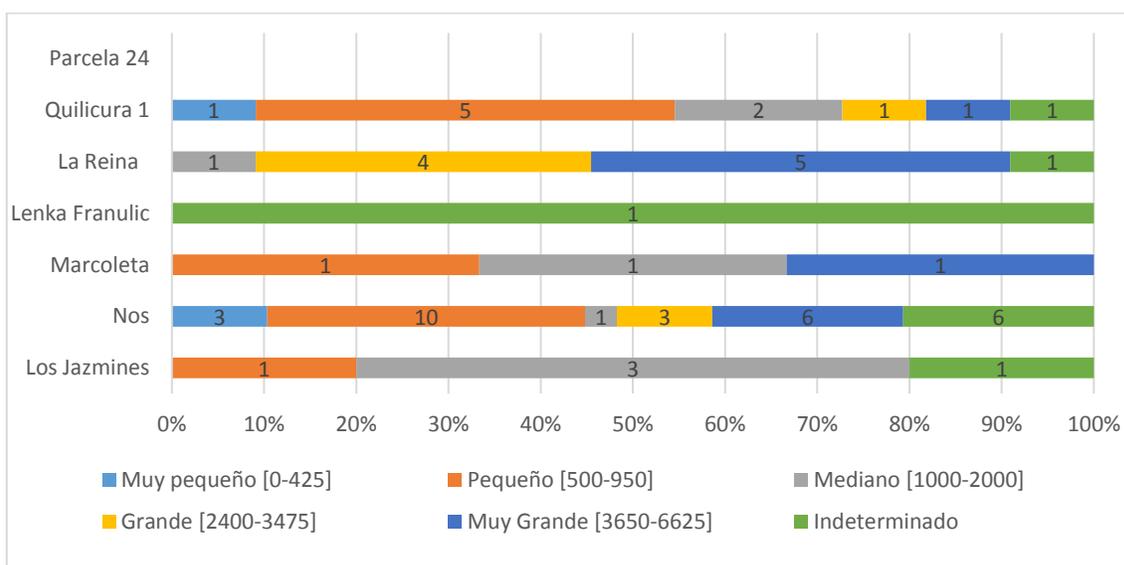


Gráfico 12. Distribución del tamaño en escudillas según sitios Tardíos de Chile Central.

A partir de la revisión que se ha realizado de la alfarería tardía de Chile Central, se ha podido observar que existen pocas ollas registradas en sitios funerarios. A pesar de esto, existe mucha variabilidad en el tamaño de ellas. Cada sitio presenta tamaños distintos de ollas, a excepción de Quilicura 1 y Nos, donde en ambos sitios se registran ollas muy grandes. El sitio Los Jazmines, por su parte, es el único que registra ollas de volumen muy pequeño (Gráfico 13).

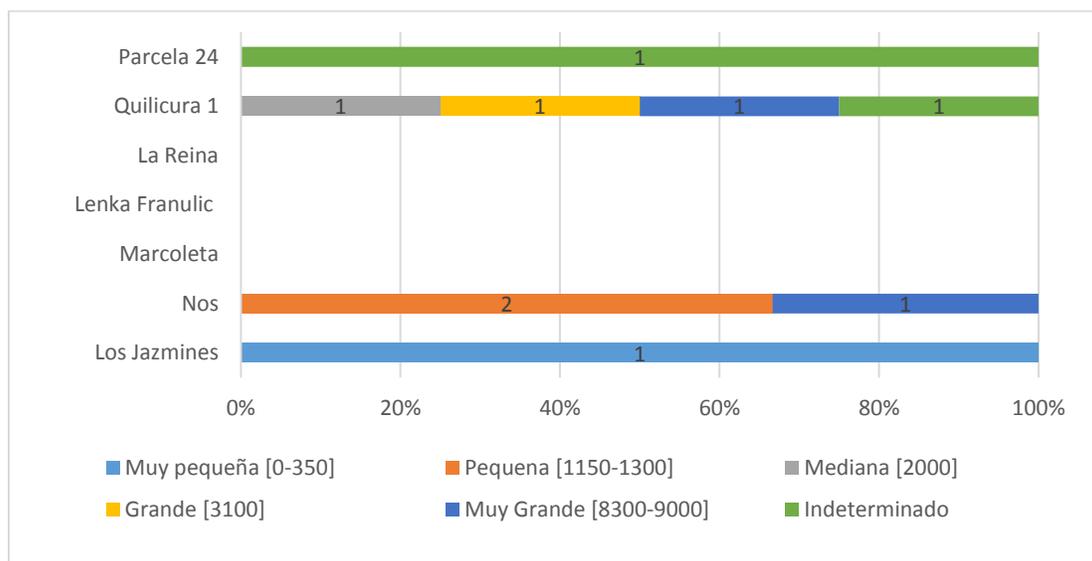


Gráfico 13. Distribución del tamaño en ollas según sitios Tardíos de Chile Central.

En general, se aprecia que el sitio Los Jazmines presenta las formas cerámicas de tamaños más pequeños en relación a los otros sitios del Período Tardío de Chile Central abordados. Situación que se ve reflejada en la particularidad de las formas cerámicas restringidas (aríbalos, aysanas, jarras, jarros, cuecos y ollas) del conjunto alfarero del sitio, se puede señalar que dichos contenedores son más pequeños que los registrados en el resto de los sitios funerarios abordados.

6. Los Jazmines en el contexto del período de Contacto Hispano Temprano

Para entender el sitio Los Jazmines dentro del período de contacto inicial con los españoles, es necesario observarlo a partir de sus particularidades y semejanzas con otros contextos similares que han sido trabajados en el cono sur de América, específicamente en sectores aledaños a Chile Central (Figura 17). Debido a que en Argentina es donde más se ha trabajado esta problemática de contacto inicial, es que se convierte en el lugar con mayor cantidad de evidencia e investigación realizada en cementerios y entierros del período en cuestión.

De esta manera, a partir de la revisión bibliográfica se trabajó con la información procedente de tres sitios provenientes de la provincia de Jujuy, un sitio de Mendoza, uno de la provincia

de Salta, otro de Catamarca y uno de Buenos Aires. Todos estos sitios corresponden a contextos que presentan entierros funerarios de distintos tipos y donde tanto la evidencia material como alguno de los fechados obtenidos corroboran su adscripción al período inicial de contacto (Tabla 8).

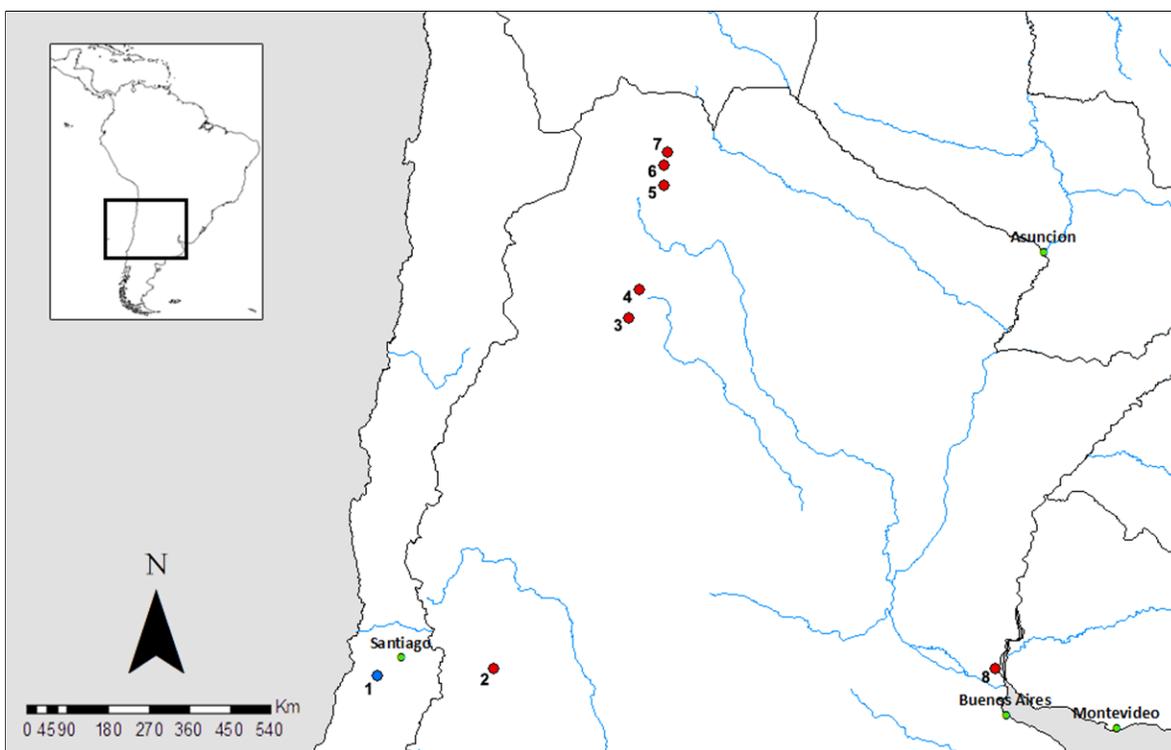


Figura 17. Mapa con los sitios funerarios de ocupación indígena durante el período de contacto inicial. 1. Sitio Los Jazmines, 2. Cementerio de Capiz Alto, 3. Rincón Chico 21, 4. Cachi adentro, 5. Esquina de Huajra, 6. La Falda, 7. La Huerta, 8. Cementerio Santiago del Baradero.

Al observar las **prácticas funerarias** registradas en cada sitio, se aprecia que éstas se mantienen intactas desde momentos previos al contacto hispano. Esta situación se observa tanto a nivel del tipo de inhumación (cista, fosa, pozo con cámara lateral, urna, dependiendo del caso) como de la presencia de ofrendas asociadas al individuo y de qué objetos son parte de las ofrendas o el ajuar funerario. En este sentido, se aprecia que los cambios acaecidos a nivel de prácticas funerarias se dieron antes del momento de contacto, durante el Período Tardío, debido a las distintas relaciones establecidas con el Tawantinsuyu. De esta forma las prácticas del ritual funerario perduraron a través del tiempo, manteniéndose durante momentos de contacto inicial español, inclusive durante varias décadas de la presencia hispana (Bordach, 2006; Cremonte y Gheggi, 2012; Garay de Fumagalli y Cremonte, 2007; López, 2006; Mendoça et al., 2012; Prieto, 2008-2009; Schávelzon, 1998; Tapia y Pineau, 2011, 2013; Tarragó et al., 2005).

En cuanto a las **ofrendas cerámicas** asociadas a los entierros, se aprecia que en los sitios La Falda, La Huerta, Rincón Chico 21, Capiz Alto, Esquina de Huajra y Santiago de

Baradero no existen variaciones a nivel morfológico y decorativo tras el contacto hispano. De esta forma, se observa una continuidad en la forma de hacer cerámica desde momentos previos al contacto (Bordach, 2006; Cremonte y Gheggi, 2012; Garay de Fumagalli y Cremonte, 2007; López, 2006; Mendoza et al., 2012; Prieto, 2008-2009; Schávelzon, 1998; Tapia y Pineau, 2011, 2013; Tarragó et al., 2005).

Por otro lado, en los sitios funerarios de Mendoza, Catamarca, Jujuy, Salta y Buenos Aires se aprecia la incorporación de **elementos hispanos** que aunque sean pequeños o escasos, dan cuenta de este primer momento de contacto europeo. Estos elementos corresponden a objetos de hierro o latón, uva y cuentas de vidrio. Se encuentran uno o varios de estos objetos en una o varias de las tumbas de todos los sitios revisados, a excepción del sitio Esquina de Huajra, que si bien presenta fechas del período en cuestión no registra cultura material asociada que evidencie algún cambio o modificación en las prácticas funerarias (Tabla 8).

En este sentido, el sitio Los Jazmines se comporta muy similar a los otros sitios observados, ya que los entierros correspondientes al período de contacto muestran un mantenimiento de las prácticas funerarias desde el Período Tardío, tanto del tipo de entierro (fosa simple) como de la presencia de ofrendas cerámicas, alfarería que mantiene las características correspondientes a la cerámica de dicho período (Tabla 8). Además, al igual que los sitios funerarios revisados que dan cuenta del contacto hispano, Los Jazmines se presenta como un sitio funerario en el cual se incorporan elementos de origen europeo como cuentas de collar de vidrio, un pendiente de hierro y una punta de hierro. Estos elementos, especialmente las cuentas de vidrio, pueden ser considerados bienes escasos o exóticos al interior del contexto de Tumba, ya que sólo se registran en tres contextos funerarios de contacto hispano (Tabla 2). Esta idea de presentar elementos singulares o exóticos dentro del ajuar o del conjunto ofrendatorio, se aprecia en escasas tumbas dentro de algunos sitios funerarios del Período Tardío, como por ejemplo el cementerio de La Reina (Mostny, 1947), San Agustín de Tango (Housse, 1960) y Quintay (Ocampo y Rivas, 1994; Rivas y Ocampo, 1997) conformando así, particularidades propias de la heterogeneidad observada en la funebria Tardía de Chile Central. De esta manera, la presencia de elementos exóticos dentro de algunas tumbas puede responder a prácticas que perduran a través del tiempo desde momentos previos al contacto hispano, y que luego pasarían a integrar materialidades europeas. Por otro lado, los fechados obtenidos en Los Jazmines, confirman su utilización durante el Período Tardío hasta momentos de contacto inicial, situación que es similar en los sitios La Falda, La Huerta y Cachi Adentro (Tabla 8). De este modo, se puede señalar que las prácticas funerarias locales, que vienen desde el Período Tardío, no sufrieron grandes transformaciones en los primeros momentos de contacto con el español.

SITIO	LOCALIDAD	SIGLO	TIPO DE ENTIERRO	ELEMENTOS PREHISPANICOS	ELEMENTOS HISPANOS	REFERENCIA
La Falda	Jujuy	XIV-XVII	Pozo con cámara lateral (botiforme) Cista	Alfarería camélidos y aves instrumentos óseos	cuentas venecianas fragmentos de hierro semillas de uva	Bordach, 2006
La Huerta	Jujuy	IX-XVII		Alfarería	vinchas de plata en las cabezas cuentas venecianas	López, 2006
Cachi Adentro	Salta	XIV-XVI	Pozo con cámara lateral (botiforme)	alfarería local con variaciones ¹³ punta de proyectil de hueso	objetos de hierro cuentas de vidrio cucharas de madera moderna	Mendoza et al., 2012
Rincón Chico 21	Catamarca		Fosa Cista circulares Urnas Santamarianas	Alfarería punta de proyectil de hueso	cuentas venecianas	Mendoza et al., 2012; Tarragó et al., 2005
Capiz alto	Mendoza	XVI - XVII		Alfarería	cuentas de vidrio objetos de hierro objetos de latón	Prieto, 2008-2009
Esquina de Huajra	Jujuy	XV-XVIII	Estructura Urna	Alfarería cráneos de aves instrumentos líticos		Cremonte y Gheggi, 2012; Garay de Fumagalli y Cremonte, 2007
Santiago Del Baradero	Buenos Aires	XVII	Cementerio indígena de reducción franciscana	Alfarería cuentas	cuentas venecianas cuentas de latón cerámica vidriada	Tapia y Pineau 2011, 2013
Los Jazmines	Melipilla	XIV-XVII	Fosa	Alfarería cuentas camélidos y aves desechos líticos	cuentas venecianas elementos de hierro cuentas de vidrio	Ocampo, 1986; Paredes, 1985

Tabla 8. Características generales de algunos sitios funerarios indígenas durante período de contacto hispano en el Cono sur

¹³ La alfarería si bien da cuenta de cerámica local, presenta variaciones a nivel de pasta, presentando una cocción oxidante imperfecta y tratamiento de superficie descuidado, donde parece que se perdieron las normas formales y decorativas Santamarianas (Tarragó, 1984).

VI. Discusión

1. Los Jazmines en la continuidad temporal

A partir de las evidencias analizadas del sitio Los Jazmines y de las comparaciones realizadas con distintos sitios del Período Tardío en Chile Central, se puede observar su particularidad en distintos aspectos. El tamaño pequeño del conjunto alfarero, la presencia de mayor cantidad de jarras Viluco en comparación a otros contextos funerarios de Chile Central y la proporción en que se presentan los distintos tipos cerámicos, así como también una continuidad a nivel de contexto fúnebre y una incorporación de elementos de origen europeo en las prácticas funerarias indígenas durante los primeros años del contacto español hacen de este un sitio por ahora único. Así, es interesante discutir si estas particularidades, continuidades e incorporaciones pueden ser explicables a través del factor temporal al interior del sitio, o si corresponderían a distintos tipos de interacciones tanto con el Inka como con los hispanos, llevadas a cabo en cada uno de los momentos temporales.

De esta forma, si consideramos al sitio Los Jazmines dentro del contexto del Período Tardío en la zona de estudio, tomando en cuenta para esto las Tumbas 9, 15 (con mayor probabilidad de pertenecer al Período Tardío), 16 y 22 (cuyos fechados las sitúan plenamente en período de pre-contacto), podemos apreciar que existen semejanzas con otros contextos de la misma época a nivel de tipo de entierro en fosa, de la posición mayormente extendida de los esqueletos, y de la existencia de ofrendas asociada a las tumbas, que incluyen alfarería y restos óseos de animales. Al igual que el resto de los sitios Tardíos de Chile Central, se observa una predominancia de ofrendas cerámicas, registrándose dentro del conjunto alfarero formas tanto de origen local como incaicas.

No obstante, a nivel del conjunto alfarero presente en estas tumbas, se observan algunas particularidades en Los Jazmines, tanto en el menor número de ofrendas cerámicas por tumbas, como en las peculiaridades del conjunto cerámico en sí mismo. Destaca la existencia de jarras estilo Viluco (una vasija en la tumba 16), debido a que éstas son formas que presentan una muy baja representación en el área. También llama la atención el tamaño pequeño de la gran mayoría del conjunto alfarero, junto con la baja presencia de alfarería Inka Local o Inka Mixta (n igual a 1 cada tipo cerámico) y la ausencia de referentes formales de estilo Diaguita, que si bien son escasos en Chile Central, se han registrados en varios de los sitios funerarios tardíos del área de estudio. En cuanto a lo decorativo, en las tumbas adscritas al Período Tardío destaca el alto porcentaje de cerámica con referentes decorativos incaicos y la baja presencia decorativa de referente Diaguita, junto a la nula presencia de diseños de origen local.

Al considerar estas particularidades durante la ocupación correspondiente al Tardío, y compararlas con lo observado en las tumbas que pertenecerían al período de contacto inicial hispano (Tumbas 2, 8, 11 y 23 según fechados radiocarbónicos, y las Tumbas 7¹⁴,

¹⁴ Presenta elementos de origen hispano como pendiente de hierro y cuentas de vidrio, en la que destaca la presencia de cuentas tipo Chevron del siglo XVI. A pesar de presentar una fecha pre

36 y 39 según asociación material) se observa que tanto la baja cantidad de ofrendas cerámicas por tumba, la presencia de jarras de estilo formal Viluco (dos vasijas asociadas a una misma tumba de contacto hispano), los volúmenes de tamaño más bien pequeño, y la baja presencia de alfarería Inka Mixto (con un n igual a tres) se mantienen durante tiempos de contacto hispano inicial.

Por otro lado, se pueden apreciar algunas diferencias en comparación al período anterior, como por ejemplo 1) que no se registra alfarería de tipo Inka Local como parte de las ofrendas de las tumbas correspondientes al período Hispano Inicial, y 2) sí se aprecia la presencia de decoración de referente local (un plato con motivo en arco en conjunto con reticulado incaico).

A pesar de lo anterior, se observa que no existen diferencias significativas en el conjunto alfarero correspondiente a los dos períodos de ocupación del sitio Los Jazmines. En este sentido, en cuanto a las formas cerámicas registradas, aparecen formas de referente incaico, tanto en tumbas del Período Tardío como en tumbas de contacto inicial hispano. Situación similar sucede con las vasijas de formas locales, las que se registran en ambos períodos. Por otro lado, el tamaño de las piezas se mantiene y no se aprecian incorporaciones a nivel de las técnicas de manufactura cerámica, como sí se observan en sitios de contacto hispano más tardíos en Sudamérica o en algunos contextos habitacionales, donde se comienza a fabricar alfarería en torno o con formas europeas (Prieto, 2012). Al parecer este sitio, a nivel alfarero (específicamente forma y decoración) está evidenciando un momento de contacto bastante temprano, donde la producción cerámica no sufre grandes modificaciones, manteniéndose las técnicas y formas de producción tradicionales de las poblaciones locales.

Pareciera, entonces, que las particularidades de la alfarería del sitio Los Jazmines no radican en los cambios producto de la temporalidad de las distintas tumbas, ya que se aprecia que no existen cambios en los modos de hacer a nivel cerámico. En este sentido, algunas vasijas como los aríbalos registrados, que presentan diferencias llamativas al resto de los aríbalos de Chile Central, se encuentran tanto en una tumba adscrita con mayor probabilidad al Período Tardío (Tumba 15), como en una tumba perteneciente al período post contacto (Tumba 2). Por tanto, estas particularidades estarían dadas por características propias de la población que se enterró en este lugar, y por las dinámicas de interacción que establecieron con el Tawantinsuyu durante el Período Tardío, las que se siguieron expresando a nivel funerario en los entierros del período de contacto hispano.

A pesar de lo escaso del conjunto zooarqueológico registrado en el sitio y los problemas asociados al registro de las unidades de procedencia del material, destaca una presencia significativa e interesante de aves, específicamente de loro, el cual podría estar entrando dentro del contexto a modo de ofrenda de plumaje, debido a la presencia de las

contacto hispano, para efectos de la comprensión del sitio Los Jazmines, se decidió considerar esta tumba como post contacto, debido a los materiales hispanos que presenta en clara asociación a la tumba y al esqueleto.

extremidades superiores del ave en algunas tumbas (López et al., 2016). El registro de aves dentro del conjunto faunístico en sitios vinculados tanto al Inka como en sitios de contacto hispano temprano se ha registrado en varios contextos sudamericanos (Bordach, 2006; Garay de Fumagali y Cremonte, 2007). De este modo, la presencia de restos de aves al interior de las tumbas en el sitio Los Jazmines se condice con lo observado en otros sitios similares. Específicamente en Los Jazmines, se aprecian restos de aves en tumbas asociadas con mayor probabilidad al Período Tardío (tumba 9 y 15), al igual que en tumbas con clara asociación al Período de Contacto Temprano (tumba 2 y 7). En este sentido, también a nivel de restos faunísticos depositados en los contextos funerarios del sitio, se puede apreciar una continuidad en las prácticas funerarias de las poblaciones indígenas del sector de Melipilla durante la primera etapa del período hispano.

De este modo, a partir del sitio Los Jazmines se puede señalar, en términos generales, que las prácticas funerarias de las poblaciones durante el Período Tardío se mantuvieron durante el período inicial de contacto hispano. Por tanto las particularidades observadas tienen relación con las peculiaridades propias del sitio desde su ocupación durante el Período Tardío, es decir que responden a las dinámicas de interacción particulares que mantuvieron las poblaciones locales de Chile Central, específicamente del área de Melipilla, con el Tawantinsuyu.

2. Los Jazmines como sitio funerario a partir de la alfarería.

Como se mencionó en el apartado anterior, no existen cambios importantes a nivel de alfarería desde el Período Tardío al período de contacto inicial, es por esta razón que se considerará para la discusión de esta sección la totalidad de alfarería del sitio.

Los Jazmines se caracteriza por presentar un conjunto cerámico principalmente de tamaño pequeño, en el cual priman formas asociadas al consumo y almacenaje de alimentos, más que a la preparación de los mismos. Dentro de las formas asociadas al consumo se registran cuencos (n=2), escudillas (n=5) y platos (n=2). Por su parte, las formas registradas asociadas al servir alimentos, corresponden a aríbalos (n=2) más vinculado al almacenaje, aysanas (n=2), jarras (n=4) y jarros (n=2); mientras que la alfarería asociada a la preparación de los alimentos corresponde a la forma cerámica de olla (n=1).

En específico, la forma cerámica de aríbalos registrada en el sitio (uno de tiempo de contacto inicial y el otro probablemente del Período Tardío), presenta un tamaño inferior al común registrado en el área de estudio. Esto es interesante, ya que tradicionalmente esta vasija es asociada a la idea de contenedor y almacenador de grandes cantidades de alimentos líquidos, utilizado mayormente en festividades o ceremonias de congregación de personas. Además, se aprecian deficiencias en la manufactura de ambas piezas, existiendo diferencias entre la proporción cuerpo-cuello, diferencias en las formas de cada una de sus partes, dando la impresión de un proceso de manufactura desprolijo en la fase del levantamiento de la pieza. Otro dato a considerar es que, a diferencia de lo observado en

los otros sitios tardíos de Chile Central, ambos aríbalos no presentan motivos decorativos, aunque esto es bastante común en otras provincias del Tawantinsuyu, a diferencia de lo que sucede en el área central cuzqueña (Bray, 2004). Hay que señalar también, que uno de ellos presenta bastante ahumado en casi toda la superficie exterior. Esta situación es bastante particular, pues al menos en Chile Central no se han registrado aríbalos que presenten huellas de uso asociadas a la exposición al fuego y por otro lado, la función de éstos está generalmente asociada al almacenaje de líquidos, principalmente brebajes fermentados como la chicha, no a la preparación de alimentos con exposición al fuego (Bray, 2003a, 2004).

En comparación a los aríbalos registrados en otros contextos funerarios de Chile Central, ambos contenedores de Los Jazmines estarían participando de modo diferente en las ceremonias funerarias asociadas a estos entierros, cumpliendo funciones similares, pero con escasa capacidad de almacenaje de bebidas, las que muy probablemente eran consumidas en estas ceremonias. En este sentido, quizás la congregación de personas era menor que en otros eventos funerarios de la zona, o quizás esté vinculado más bien a la presencia simbólica de este tipo de contenedores, al consumo de chicha y la asociación de esta forma con el Tawantinsuyu. Por otro lado, ambas vasijas no corresponden en exactitud a la forma de aríbalo cuzqueña (Fernández, 1971; Matos, 1999), pues no presentan las asas en suspensión, ni la protuberancia en la parte superior del cuerpo, ni la base ápoda, así como tampoco se aprecia bien realizado el quiebre en el cuerpo o las proporciones entre las distintas partes de la vasija, evidenciando una manufactura poco prolija, menos diestra de lo que se aprecia comúnmente en la cerámica producida fuera del área central (Williams, 2008). A pesar de esto, los aríbalos en Los Jazmines comunicarían su significado principalmente a través de su forma general y su función asociada, ya que este tipo de vasijas es representativa del Tawantinsuyu y su discurso, siendo parte fundamental del repertorio culinario incaico, tanto en el área central como en las zonas más alejadas del Cuzco (Bray, 2003a, 2003b, 2004).

Dentro de este conjunto alfarero incaico destaca también la existencia de platos, que a nivel general corresponde a la forma cerámica más registrada a través de todo el Tawantinsuyu y que se asocia principalmente al consumo de alimentos (Bray, 2003a, 2003b, 2004). En el sitio los Jazmines se registran tan sólo dos de estas formas, ambos registrados en una tumba perteneciente al período de contacto inicial. Los platos registrados corresponden a una de las variantes descritas para el área central de Cuzco (Fernández, 1971; Matos, 1999), que en cuanto a su tamaño y forma es bastante similar al común registrado para Chile Central. Los referentes decorativos registrados corresponden a Inka y local tardío, e Inka y Diaguita. De este modo, a nivel decorativo se puede apreciar la conjunción de diferentes estilos en la producción de una vasija en particular, donde se están entremezclando elementos provenientes de distintos sectores (Inka, Diaguita y producción local tardía). Esta mixtura de elementos reflejada en la cultura material, específicamente en la alfarería, estaría dando cuenta de la amplia red de relaciones entre distintas entidades del área del Tawantinsuyu, donde podría existir una distribución de ciertos estilos potenciados por el Inka, estilos que pueden perfectamente difundirse a través de otros

soportes, no sólo el cerámico (Williams, 2008). A pesar de esta conjunción de ideas y estilos como referentes al interior de los platos presentes en Los Jazmines, se puede apreciar que estas vasijas actúan cargadas de significado al interior de este contexto, ya que se constituyen en un soporte más del discurso incaico. Interesante es señalar que ambos platos se encuentran asociados al período de contacto hispano temprano, por lo que es posible plantear una mantención de ideas y estilo que perduraron en el tiempo, pese a que las relaciones eran establecidas esta vez con otro grupo cultural.

Por último, en lo relativo al conjunto de estilo incaico, se registraron dos aysanas (una asociada a una tumba que es probablemente del Período Tardío y la otra sin determinación exacta) bastante similares entre sí, tanto en forma como en diseño decorativo, radicando su diferencia principalmente en el tamaño de las vasijas y en que una de ellas presenta un agujero de matado. Ambas vasijas estarían vinculadas al servicio y consumo de alimentos líquidos al interior de Los Jazmines, situación que se condice con la no exposición de las vasijas al fuego. Al comparar las aysanas presentes en el sitio con lo registrado en el resto de Chile Central se puede observar que la decoración registrada en ambas vasijas corresponde a los motivos incaicos más representados en este tipo de vasijas en el área de estudio. En cuanto a su forma, éstas responden a las características básicas de las aysanas registradas en el área cuzqueña (Matos, 1999), y solo se aprecian pequeñas diferencias en la proporción de sus partes y una delimitación mucho menos marcada del punto de quiebre entre el cuerpo y la base. A pesar de estos pequeños detalles a nivel formal, las aysanas del sitio formarían parte de un discurso incaico, el cual se ve reforzado a partir de elementos decorativos cuzqueños. Así, tanto a nivel formal como decorativo, estas aysanas cargarían con significados y símbolos que son característicos del Tawantinsuyu, formando parte del equipamiento culinario fundamental en las negociaciones del Inka. A pesar de que Bray (2004) no menciona este tipo de vasija como parte fundamental del conjunto alfarero incaico en las distintas regiones del Tawantinsuyu, se evidencia que en Chile Central la aysana es más preponderante incluso que las ollas en pedestal, las que sí son consideradas por la autora como parte del kit básico incaico (Cortés et al., 2016).

De este modo, estos tres tipos de formas cerámicas de referente incaico representados en Los Jazmines (aríbalos, platos y aysanas) son asociados directamente al Tawantinsuyu en relación a su significado funcional, y al papel que cumplirían en los distintos contextos. Así, formarían parte integral de las estrategias de legitimación, sobre todo al actuar como equipo culinario en las distintas instancias de negociación, jugando un papel importante en el discurso sociopolítico incaico (Bray, 2003a, 2008). La alfarería de referente Inka, tanto a nivel formal como decorativo, estaría actuando como objeto material de la ideología incaica, adquiriendo una importante carga simbólica (Williams, 2008). Por otro lado hay que considerar que si bien estas formas cerámicas son comunes al conjunto alfarero del Período Tardío, varias de las vasijas mencionadas se encuentran asociadas a contextos funerarios del período de contacto inicial (uno de los aríbalos y los dos platos). Esta situación se puede deber, o bien a la perduración de vasijas más antiguas, fabricadas durante la presencia incaica, al interior de los contextos de uso por parte de las poblaciones del sector de

Melipilla ya en tiempos de contacto hispano; o bien a la continuidad en el estilo alfarero durante el período hispano inicial. Probablemente se deba a lo segundo, puesto que las vasijas presentan escasas huellas de uso o de exposición al fuego, al contrario de lo esperable para piezas con una historia de vida larga.

Por otra parte, dentro del conjunto de los Jazmines destaca la incorporación de otros referentes formales foráneos, como es el caso de las jarras Viluco. Es interesante señalar que este tipo de formas es poco frecuente dentro de los sitios funerarios en Chile Central, por lo que Los Jazmines se configura como el único sitio con mayor cantidad de este tipo de vasijas en el área. Dos de éstas se asocian a contextos funerarios del período de contacto inicial, una al Período Tardío y una sin precisión exacta. A nivel decorativo las jarras Viluco presentan referentes incaicos y diaguitas, dando cuenta nuevamente de la mixturas de estilos presente en la alfarería del sitio Los Jazmines, evidenciando de esta manera la amplia red de interacciones que se potenció en el Tawantinsuyu. Por otro lado, debemos considerar que probablemente estas interacciones debieron ser intensificadas con los traslados de parte de la población Huarpe de Mendoza al sector de Santiago durante el siglo XVI (Gómez et al., 2012; Prieto, 2012). Es por esto, que esta particular presencia de alfarería de estilo Viluco puede ser entendida por la presencia de algunos contextos funerarios pertenecientes al período Hispánico Temprano, en oposición a su escaso registro en sitios con ocupaciones exclusivas del Período Tardío. En el sitio, estas jarras se constituyen como las vasijas que presentan más huellas de uso, vinculadas principalmente a la exposición al fuego, lo que puede apuntar a contextos de preparación de alimentos o a ritos funerarios. A pesar de lo anterior, no se evidencian otras huellas de uso que puedan confirmar un uso intensivo de la vasija. Esta situación es totalmente distinta a lo apreciado en otras jarras Viluco del área de Chile Central, en las cuales no se registra ningún tipo de huellas de uso.

Además del conjunto cerámico de referente formal incaico o foráneo, se registra un grupo de vasijas que, a nivel formal, da cuenta de formas de origen local, como por ejemplo escudillas, cuencos, jarros y olla. Las escudillas corresponden a una forma abierta que tradicionalmente es asociada al consumo y/o almacenamiento temporal de alimentos líquidos y/o sólido. En el sitio de estudio se registraron cuatro, una del Período Tardío, dos del período de contacto inicial y una sin información específica al respecto. En comparación a lo observado en otros sitios funerarios de Chile Central, en Los Jazmines no se registraron escudillas de mayor tamaño, lo que, en conjunto a la escasa presencia de huellas de uso - correspondientes principalmente a una muy acotada y leve erosión en la base-, podría estar refiriendo a un menor consumo de alimento o en cantidades más restringidas durante el momento del ritual fúnebre. Además, destaca la presencia de ahumado y hollín de manera acotada en una escudilla y más general en una escudilla asociada a una tumba del período Tardío, lo que puede estar relacionado a la exposición de ambas vasijas al fuego, posiblemente correspondientes a un evento particular vinculado al ritual funerario.

Los dos jarros registrados en Los Jazmines están asociados a ambos períodos estudiados, y presentan huellas de uso en la base, principalmente erosión y exposición de antiplásticos,

además de huellas acotadas de exposición al fuego, emplazadas en pocos sectores del cuerpo. Estas vasijas podrían estar siendo utilizadas principalmente dentro del contexto de las ceremonias funerarias, ya que presentan escasas huellas de uso, y se vincularían a funciones de almacenamiento de líquidos y/o al consumo de éstos. En cuanto a lo decorativo, uno de los jarros presenta un diseño de referente Diaguita, evidenciando, a partir de esta idea de *referente cultural*, la recreación, copia y/o imitación por parte de los alfareros locales de conceptos, ideas y diseños de origen Diaguita, los cuales perfectamente podrían haber sido observados de otros soportes, formando parte de los estilos cerámicos de las poblaciones locales. Esta situación nuevamente da cuenta de las amplias redes de relación que fueron potenciadas por el Tawantinsuyu, y que probablemente perduraron post contacto, ya que este jarro con decoración de referente diaguita se asocia a una tumba del período de contacto temprano.

Por último, dentro del conjunto alfarero de Los Jazmines se registra sólo una olla, forma cerámica muy poco frecuente dentro de los sitios funerarios tardíos de Chile Central. Ésta vasija presenta características que pueden estar dando cuenta de cambios en su forma de origen local durante el Período Tardío, como por ejemplo la presencia de las asas labio-adherida (C. Dávila com. pers.). Esta categoría de vasija se asocia principalmente a las funciones de preparación de alimentos sólidos y/o líquidos, y las huellas de hollín y ahumado registradas apoyan dicha idea. Por otro lado, no se observan otras huellas que puedan señalar un uso intensivo de esta vasija, por lo cual puede asociarse a una utilización específica en las fiestas vinculadas al ritual funerario. Debido a la escasa capacidad de contenido que presenta en comparación a los tamaños registrados en otros contextos funerarios de Chile Central, podría dar cuenta de una preparación de alimentos en menor cantidad, o que esta olla actuaría en complementación a otras vasijas que cumplan similares funciones, las cuales no estarían ingresando al contexto funerario.

En general, a partir de la alfarería del sitio Los Jazmines se puede señalar que, tanto a nivel de contextos particulares de entierro como a nivel de sitio, se observa por un lado la utilización de una alfarería más bien pequeña para el almacenaje y preparación de alimentos, mientras que aquella vinculada al servicio de alimentos y al compartir presenta tamaños más similares a lo registrado en otros sitios funerarios de Chile Central. La alfarería vinculada a los aspectos de almacenaje y contenedores de líquido corresponden a formas que presentan principalmente formas de referentes foráneos, específicamente Inka (aríbalos y aysanas), Viluco (jarras), mientras que las vasijas relacionadas a los aspectos de consumo predominan formas de referente local, como las escudillas y cuencos. La excepción la constituyen los platos de forma incaica, pero con una representación menor dentro del conjunto de alfarería de consumo. Por otro lado, se aprecia un uso poco intensivo de las vasijas, el cual está más vinculado principalmente a la exposición al fuego, que podría responder a eventos particulares. Probablemente esta alfarería está siendo usada principalmente en los rituales funerarios asociados a los mismos entierros en los que forman parte como ofrendas, ya que no presentan huellas de uso que señalen su utilización cotidiana y constante.

3. Dinámica de interacción social entre distintas entidades: poblaciones locales, el Tawantinsuyu y españoles.

Durante el Período Tardío existe una gran variabilidad en los contextos arqueológicos que evidencian tanto la presencia incaica como el contacto entre las poblaciones locales y el Tawantinsuyu en Chile Central. Esta situación puede estar vinculada al tipo de relaciones sociales, políticas y económicas que se establecieron durante el Período Tardío entre las poblaciones locales de Chile Central y el Inka. De este modo, las diferencias observadas en los sitios funerarios tardíos en relación al tipo de ofrendas, el tipo de entierro o estructura asociada a él, o la cantidad de ofrendas por individuo, estarían evidenciando grados de interacción entre los distintos grupos (González y Rodríguez, 1993) .

En este sentido, los distintos grados de interacción de las poblaciones locales con el Inka, o el nivel de incanización de las poblaciones locales, se verían reflejados en la variabilidad de los tipos de entierros y la cantidad y tipo de ofrendas asociadas. De este modo, un mayor esfuerzo desplegado en las prácticas funerarias implicaría una mayor incanización de las poblaciones locales (González y Rodríguez, 1993), o un grado mayor de interacción social entre los distintos grupos, considerando las relaciones sociales como interacciones bidireccionales. Así, siguiendo a Fuenzalida (2014) se puede observar tres niveles en la interacción social entre las poblaciones locales y el Inka, niveles que planteamos no deben ser considerados como casillas cerradas de presencia o ausencia de elementos, sino como un proceso y el cual varía dependiendo de las características propias de las poblaciones locales y las estrategias de relación que utiliza el Tawantinsuyu.

El grado de mayor incanización estaría evidenciado por una mayor inversión de arquitectura a nivel funerario y la incorporación de bienes de prestigio en las tumbas, además de una gran cantidad de ofrendas cerámicas, destacando entre ellas mayor proporción de la alfarería Inka Local e Inka Mixta que de cerámica Local Fase Inka. Consideramos aquí por ejemplo el sitio La Reina, con los entierros en bóveda y una gran cantidad y variabilidad de objetos ofrendados, registrándose entre ellos algunos bienes de prestigio en pocas tumbas. En cuanto a la alfarería presente en La Reina, se registra gran cantidad y un porcentaje mayor de estilo incaico, presentando escaso referente local, manifestándose este último mayormente a nivel decorativo y en combinación con lo Incaico. En esta categoría también podría incluirse el sitio Parcela 24, el cual presenta fosas con estructura de piedras lajas y mayor cantidad de alfarería Inka Local, destacando principalmente la presencia de un mayor porcentaje de referentes decorativos Inka.

Un segundo nivel en la interacción con el Inka estaría dada por una arquitectura de menor envergadura en la funebria, la escasa presencia de bienes de prestigio y la presencia de alfarería principalmente de tipo Inka Mixto y en menor grado de Inka Local, además de mayor representación de la cerámica Local Fase Inka y un nulo o escaso porcentaje de alfarería Local Aconcagua. Podemos incluir dentro de este nivel a los sitios Quilicura 1 y Marcoleta, ya que en ambos se registra alfarería de estilo incaico, destacando al interior de

ella el tipo Inka Mixto por sobre el Inka Local. De este modo, existe a nivel de la funebria un mayor sincretismo que en el caso anterior, apreciándose una mayor proporción de alfarería con características locales, en la cual se incorporan elementos incaicos en menor medida y muchas veces presentándose referente Inka en mixtura con elementos locales o foráneos (Inka Mixto).

Un tercer nivel de incanización estaría caracterizado por entierros simples en fosa y una mayor cantidad de alfarería de características locales, destacando la incorporación de referentes decorativos Inka, local y foráneo en las formas de la alfarería local. En este sentido la incorporación de referentes incaicos en la alfarería se observan principalmente a nivel decorativo. Dentro de este grupo se encuentran sitios como Lenka Franulic, Nos y el sitio abordado en este trabajo, Los Jazmines.

Considerando el panorama existente durante el Período Tardío en la zona de estudio, el sitio Los Jazmines se constituye como un sitio funerario que presenta evidencia arqueológica de poblaciones locales que tienen contacto con el Tawantinsuyu, pero en un grado relativamente menor. De este modo, las poblaciones locales incorporan algunos elementos propios del Inka o de la manifestación local del Inka en la zona como, por ejemplo a nivel alfarero, referentes formales y decorativos incaicos, destacando principalmente la decoración de referente incaico. Esta última situación puede ser asociada a la importancia simbólica de determinados elementos del Tawantinsuyu, por medio del cual se difunde su discurso ideológico, como por ejemplo las formas cerámicas o algunos diseños decorativos, donde la alfarería puede ser un medio por el cual se difunde este universo estilístico de significados (Morris, 1995; Williams, 2008). Además, es necesario destacar la intencionalidad por parte de las poblaciones locales de seguir manufacturando alfarería local, manteniendo su morfología y funcionalidad asociada (principalmente vinculadas al consumo de alimentos).

En Los Jazmines se aprecia también la incorporación de elementos formales y decorativos de otras zonas cercanas a Chile Central, como por ejemplo la vertiente oriental de los Andes (Viluco) y del semiárido de Chile (Diaguita). Ambas zonas corresponden a sectores que fueron incorporados bajo la lógica del Tawantinsuyu, por lo que el Inka puede actuar como mediador o potenciador de ciertos estilos que le serían afines. De esta forma, existiría una valoración de los estilos cerámicos pertenecientes a ciertos grupos étnicos, potenciando su distribución a distintos sectores del Tawantinsuyu, como sucede por ejemplo con el estilo Yavi y Paya, del cual se tiene registro en diferentes áreas de Chile y Argentina en sitios Tardíos (Williams, 2008).

De esta manera, las prácticas funerarias de las poblaciones locales ya habrían sufrido modificaciones con la incorporación del área al Tawantinsuyu. De este modo, se comprende que la presencia Inka no paso únicamente por la reorganización o el abandono de espacios y la resignificación de otros, sino más bien por la incorporación de nuevos significados y elementos simbólicos que son vinculados directamente al Tawantinsuyu, y que a nivel material se observan en este caso particular en las modificaciones de las prácticas

funerarias, como por ejemplo la presencia de formas incaicas (aríbalos, platos y aysanas) y ciertos motivos decorativos cuzqueños (rombos en hileras, fitomorfos, clepsidras, etc.). Así, siguiendo los planteamientos de Williams (2008), estos objetos considerados como el componente material de esta ideología, probablemente debieron reemplazar a sus símiles locales, modificando las prácticas sociales de estas poblaciones en los distintos contextos en los cuales intervendrían.

El período de contacto hispano con las poblaciones locales lo hemos entendido como un proceso similar a lo sucedido durante el Período Tardío, pues siempre estamos hablando de un contacto entre dos entidades, donde se establecen relaciones constantes. Así, habíamos mencionado que este proceso constaba de tres etapas, el descubrimiento, la conquista y la ocupación efectiva. El sitio los Jazmines presenta un mantenimiento de las prácticas funerarias, tanto a nivel de entierro como de ofrendas. Las transformaciones existentes por el contacto hispano están relacionadas con la incorporación de pequeños elementos de origen europeo, como por ejemplo objetos de hierro (punta, pendientes) y cuentas de vidrio (cuentas tipo Chevron y tubulares). Es decir, adoptan nuevos elementos sin alterar sus prácticas funerarias, incorporándolos dentro de sus lógicas indígenas (Silliman, 2005). El sitio Los Jazmines estaría funcionando durante la primera etapa de contacto español, la del descubrimiento, cuando aún no se generan transformaciones a nivel social, cultural y político de las poblaciones locales y sólo se puede apreciar incorporación de elementos culturales particulares que se insertan gracias a las primeras interacciones entre ambas entidades, y que son reinterpretados dentro del contexto de las nuevas circunstancias por parte las poblaciones locales (Panich, 2014).

De este modo, en esta etapa entrarían en circulación pequeños objetos que son entregados a modo de regalos por parte del español, como por ejemplo las cuentas de vidrio, las que inclusive podrían comenzar a funcionar como medio de intercambio, transformándose en bienes de prestigio (Letieri et al., 2009). Más aún, en otros contextos latinoamericanos se ha observado su utilización como moneda de cambio, debido al interés que generaban las cuentas de vidrio por parte de los indígenas (Panich, 2014). En algunos casos, éstas mantendrían su funcionalidad como objeto parte de un colgante, y en otros sería resignificado utilizándose como adorno en los textiles (Tapia y Pineau, 2011, 2013). Este significado entregado por el indígena se constituye en el momento en que es aprehendido, en que se establece la relación entre el objeto y la persona, y luego pasa a ser incorporado dentro del sistema social en el cual se inserta (Robb, 1998; Silleman, 2005).

De esta manera, estos objetos, como las cuentas de vidrio, poseen un valor dentro de este intercambio, un valor que no necesariamente es inherente al objeto mismo, sino que correspondería a un juicio emitido por los sujetos acerca de ellos (Simmel, 1978 en Appadurai, 1986). Por tanto, la cuenta de collar como objeto obtiene, en un determinado momento de su vida social, el potencial, entregado por las personas, de convertirse en bien de prestigio o intercambiable (Appadurai, 1986). En dicho momento, la cuenta de collar pasa a ser considerada por las poblaciones locales como un bien de prestigio por su exotismo y su historia de vida, obteniendo un valor particular dentro de los regalos o

intercambios que se establecen con el español. Esta cuenta adquiere otras características y puede que se utilice con el fin primario de su fabricación, o que sea resignificada por estos nuevos contextos de uso (Tapia y Pineau, 2011, 2013) para posteriormente ser depositada como parte del ajuar de algunos individuos de las tumbas del sitio Los Jazmines, retiradas de manera permanente de la posibilidad de intercambio dentro del sistema social, pero formando parte de un aspecto importante de éste: la muerte.

Las cuentas de vidrio ingresarían al interior de los contextos indígenas dado que éstos le otorgaron un sentido a la cultura material de los hispanos, basado en los significados y tradiciones preexistentes. De este modo, las poblaciones locales mantendrían y construirían su identidad, a través de nuevas combinaciones de cultura material basadas en sus cosmovisiones previas (Silliman, 2005). Un ejemplo de esto es lo observado en la misión de Santa Clara de Asís, California, ocupada por franciscanos entre los siglos XVII y XIX. En ese lugar se registraron una gran cantidad de cuentas de collar asociadas a la muerte, el entierro y el duelo, situación que resultó consistente con el uso de cuentas de conchas en tiempos de pre-contacto, momento en el cual serían utilizadas como una forma de ostentar riqueza y estatus, tanto en la vida como en la muerte. Así, tanto las cuentas de vidrio como las de conchas, en momentos de contacto, siguieron desempeñando papeles sociales similares, a pesar de las restricciones propias del colonialismo y de la incorporación de estos nuevos tipos de cuentas en sus prácticas (Panich, 2014). Es probable que las poblaciones locales de Melipilla incorporaran, de modo similar, estos nuevos tipos de cuentas en sus prácticas fúnebres, manteniendo el significado que para estas poblaciones implicaba el uso de cuentas de collar en su modo de vida tradicional. Dentro de esta lógica es interesante hacer notar que, tanto en el ejemplo citado como en Los Jazmines, en las tumbas del período de contacto inicial se aprecia la utilización de cuentas malacológicas (existentes pre-contacto) y cuentas de vidrio por parte de estas poblaciones, por tanto las cuentas de vidrio ingresan a las prácticas ya existentes, sin reemplazarlas, posiblemente como símbolos de prestigio.

Dentro de los objetos hispanos, es interesante el registro de una punta de hierro identificada en el esternón del individuo B0722 (Tumba 8), la cual podría estar evidenciando algún tipo de violencia al interior del grupo o con el contingente hispano. Lamentablemente, no se pudo observar a nivel óseo daños asociados, ni se recuperó dicho objeto de metal en la actualidad, siendo registrado sólo por medio de los diarios de terreno de la época. Este elemento podría estar evidenciando la tensión existente entre ambas entidades, o bien podría estar funcionando de modo similar a las otras evidencias hispanas dentro del conjunto de Los Jazmines, es decir como objetos de intercambio llamativo o de prestigio y riqueza por parte de las poblaciones locales, apropiándose de ellos y resignificándolos (Panich, 2014; Tapia y Pineau, 2011).

VII. Conclusiones

Pese a las dificultades y limitaciones que se pudieron presentar, a partir de los análisis y el trabajo desarrollado en la reconstrucción de los contextos funerarios del sitio Los Jazmines, se pudo establecer que éste se constituye como un sitio funerario que presenta ocupación desde el Período Tardío hasta la etapa inicial de contacto hispano, además de poseer una ocupación previa, probablemente arcaica, que no fue abordada dentro de esta memoria. De acuerdo a su materialidad y dataciones absolutas, los contextos funerarios presentes en el sitio pueden adscribirse al Período Tardío y al Período Hispano Inicial. Por otro lado, al interior del sitio no se aprecia una clara diferenciación en la utilización del espacio, lo que probablemente da cuenta de una continuidad en este sentido. Es decir, probablemente las poblaciones que estaban haciendo uso de este espacio durante el Período Tardío, lo siguieron haciendo posterior al contacto hispano, por lo menos durante los primeros años, sin presentar mayores cambios a nivel funerario.

A nivel material, principalmente cerámico, Los Jazmines presenta particularidades en comparación a otros sitios funerarios del Período Tardío de Chile Central. Estas características, asociadas principalmente al tamaño de las vasijas, a una mayor presencia de alfarería de estilo Viluco, a las distribuciones y porcentajes de los tipos cerámicos tardíos de la zona y los referentes decorativos presentes, corresponden a particularidades propias del sitio dentro de un contexto local específico, dando cuenta de las dinámicas de interacción particulares establecidas por las poblaciones locales con el Tawantinsuyu previo al contacto hispano. En esta lógica, el sitio Los Jazmines se inserta dentro de lo esperable para la diversidad existente a nivel funerario en el Período Tardío, diversidad que está dando cuenta de la complejidad sociopolítica de este período.

De este modo, Los Jazmines se inserta dentro del Período Tardío como sitio funerario que da cuenta de una menor inversión a nivel de contextos funerarios, donde los tipos de entierro son en fosa, presentando alfarería principalmente de tipo Local de Fase Inka y en menor proporciones de tipo Inka local e Inka mixta, donde priman tamaños más bien pequeños de la alfarería, dando cuenta posiblemente de ritos funerarios de menor envergadura, pero probablemente manteniendo lazos de alianza o convirtiéndose en instancias de mantención y fortalecimiento de relaciones sociopolíticas entre distintas entidades. Así, a nivel funerario se evidencian estas relaciones entre las poblaciones locales y el Tawantinsuyu, donde existe un cambio en la funebria desde momentos previos, y donde la alfarería estaría actuando como símbolo incaico, a través de ciertas formas y decoraciones. A partir de la evidencia reconstruida, se puede señalar que las poblaciones del sitio Los Jazmines estarían teniendo una interacción de menor intensidad con el Tawantinsuyu en comparación a lo que se aprecia en otros contextos funerarios de la región (González y Rodríguez, 1993). Esto podría responder a que se trate poblaciones que se encontraban más alejadas de las redes del Inka, a que la interacción fuera relativamente reciente, o a que las prácticas funerarias llevadas a cabo en el sitio tuviesen una menor repercusión a nivel de cantidad poblacional, por lo que no fuese necesario una mayor inversión a nivel funerario. De todas maneras, para poder ahondar en estas inquietudes es

necesario observar qué sucede en el resto de los contextos de estas poblaciones y tener una aproximación más detallada de áreas cercanas a los Jazmines.

La particularidad del sitio Los Jazmines se mantiene durante el contacto inicial con los españoles, incrementándose incluso, por ejemplo en una mayor presencia de referente formal Viluco, el cual quizás puede ser producto del movimiento temprano de estas poblaciones a Santiago, y en la aparición de nuevos elementos que están evidenciando este contacto (cuentas de vidrio y elementos de hierro). Así, tanto la punta, el pendiente de hierro y las cuentas vítreas encontradas en algunas tumbas del período de Contacto Inicial, en conjunto con la alfarería que presenta características morfofuncionales y tecnológicas del Período Tardío, están evidenciando sólo un contacto temprano con el español, donde no existe una modificación importante en las prácticas funerarias, situación que es coincidente con los fechados obtenidos.

Estos nuevos objetos que se insertan dentro del repertorio de la cultura material de las poblaciones indígenas estarían reflejando las interacciones establecidas en un primer momento con el español, donde por medio de regalos e intercambio comienzan a incorporarse nuevas materialidades. Éstas tomarían un carácter de objeto y bien preciado, como un símbolo probablemente de prestigio y poder, el cual toma significado en el momento en el cual el indígena lo aprehende y lo carga de contenido insertándolo dentro de su sistema social.

De este modo, Los Jazmines se configura como un sitio funerario de poblaciones locales durante el Período Tardío en la cuenca del Maipo, que presenta transformaciones en las prácticas funerarias y en la cultura material asociada a ellas, producto de la presencia incaica en la zona. La interacción con el Tawantinsuyu probablemente es más marginal que con otros grupos locales de Chile Central, al menos a nivel funerario, ya que se aprecia una menor inversión en la funebria. Estas poblaciones de Los Jazmines habrían interactuado luego con los primeros españoles que llegaron al valle, perpetuando temporalmente el mismo espacio funerario para sus muertos. Durante el contacto inicial con el español, no existiría un impacto significativo en las prácticas funerarias, más allá de la incorporación de algunos elementos europeos significativos.

A partir de los resultados presentados, se han podido vislumbrar algunas ideas iniciales acerca de las transformaciones que vivieron las poblaciones locales de Chile Central desde el siglo XV en adelante, al menos en lo que respecta a las prácticas mortuorias. A futuro sería interesante establecer con mayor claridad la definición temporal y conceptual del Período de Contacto Inicial en Chile Central, además de incluir otros contextos de la sociedad, tanto de las poblaciones locales como de los españoles asentados en el valle. En ese sentido, esta memoria espera ofrecer un primer acercamiento a problemáticas de contacto inicial hispano en el área, intentado poner atención a los cambios y continuidades de sólo un aspecto del entramado social de las poblaciones locales: las prácticas funerarias. Solo resta señalar que este trabajo no pretende dejar zanjados temas tan complejos de escudriñar a partir de la cultura material, por lo que sólo pretende ser un punto de partida.

VIII. REFERENCIAS CITADAS

Acuto, F., Aranda, C., Jacob, C., Luna, D. y Sprovieri, M. (2004). El impacto de la colonización Inka en la vida social de las comunidades del valle de Cachalquí norte. *Revista Andina*, 39, pp. 179-191.

Acuto, F. Kergaravat, M. y Amuedo, C. (2011). Experiencia de la muerte y representación de las personas en las prácticas funerarias del valle Cachalquí Norte. *Comechingonia*, 14, pp. 23-54.

Alberti, G y Mayer, E. (1974). Reciprocidad: ayer y hoy. En Alberti, G. y Mayer, E. (Ed.), *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Instituto de estudios peruanos, Perú.

Appadurai, A. (1986). Introducción: Las Mercancías y la política del valor. En *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Grijalbo, Consejo Nacional para la cultura, Mexico, pp. 17-87.

Barros Arana, D. (1930) [1884]. *Historia General de Chile*. Tomo Primero, Segunda Edición. Editorial Nacimiento, Santiago

Barth, F. (1976). *Los Grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Comp. F. Barth. Fondo de cultura económica.

Baytelman, B. (1971). En pleno centro de Santiago un cementerio incaico-español. *Viaje*, 438, pp. 12-13.

Bibar, G. de. (1966) [1558]. Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile. Edición Facsimilar y a Plana del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago.

Braithwaite, M. (1982). Decoration as ritual symbol: a theoretical proposal and an ethnographic study in southern Sudan. En Ian Hodder (Ed.), *Symbolic and Structural Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge

Bordach, M. A. (2006). Interacciones étnicas e indicadores de desigualdad social en el cementerio de La Falda, Tilcara, Jujuy. *Estudios Atacameños* 31, pp. 115-128.

Bray, T. (2003a). Inka pottery as culinary equipment: Food, feasting, and gender in imperial state design. *Latin American Antiquity*, 14, pp. 1-22.

Bray, T. (2003b). To Dine Splendidly Imperial Pottery, Comensal politics, and the Inca state. En Tamara Bray (Ed.), *The Archaeology and politics of food and feasting in early states and empires*, Kluwer Academic/Plenum. Press, New York.

Bray, T. (2004). La alfarería imperial Inka: una comparación entre la cerámica estatal del área de Cusco y la cerámica de las provincias. *Chungara Revista Antropológica Chilena*, 36 (2), pp. 365-374.

Bray, T. (2008). Las dimensiones simbólicas del poder dentro del imperio Inca. En *Lenguajes visuales de los incas*, P. González Carvajal & T. Bray, Eds., pp. 13-19. Oxford: British Archaeological Press

Bronk Ramsey, C. 2009. Bayesian analysis of radiocarbon dates. *Radiocarbon* 51, pp. 337-360.

Cabello, P. (2003). Pervivencias funerarias prehispánicas en época colonial en Trujillo del Perú. Nueva interpretación de los dibujos arqueológicos de Martínez Compañón. *Anales del Museo de América* 11, pp. 9-56.

Cabeza, A. (1986). *El santuario de altura Inca Cerro El Plomo*. (Memoria para optar al título profesional de Arqueólogo). Departamento de antropología Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Cabeza, A. y Tudela, P. (1987). Estudio de la cerámica del santuario Inca cerro Peladeros, Cajón del Maipo, Chile Central. *Clava*, 3, pp. 112-119.

Cáceres, I., González, C., Correa, I., Retamal, R., Rodríguez, M. y Saavedra, M. (2010). Carrascal 1: nuevos aportes a la discusión sobre la presencia Inka en Chile Central. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo I, pp. 331-340. Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago.

Calderari, M. (1991). Estilos cerámicos incaicos de La Paya. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, vol. 2, pp. 151– 164. Santiago.

Calderari, M. y Williams, V. (1991). Reevaluación de los estilos cerámicos incaicos en el noreste Argentino. *El imperio Inka. Actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos*, II, pp. 74-95.

Camargo, M. (2003). Hibridación. Una categoría analítica alternativa en los discursos de identidad. Una discusión epistemológica.

https://www.academia.edu/9318120/Hibridaci%C3%B3n_una_categor%C3%ADa_anal%C3%ADtica_alternativa_en_los_discursos_de_identidad_-_una_discusi%C3%B3n_epistemol%C3%B3gica_Autor_Maricela_Camargo_V_Christensen_Hibridaci%C3%B3n

Cantarutti, G. (2002). *Estadio Fiscal de Ovalle: redescubrimiento de un sitio Diaguita-Inca en el valle de Limarí (IV Región de Coquimbo, Chile)*. (Memoria para optar al título

profesional de Arqueólogo), Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Cantarutti, G. y Mera, R. (2002-2005). Variabilidad estilística alfarera y reflexiones sobre la dominación incaica en el valle de Limarí a la luz del sitio estadio fiscal de Ovalle. *Xama*, pp. 199-215.

Carrión, H. (2016). Informe Análisis. Cuentas de collar Los Jazmines. En: *Informe avance año 3*, FONDECYT 1140803.

Carvalho-Amaro, G. (2015). El estudio de la cultura material como huella del contacto entre pueblos: discusión teórica sobre conceptos claves y un acercamiento al Chile Colonial. *Arqueo Web* 16, pp. 201-222.

Chiavazza, H., Prieto, C. y Zorrilla, V. (2013). Procesos sociales y ambientales en el sector urbano de Mendoza entre los siglos XIV- XVII. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina*. Buenos Aires. Tomo II, pp. 63-100.

Colón, C. (1892). *Relaciones y cartas de Cristóbal Colón*. Biblioteca clásica. Tomo CLXIV. Madrid.

Contreras, H. (2010). *Los conquistadores y la construcción de la imagen del 'indio' en Chile central*. Vega. A. y J. Valenzuela (Ed.). América colonial. Denominaciones, clasificaciones e identidades. Universidad de Chile, Santiago

Cornejo, L. (2014). Sobre la cronología del inicio de la imposición cuzqueña en Chile. *Estudios Atacameños* 47, pp. 101-116

Correa, I., Bahamondes, F., Uribe, M. y Solervicens, C. (2007-2008). Contextos alfareros de interacción social: lo local y lo foráneo en el cementerio inca de Quinta Normal. *Revista de Antropología*, 19, pp. 143-171.

Cortés, C., Dávila, C., Fuenzalida, N., Martínez, A., Hermsilla, J., Pavlovic, D. y Sánchez, R. (2016). La Alfarería desde el estilo: Interacción, Agencia artesanal y producción local durante el período Inka, Cuenca del Maipo Mapocho-Chile. XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tucumán, Argentina

Cremonte, M.B. y Gheggi, M.S. (2012). Espacios rituales y cultura material en un sitio arqueológico Humahuaca-Inca (Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina). *Revista española de Antropología Americana*, 42, pp. 9-27.

Csikszentmihalyi, M. y Rochberg-Halton, E. (1981). *The meaning of things. Domestic symbols and the self*. Cambridge: Cambridge University Press.

- D'Altroy, T. (2003). *Los Incas*. Ariel Pueblos.
- DeMarrais, E., Castillo, L. y Earle, T. (1996). Ideology, materialization, and power strategies. *Current anthropology*, 37 (1), pp. 15-31.
- Durán, E. (1977). Antecedentes geográficos e históricos de Quilicura. *Noticiario Mensual: 234*, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.
- Durán, E., Rodríguez, A y González, C. (1993). Sistemas adaptativos de poblaciones prehispánicas en el cordón de Chacabuco. *Actas del XII Congreso Nacional de arqueología Chilena*, Tomo II, pp. 235-248
- Falabella, F., L. Cornejo y Sanhueza, L. (2003). Variaciones locales y regionales en la Cultura Aconcagua del valle del río Maipo. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología*, Tomo II, pp. 1411-1419
- Farga, C. (1995). *El valle de Aconcagua en el S.XVI. Un espacio heterogéneo*. (Tesis Magister en Historia, mención Ethnohistoria) Universidad de Chile, Santiago.
- Fernández, J. (1971). *Motivos de la ornamentación de la Cerámica Inca Cuzco*. Tomo I y II. Librería Studium ED. Lima.
- Fernández de Oviedo, G. (1855). Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar océano. Tercera parte. Tomo IV. Imprenta de la Real Academia de la Historia. Madrid.
- Foucault, M. (1991) [1976]. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México: Siglo XX.
- Fuenzalida, N. (2014). *La vida en la Muerte: Resistencias e Incanización en la alfarería fúnebre de las comunidades del curso medio-inferior del Aconcagua*. (Memoria para optar al título profesional de Arqueóloga). Universidad de Chile. Santiago, Chile
- Garay de Fumagalli, M. y Cremonte, M. B. (2007). Contextos incaicos en momentos Hispano-Indígenas. *Actas XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo I, pp. 507-512.
- García Canclini, N. (2002). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Garrido, F. (2007). El camélido sagrado y el hombre de los valles: Una aproximación a la Cultura Copiapó y sus relaciones a partir de la alfarería. Memoria para optar al título de Arqueólogo.

Godelier, M. (1989). La parte ideal de lo real. En: Lo ideal y lo material. En *Pensamiento, economías, sociedades*. Traducido por: A. J. Desmont. Taurus Humanidades, Alfaguara: España.

Gómez, A., Ocaranza, F. y Prado, C. (2012). Apuntes para una prehistoria de Santiago: La presencia de la cultura Inca en Chile Central. *Tradicción y saber*, pp. 127-156.

González, C. (1996). El Criterio Monumentalista y su aplicación en la Arquitectura Inka de Chile Central. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 23, pp. 33-37.

González, C. (1998). ¿Funebria incaica o de yanaconas en Chile Central? La problemática de las adscripciones tempo-culturales. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 25, pp. 31-35.

González, C. (2000). Comentarios arqueológicos sobre la problemática Inca en Chile Central (primera parte). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 29, pp. 39-50.

González, C. y Rodríguez, A. (1993). Análisis de las prácticas mortuorias Incaicas en Chile central. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo II, pp. 223-234.

González, L. y Tarragó, M. (2004). Dominación, resistencia y Tecnología: La ocupación incaica en el noroeste argentino. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 36 (2), pp. 393-406.

González, P. (1995). *Diseños cerámicos Diaguita-Inka: Estructura, Simbolismo, Color y Relaciones Culturales*. (Memoria para optar al título profesional de Arqueólogo), Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

González, P. (2004). Arte, espacio y poder: Manejo incaico de la iconografía cerámica en distintos asentamientos de la fase diaguita Inka en el valle de Illapel. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 36 (2), pp. 375-392.

González, P. (2013). *Arte y Cultura Diaguita Chilena, Simetría, Simbolismo e Identidad*. Serie monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología N° 2. Uycali (Ed), Santiago.

Gordon, A. (1995). Informe Final Proyecto Fondecyt 1910161: *Excavación de la residencia fortificada de un encomendero español Casa Fuerte Santa Sylvia, Villa San Pedro, Pucón*. Archivo Nacional, Santiago, Chile.

Gordon, A. (2011). Excavación de la Residencia Fortificada de un Encomendero Español Casa-Fuerte Santa Sylvia, Villa San Pedro Pucón. Informe Técnico de 1992-1993. *Vanderbilt University Publications in Anthropology Number 54*. Editores Científicos Dillehay, T. y J. Sauer

- Gosselain, O.P. (2000). Materializing identities: an African perspective. *Journal of Archaeological Method and Theory*; 7(3), pp. 187-217.
- Hayashida, F. (1999). Style, technology, and state production: Inka pottery manufacture in the leche valley, Peru. *Latin American Antiquity*, 10(4), pp. 337-352.
- Hayden, B. (2009). Funerals as feasts: why are they so important?. *Cambridge Archaeological Journal* 19(1), pp. 29-52.
- Hodder, I. (1982). *Symbols in Action: Ethnoarchaeological studies of Material Culture*. Cambridge University Press, New York.
- Hogg, A., Hua, Q., Blackwell, P.G., Niu, M., Buck, C., Guilderson, T. y Zimmerman, S. 2013. ShCal13 Southern Hemisphere Calibration, 0-50000 Years Cal BP. *Radiocarbon* 55, pp. 1889-1903.
- Housse, R. (1960). Cementerios indígenas en el centro de Chile. *Revista Universitaria*, 23, pp. 47-56.
- Jackson, D. (2016). Los moluscos en el contexto funerario de Los Jazmines. En: *Informe avance año 3*, FONDECYT 1140803.
- Jameison, R. (2005). Colonialism social archaeology and lo Andino: Historical archaeology in the Andes. *World Archaeology* 37, pp. 352-372.
- Lagiglia, H. 1997. *Arqueología de Cazadores-Recolectores Cordilleranos de Altura*. Instituto de Ciencias Naturales. Ediciones Ciencia y Arte. San Rafael. Mendoza, Argentina.
- Latcham, R. (1928). *La alfarería Indígena Chilena en Chile*. Sociedad Impresora y Litográfica Universo. Santiago, Chile.
- León, L. (1983). Expansión y Resistencia indígena. *Chungara Revista Antropológica Chilena*, 10, pp. 95-115.
- León, L. (1985). La Guerra de los Lonkos en Chile Central, 1536-1541. *Chungara Revista Antropológica Chilena*, 14, pp. 91-114.
- Letieri, F., Cocco, G., Frittegotto, G. y Astiz, M. (2009). Investigaciones Arqueológicas sobre el primer asentamiento español en la cuenca del río de la plata: el fuerte Sancti Spiritus. En Chiavazza y C. Ceruti (Ed.) *Arqueología de ciudades Americanas del siglo XVI*. H. Serie Publicaciones del CIRSIF N° 5.

López, M. (2006). Imágenes postconquista y etnogenesis en la quebrada de Humahuaca, Jujuy. Argentina. Hipótesis de trabajo arqueológico. *Revista Memoria Americana*, 14, pp. 167-202.

López, P., Villalón, D. y Soto, M. (2016). Informe de análisis zooarqueológico y tafonómico del sitio Los Jazmines (Región Metropolitana). En: *Informe de avance año 3*, FONDECYT 1140803

Madrid, J. y Gordon, A. (1964). Reconocimiento del sitio Jardín del Este, Vitacura, Provincia de Santiago. *Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena*. Viña del Mar, pp. 185-189.

Manríquez, V. (1997). *Purum Aucca. Promaucaes. De No Conquistadores Enemigos a Indios en Tierras de Puro, Rapel, Topocalma. Siglos XVI-XVIII*. (Memoria para optar al grado de Licenciado en Historia), Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

Massone, M. (1978). *Los tipos cerámicos del complejo cultural Aconcagua*. (Memoria para optar al título profesional de Arqueólogo). Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago, Chile.

Matos, R. (1999). La cerámica Inca. En *Los incas. Arte y simbolismo*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú, Lima.

Mendoza, O., Bordach, M.A., Arrieta, M. (2012). El comportamiento mortuorio en TIL 43 y RCH 21 del tardío al hispano-indígena: Continuidades, transformaciones y rupturas materiales y simbólicas. Perspectiva regional. Pacarina. *Arqueología y etnografía americana* 7, pp. 67-82.

Mera, R. Lucero, V., Vásquez, L. Harcha, L. y Reyes, V (2004). Sitios históricos tempranos de carácter defensivos. Sector oriental de Villa rica (1550-1602). *Revista Chilena de Antropología* 36, pp. 175-186.

Morris, C. (1995). Symbols to Power: Styles and Media in the Inka State. En C. Carr y J. E. Neitzel (Ed.), *Style, Society, and Person: Archaeological and Ethnological Perspectives*. Plenum Press, New York.

Mostny, G. (1942). ¿Un nuevo estilo arqueológico?. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 20, pp. 91-97.

Mostny, G. (1947). Un cementerio incásico en Chile Central. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 23, pp. 17-41.

Mostny, G. (1957). La momia del Cerro El Plomo. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* [Santiago], 27 (1), pp. 3-118.

Mulvany, E. (2003). Control Estatal y economías regionales. *Cuadernos FHyCS-UNju*, N°20, pp. 173-197.

Murra, J. (1983). *La organización económica del Estado Inka*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.

Ocampo, C. (1986). Investigaciones arqueológicas en Melipilla (Octubre 85– Febrero 86). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 4, pp. 4-5.

Ocampo, C. y Rivas, P. (1994). Rescate Arqueológico. Sitio "Cancha de Golf". Fundo Santa Augusta de Quintay.

Odone, C. (1997). El Valle de Chada: La Construcción Colonial de un espacio indígena de Chile Central. *Historia*, 30, pp. 189-209.

Ortiz, F. (1983). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba

Ortlieb, L., Vargas, G. & Saliège, J. (2011) Marine radiocarbon reservoir effect along the northern Chile-southern Peru coast (14-24°S) throughout the Holocene. *Quaternary Research* 75, pp. 91-103.

Panich, L. (2014). Native American consumption of shell and glass beads at mission Santa Clara de Asís. *American Antiquity*, 79 (4), pp. 730-748.

Paredes, C. (1985). Informe pericial, Sector Los Jazmines, Melipilla, Región Metropolitana.

Parker, M. (1993). The Powerful of Dead: archaeological relationships between the Living and Dead. *Cambridge Archaeological Journal*, 3 (2), pp. 203-229.

Pavlovic, D. (2006). *La gente del valle de las rinconadas: uso del espacio y tradiciones tecnológicas durante el período Intermedio Tardío en el valle del río Putaendo*. (Memoria para optar al título profesional de Arqueólogo). Departamento de Antropología. Universidad de Chile. Santiago, Chile.

Pavlovic, D. Sánchez, R. y Troncoso, A. (2013). Informe final año 4 FONDECYT 1090680. Ms

Pease, F. (1979). La formación del Tawantinsuyu. Mecanismo de colonización y relación con las unidades étnicas. *Histórica*, 2, pp. 97-120.

Planella, M.T., Stehberg, R., Tagle, B., Niemeyer, H. y del Río, C. (1993). La Fortaleza Indígena del Cerro Grande de La Compañía (Valle del Cachapoal) y su relación con el

proceso expansivo meridional incaico. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo II, pp. 403-422. Temuco, Chile

Planella, M.T., Stehberg, R. (1997). Intervención Inka en un territorio de la Cultura Local Aconcagua de la Zona Centro-Sur de Chile. *Tawantinsuyu*, 3, pp. 58- 78.

Pou, S. (2011). Arqueología de la muerte. Estado de la Cuestión. Universidad Complutense, Madrid.

Prieto, C. (2008-2009). La cerámica del cementerio de Cápiz Alto (Departamento de San Carlos, Mendoza). Una aproximación a las identidades culturales. *Anales de Arqueología y Etnología* 63-63, pp. 151-175.

Prieto, C. (2012). La producción y función de la cerámica indígena durante la dominación incaica y la colonia en Mendoza. *Intersecciones*, pp. 71- 88.

Quiroga, L. (2012). Paisajes de rebeldías: Reproducción, identidades y resistencia en la serranía de Londres (Gobernación de Tucuman) siglos XVI y XVII. *Congreso 54 Internacional de Americanistas*. Viena.

Reyes, V. (2004). Relaciones interétnicas en asentamientos del siglo XVI de la precordillera lacustre, IX y X regiones: Análisis cerámico. *Revista Chilena de antropología Chilena* 36, pp. 161-174

Reyes, V., Henríquez, M. y Sanhueza, J. (2012). Cementerio Incaico Estación Quinta Normal, sector Matucana, Santiago de Chile: nuevos antecedentes. *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 487-495.

Rivas, P. y Ocampo, C. (1997). Informe preliminar de las excavaciones de salvataje y de la inspección arqueológica en el Fundo Santa Augusta de Quintay, V Región. *Actas del Segundo Congreso Chileno de Antropología*, pp.818-835, Valdivia.

Robb, J. (1998). The Archaeology of symbols. *Annual Reviews Anthropology* 27, pp. 329-346.

Rostworowski, M. (1976). Reflexiones sobre la reciprocidad andina. *Revista del Museo Nacional*, Tomo XLII, pp. 341-354. Perú

Rostworowski, M. (1988). Historia del Tawantinsuyu. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Rowe, J. (1969) [1944]. An introduction to the Archaeology of Cuzco. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology* XXVII, 2, pp. 3-69.

Sánchez, R. (2001-2002). El Tawantinsuyu Salvaje en el Finis Terrae Australis (Chile

- Central). *Revista Chilena de Antropología* 16, pp. 87-127.
- Sánchez, R. (2003). El fin de la cultura Aconcagua y su relación con el Tawantinsuyu. *Actas 4º Congreso Chileno de Antropología Chilena*, Tomo II, pp. 1432-1437.
- Sánchez, R. (2004). El Tawantinsuyu en Aconcagua (Chile Central). *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 36 (2), pp. 325-336.
- Sanhueza, L. (2001). El aríbalo Inka en Chile Central. *Werken*, 2, pp. 47-69
- Schávelzon, D. 1998. Las ruinas de San Francisco (ex-jesuitas). *Arqueología e Historia*. Municipalidad de Mendoza, Ediciones Tintar, Mendoza, Argentina.
- Senatore, X. (1995). *Tecnologías Nativas y Estrategias de Ocupación Española en la Región del Río de La Plata*. The University of South Carolina Press. Columbia. EEUU.
- Senatore, X. (1999). Arqueología del contacto europeo-americano: Discusión Teórica y modelos de análisis en áreas marginales. *Revista do museu de arqueología e etnología*, Sao Paulo 3, pp. 103-118.
- Serrato, F. (1893). *Cristóbal Colón. Historia del descubrimiento de América*. El progreso editorial. Madrid.
- Shepard, A. (1956). *Ceramics for the Archaeologist*. Carnegie Institution of Washington. Washington D.C.
- Silliman, S. (2005). Culture contact or colonialism? Challenges in the archaeology of native North America. *American Antiquity*, 70 (1), pp. 55-74.
- Silva, O. (1978). Consideraciones acerca del período Inca en la cuenca de Santiago (Chile Central). *Boletín Museo Arqueológico de La Serena*, 16, pp. 211-241.
- Silva, O. (1981). Rentas Estatales y rentas Reales en el Imperio Inca. *Cuadernos de Historia* 1, pp. 31-64.
- Silva, O. (1985). La expansión incaica en Chile: problemas y reflexiones. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 321-344, La Serena.
- Stehberg, R. (1976a). *La Fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile central*. (Memoria para optar al título profesional de Arqueólogo). Departamento de Antropología. Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Stehberg, R. (1976b). Notas arqueológicas del cementerio incaico de Quilicura. Santiago, Chile. *Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural* XX, 234, pp. 5-13.

Stehberg, R. (1995). *Instalaciones incaicas en el Norte y Centro Semiárido de Chile*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM, Santiago, Chile.

Stehberg, R. y Sotomayor, G. (1999). Cabis, Guacas-Fortalezas y el Control Incaico del Valle de Aconcagua. *Estudios Atacameños* 18, pp. 237- 247.

Stehberg, R. y Sotomayor, G. (2012). Mapocho Incaico. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 61, pp. 85-149.

Tapia, A. (2011). El patrón de asentamiento Ranculche, la construcción de la identidad y la memoria (siglos XVIII- XIX). *XIII Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del país*: 161-175.

Tapia, A. y Pineau, V. (2011). Diversidad de las cuentas vítreas. Los hallazgos de la misión de Santiago del Baradero (Siglo XVII). *Arqueología* 17, pp. 1-18.

Tapia, A. y Pineau, V. (2013). Tipología, manufactura y procedencia de las cuentas vítreas de Santiago del Baradero. *Cuadernos del instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano- series especiales* 1 (3), pp. 105-120.

Tarragó, M. (1984). El Contacto Hispano-indígena: La Provincia de Chicoana. *Runa*, XIV: 145-185.

Tarragó, M., Bordach, M.A. y Mendoça, O. (2005). El cementerio de Rincón Chico 21, Santa Maria. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy* 29, pp. 9 - 21.

Téllez, E. (1990). De Incas, Picones y Promaucaes. El derrumbe de la frontera salvaje en el confín austral del Collasuyu. *Cuadernos de Historia* 10, pp. 69-86.

Troncoso, A. (2011). Personajes fuera de lugar: antropomorfos tardíos en el arte rupestre del norte del semiárido. *Intersecciones en Antropología* 12, pp. 221-230.

Troncoso, A., Pavlovic, D., Acuto, F., Sánchez, R. y González, C. (2012). Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas: arquitectura y ritualidad incaica en Chile Central. *Revista Española de Antropología Americana*, 42 (2), pp. 293-319.

Uribe, M. (2000). La arqueología del Inka en Chile. *Chungara Revista Chilena de Antropología*, 15, pp. 63-97.

Vásquez, M. y Sanhueza L. (2003). Sitio Lenka Franulic, Diarios de Terreno. Manuscrito en archivo.

Vásquez, M. y Prado, C. (2004). *Informe Ejecutivo. Salvataje Arqueológico Villa Galilea, Melipilla*. Manuscrito en archivo.

Voss, B. (2015). Narratives of colonialism, grand and not so grand: A critical reflection on the archaeology of the Spanish and Portuguese Americas. En: *Archaeology of culture contact and colonialism in Spanish and Portuguese America*. Ed. Pedro Funari y M. Ximena Senatore. Springer, Londres.

Williams, V. (2008). Espacios conquistados y símbolos materiales del imperio Inca en el Noroeste de Argentina. En *Lenguajes visuales de los incas*, P. González Carvajal & T. Bray, Eds., pp. 35-57. Oxford: British Archaeological Press

Williams, V. y D'Altroy T. (1998). El sur del Tawantinsuyu: un dominio selectivamente intensivo. *Tawantinsuyu*, 5, pp. 170-178.

Anexo 1.

FICHA DE REGISTRO DE VASIJAS CERÁMICAS COMPLETAS FONDECYT 1140803											
ANTECEDENTES GENERALES											
Ficha N°											
Registrada por											
Fecha de registro											
Registro fotográfico, responsable de cámara, n° de fotografías											
Otros registros											
Condición				Grado de completitud							
	Buen estado		Regular		Mal estado		Completa 100%		Incompleta más 50%		Restaurada
PROCEDENCIA											
Región				Institución depositaria							
Provincia				Nombre de la colección							
Localidad				Caja							
Sitio				Bolsa							
Sector				N° de depósito							
Unidad				Proyecto, responsable y año de investigación							
Nivel											
Capa											
Rasgo											
SUPERFICIES		Superficie Externa			Superficie Interna						
Tratamiento											
Color											
FORMA											
Nomenclatura general											
	Simétrica		Asimétrica		No restringida						
	Restringida		Restringida con cuello		Inflectada						
	Simple		Compuesta		Compleja						
Forma sección del cuerpo											
Tipo de Labio											
Tipo de Borde											
Tipo de Cuello											
Tipo de Base											
ASA 1					Emplazamiento						
Inserción					Posición						

Tipo		Sección		
Largo	Ancho	Espesor		
Alto Superior		Alto Inferior		
ASA 2		Emplazamiento		
Inserción		Posición		
Tipo	Ancho	Sección		
Largo		Espesor		
Alto Superior		Alto Inferior		
Dibujo Forma				
DECORACIÓN				
Técnica Decorativa		Superficie Externa	Superficie Interna	
PINTADO	Combinación de colores			
	Ubicación			
	Elementos			
	Motivos			
	Configuración			
		Prob. nitidez	Erosión	Craquelado
		Escamado	Saltadura	Decolorado/Deslavado
		Coloración post depósito	Otro	
Ejecución de trazos				
Ancho de las pinceladas				
M1				
M2				
M3				
M4				
M5				
Dibujo esquemático				
Adscripción Cultural y Referentes				
Tipo:				

Referentes:					
MEDIDAS					
Peso		Volumen		Volumen Cuerpo	
Alto Total					
Alto Cuerpo					
Alto Cuello					
Alto Diam. Máx.					
Alto Diam. Min.					
Diam. Máx.					
Diam. Min.					
Diam. Base					
Diam. Borde					
Diam. Unión Cilo/Cuerpo cm					
Otra					
Espesor de paredes					
Borde	Cuello	Cuerpo	Base		
Inferencias de manufactura					
Base					
Cuerpo					
Cuello					
Asas					
	Traspasada		Adherida	Mixta	
Huellas de uso					
Adhesión de material		Exposición al fuego		Hollín	Concreción de carbón
		Grasa		Ahumado	Otro
Remoción de material		Descascarado		Golpe	Grietas
		Abrasión		Hoyos de reparación	Exposición antiplásticos
		Raspadura		Saltaduras	
		Otro		Fracturas	
Dibujo huellas de uso					
Observaciones					

Anexo 2. Descripción conjunto alfarero sitio Los Jazmines

Vasija 1 (Anexo 2, fig. 1)

Corresponde a una vasija simétrica, restringida de perfil simple, identificada como cuenco. Presenta condiciones regulares de conservación y se encuentra incompleta con algunas restauraciones. Posee cuerpo esférico, borde invertido, con labio plano y base convexa. Ambas superficies pulidas con decoración externa de negro sobre engobe rojo y por interior engobe rojo en toda la superficie. La decoración por exterior se encuentra decolorada y corresponde a una banda desde el borde en cuyo interior se encuentra el motivo de rombos en cadena con puntos insertos (*sensu* Fernández, 1971, ver Figura 1a). El volumen de la pieza es de 1750cc.

El referente formal de esta pieza es local, ya que corresponde a una forma cerámica que se observa desde momentos previos en la zona (Massone, 1978). Por su parte el referente decorativo es incaico, esta decoración de rombos en cadenas punteados ha sido descrita para cerámica cuzqueña (Fernández, 1971). De este modo se observa que esta pieza posee decoración inkaica en un soporte que posee un referente previo en la zona, constituyéndose así según la tipología utilizada en una vasija Local de Fase Inka.

Vasija 2 (Anexo 2, fig. 2)

Corresponde a una vasija de forma simétrica, restringida con cuello de perfil inflectado y un asa, es reconocida como jarro. Se encuentra en buen estado a pesar de faltarle el borde y parte del asa, presenta algunas reparaciones. Vasija de cuerpo elipsoide horizontal, cuello hiperboloide y base plana convexa. La superficie exterior es pulida y la interior alisada, se aprecia asa cinta vertical desde cuerpo. Decorada por exterior en el sector del cuerpo con pintura negra y blanca sobre rojo engobado (ver Figura 1b). El motivo decorativo corresponde a una banda horizontal con bandas verticales y tres triángulos en hilera en vertical pintados de color negro delimitados con pintura blanca, si bien son triángulos el motivo tiende a asemejarse a lo denominado cuarto estilo Diaguita (González, 2004, 2013; Mostny, 1944). Posee un volumen de 3500cc hasta el inicio del cuello.

Formalmente la vasija se constituye como un referente local, ya que la forma jarro esta presenta en la zona desde momentos previos al Período Tardío (Massone, 1978). La decoración observada, como ya se mencionó se asemeja más a referentes Diaguitas. Debido a sus características correspondería a una pieza cerámica Local de Fase Inka.

Vasija 3 (Anexo 2, fig. 3)

Vasija simétrica, no restringida de perfil simple con un asa, reconocida como plato. Presenta una buena conservación y se encuentra completa. Posee cuerpo de forma elipsoide horizontal, borde directo, labio redondeado y base convexa. Ambas superficies son pulidas, presentando engobe rojo por exterior y pintura negra y roja sobre engobe blanco, presenta

asa horizontal labio-adherida. La decoración se ubica en todo el interior de la vasija e incluye el asa (ver Figura 1c), corresponde a franja no muy gruesa perimetral ubicada bajo el borde de color negro y dos bandas paralelas diametrales. Una de las bandas se encuentra con el motivo reticulado oblicuo (*sensu* Fernández, 1971) de color negro, mientras que la otra banda presenta motivo de rombos en cadena (*sensu* Fernández, 1971) formada a partir de la secuencia de oposición de dos triángulos pintados en rojo. El asa se encuentra decorada con líneas paralelas de color negro. El volumen de la vasija es de 650cc.

La forma plato de esta vasija responde a un referente incaico bastante reconocido en todo el Tawantinsuyo (Bray, 2003a, 2004), esta forma puede sufrir algunas modificaciones de la original descrita por Matos (1999) o Fernández (1971), pero no varía en su función de servir. En cuanto a la decoración registrada se aprecia referentes decorativos incaicos como rombos en cadenas y reticulado oblicuo (Fernández, 1971). Es por esta razón que la vasija puede ser caracterizada como Inka Local, pero con modificaciones producto de la manufactura local.

Vasija 4 (Anexo 2, fig. 4)

Corresponde a una vasija simétrica, no restringida de perfil simple y con un asa, identificada como plato. Posee cuerpo de forma elipsoide horizontal, borde directo, labio redondeado y base convexa, presenta asa labio adherida horizontalmente de sección ovalada, dispuesta vertical a la pieza. Presenta dos lóbulos ubicados en labio, de manera opuesta al asa. Ambas superficies son pulidas, la superficie exterior posee engobe rojo, mientras que por interior y en el asa se aprecia decoración de pintura negra sobre el engobe rojo. Los motivos observados corresponden a una banda delgada perimetral desde la que se proyecta diametralmente una banda con un motivo reticulado oblicuo (*sensu* Fernández, 1971), a ambos lados de la banda perimetral se emplaza motivo en arco (Sanhueza, 2001). El asa se encuentra decorada con líneas paralelas (Fernández, 1971) de color negro (ver Figura 1d). El volumen de la vasija es de 750cc.

A nivel formal se aprecia que los platos corresponden a referentes formales característicos incaicos (Bray, 2003a, 2004). Por su parte la decoración presenta referentes inkas (reticulado oblicuo, líneas paralelas) como expresiones decorativas que pueden ser consideradas como locales (motivo en arco). Es por estas características que esta vasija fue clasificada como Inka Mixto.

Vasija 5 (Anexo 2, fig.5)

Vasija simétrica restringida con cuello de perfil infectado y con dos asas, clasificada como de forma arbaldoide. Se encuentra en buen estado a pesar de no presentar sector del cuello y borde. El cuerpo de la vasija es de forma ovoidal invertida con leve punto de quiebre cerca de la base, de borde invertido, labio indeterminado, cuello hiperboloide y de base plana cóncava. Posee dos asas cintas de sección ovalada, ubicadas en el cuerpo y posicionadas verticalmente. La superficie exterior es pulida, mientras que por interior se aprecia

tratamiento alisado. Por exterior presente engobe rojo en toda la pieza cerámica, por interior se aprecia color café. Presenta un volumen de cuerpo de 250cc.

El referente formal es incaico, correspondería a la forma de aríbalo (Fernández, 1971; Matos, 1999) pero presenta modificaciones en cuanto a la forma (ausencia de asa modelada en sector superior del cuerpo, punto de quiebre muy sutil en el cuerpo y asas ovaladas) y las proporciones de la pieza (cuello más pequeño y ancho en relación a la pieza), además de observarse irregularidades en la superficie. Debido a las modificaciones que presenta la pieza cerámica se puede clasificar como de tipo Inka Mixto, ya que hace mención a una idea formal de funcionalidad pero con modificaciones que cambian su función original y su uso.

Vasija 6 (Anexo 2, fig. 6)

Corresponde a una vasija simétrica no restringida de perfil simple, se encuentra completa y en buen estado, identificada como escudilla. Posee cuerpo de forma esférica, borde directo, labio plano y base convexa. Ambas superficies son pulidas y por exterior presenta un color negro producto del ahumado que cubre toda la pieza, por interior la vasija se encuentra decorada con pintura negra sobre engobe blanco dispuesto sobre el engobe rojo de la pieza. La decoración corresponde a una banda perimetral dispuesta en las paredes internas de la escudilla. La banda se divide en cuatro segmentos, donde las decoraciones opuestas son iguales. Los motivos decorativos corresponden a triángulos escalerados opuestos de color negro separados por patrón ondas (*sensu* González, 2013) de color negro también sobre un fondo de engobe color blanco, mientras que en el otro segmento se aprecia motivo en ondas de color negro sobre el engobe rojo (ver Figura 1e). La decoración se encuentra alterada por el ahumado de la vasija, generando un decolorado y un cambio en la coloración.

La vasija 6 presenta un referente formal local, ya que las escudillas son formas existentes en la zona previa llegada del Tawantinsuyu. Por su parte el referente decorativo observado corresponde a motivos diaguitas como por ejemplo los triángulos escalerados y el motivo en ondas (González, 2013). De este modo puede clasificarse esta vasija como Local de Fase Inka.

Vasija 7 (Anexo2, fig. 7)

Corresponde a una vasija simétrica, restringida con cuello de perfil inflectado identificado como jarra. Se encuentra en regular estado de conservación, un sector de la superficie de la vasija se encuentra completamente erosionado, no presenta el asa y parte del borde. Posee cuerpo de forma elipsoidal horizontal, cuello hiperboloide ancho, borde evertido, labio redondeado y base plana. El asa, aunque faltante, se aprecia que correspondía a un asa cinta vertical de sección ovalada, emplazada en la unión cuello cuerpo hacia probablemente el labio. La superficie exterior está pulida y por interior presenta pulimento hasta el cuello, el resto de la vasija se encuentra alisada. La pieza por exterior presenta

sectores bastante ahumados, impidiendo observar la superficie en su totalidad. Se distingue color rojo anaranjado por exterior y una banda decorativa en el sector del cuello hasta porción pequeña del cuerpo. Se observa color rojo sobre una especie de color salmón, y un color más claro que puede corresponder a blanco.

A nivel decorativo, sólo se distinguen algunos elementos del diseño como líneas paralelas, líneas angulares y triángulos pintados (ver Figura 1f), pero no es posible distinguir motivos decorativos o secuencias. Por interior de la pieza se observa aplicación de engobe color rojo hasta un sector del cuello, el resto posee color café. El volumen de la vasija hasta el cuerpo es de 250cc. La vasija presenta un orificio de matado de forma subcircular en sector inferior del cuerpo de 5,7mm. de diámetro.

El referente formal de la vasija 7 es foráneo no incaico, reconocido como estilo Viluco (Lagiglia, 1997). En cuanto al referente decorativo no es posible observarlo muy bien, pero podría corresponder a motivos diaguitas de triángulos opuestos. De este modo esta vasija puede ser clasificada dentro del repertorio de vasijas no inkaicas, Local Fase Inka, de estilo Viluco.

Vasija 8 (Anexo 2, fig. 8)

Es una pieza simétrica, restringida con cuello angosto y perfil compuesto, identificada como jarro. Se encuentra en buen estado pero incompleta, faltando el asa, sector del cuello y borde. Posee cuerpo de forma de elipsoide horizontal, cuello hiperboloide, base plana y borde y labio indeterminado. El asa no está pero se aprecia de tipo cinta, sección subcircular, posición vertical y emplazamiento de la unión cuello cuerpo hasta probablemente el labio. El exterior de la vasija se encuentra pulido y con engobe rojo en toda la pieza, mientras que el interior posee tratamiento alisado y color café. La vasija no presenta diseños decorativos y presenta irregularidades en la superficie. Se observa exposición al fuego en sólo un sector del cuerpo y cuello de la vasija. Volumen de la vasija hasta el cuerpo es de 300cc. La forma de jarro se observa desde tempranamente en la alfarería de Chile Central y se registra en momentos previos a la llegada del Inca (Massone, 1978), pero sufre modificaciones a través del tiempo. En este caso se puede observar que el referente de forma puede ser local pero la idea de base plana y la forma del cuerpo pueden ser modificaciones que pueden llevar a pensar en una vasija Local de Fase Inka.

Vasija 9 (Anexo 2, fig. 9)

Corresponde a una vasija simétrica, restringida con cuello ancho y de perfil inflectado. Presenta una condición regular de conservación, con varias fracturas y reparaciones, se encuentra incompleta, faltando parte del cuello, borde y un sector del asa. Posee cuerpo de forma de elipsoide horizontal, cuello hiperboloide, borde evertido, labio redondeado y base plana. El asa es de tipo cinta, de sección ovalada, posición vertical, ubicada desde el cuerpo posiblemente hasta el borde. La superficie exterior se encuentra pulida y con pintura de color negro con hierro oligisto y rojo sobre una banda de engobe blanco dispuesta sobre el

engobe rojo de la pieza. Por interior el tratamiento de superficie es alisado y el color de la pared es café. La vasija presenta bastantes huellas de ahumado que cubren sobre el 70% de la pieza, generando problemas en la preservación de la decoración. La decoración se ubica en desde el borde hasta la primera parte del cuerpo, corresponde a una banda de engobe blanco con patrón zigzag (*sensu* González, 2013) en rojo y negro que divide la banda en capos triangulares en los cuales se aprecian rombos con cruces en su interior (Ver Figura 1g). El volumen de la vasija hasta el cuerpo es de 450cc.

Se observa que el referente formal es foráneo no incaico, conocido como Viluco (Lagiglia, 1997). Por su parte, en cuanto a la decoración destaca el motivo zigzag que es asociado a lo Diaguita (González, 2013), mientras que los rombos con cruces tiene relación con la decoración Inka (Fernández, 1971; González, 2013). De este modo se aprecia que en esta vasija hay una conjunción de elementos, clasificándose como Local de Fase Inka, de estilo formal Viluco.

Vasija 10 (Anexo 2, fig. 10)

Corresponde a una vasija simétrica, restringida de perfil simple, denominada como cuenco. Presenta un estado regular de conservación y se encuentra incompleta faltándole un sector del borde y gran parte de la superficie exterior de la vasija. Posee cuerpo de forma esférica, borde ligeramente invertido, borde plano y base plana-convexa. Ambas superficies son pulidas, por exterior es de color negro y rojo sobre blanco, por interior es de color blanco. Por problemas de conservación de la superficie y sectores de ahumado es muy poco lo que se observa de la decoración, distinguiendo que corresponde a una banda horizontal de engobe blanco con pintura negra y roja, se aprecia rectángulos de color negro con una línea horizontal roja en su interior (ver Figura 1h). El labio de la vasija se encuentra pintado rojo. El volumen de la cerámica es de 200cc.

La forma de la vasija es conocida en el área desde momentos previos (Massone, 1978), por lo que corresponde a una vasija de referente formal local, en cuanto a la decoración es similar a lo observado en decoraciones diaguita Inka (González, 2013) o semejando diseños incaico (Fernández, 1971). De esta forma correspondería a una vasija Local de Fase Inka.

Vasija 11 (Anexo 2, fig.11)

Corresponde a una vasija simétrica restringida con cuello ancho de perfil inflectado. Se encuentra en condiciones regulares con fracturas y restauraciones, está incompleta en el sector del borde y parte de cuello. Presenta huellas de ahumado y exposición al fuego. Posee cuerpo de forma de elipsoide horizontal, cuello hiperboloide, borde evertido, labio plano y base convexa. El asa es de tipo cinta vertical, emplazada desde la unión cuerpo cuello hasta el labio, presenta sección ovalada. El asa se encuentra decorada en negro y rojo sobre engobe blanco, el motivo observado corresponde a rombos en cadena (Fernández, 1971). La superficie interior se encuentra pulida hasta parte del cuello, el resto de la pieza se encuentra alisada, presenta decoración de engobe rojo en el sector pulido.

Por exterior la vasija posee tratamiento pulido y engobe blanco sobre el cual se dispone la decoración en banda de color negro y rojo, dispuesta desde el borde hasta el comienzo del cuerpo. La banda decorativa presenta patrón similar al zigzag diaguita (*sensu* González, 2013), pero con trazos más gruesos y triángulos escalerados en color negro (ver Figura 1i). El volumen de la pieza cerámica es de 300cc hasta el cuerpo.

El referente formal es foráneo Viluco (Lagiglia, 1997), mientras que la decoración con patrón zigzag y motivos triángulos escalerados o motivo escalerado sin greca, da cuenta de referentes diaguitas (González, 2013), mientras que los rombos en cadena concéntricos corresponderían a una decoración de referente Inka (Fernández, 1971). De este modo esta vasija se configura como un contenedor Local de Fase Inka de estilo formal Viluco.

Vasija 12 (Anexo 2, fig.12)

Vasija simétrica, restringida con cuello ancho, de perfil inflectado y con un asa, identificada como jarra. Se encuentra en buen estado de conservación, incompleta sin el asa. Posee cuerpo de forma de elipsoide horizontal, cuello hiperboloide, borde evertido, labio plano, base plana y asa aunque faltante se aprecia que se emplaza desde la unión cuerpo cuello hasta el labio, tiene posición vertical y una sección subcircular. La superficie interior posee tratamiento pulido y engobe rojo hasta parte del cuello, el resto de la vasija se encuentra alisada y de color café. El tratamiento de superficie exterior es pulido y posee decoración de color negro y rojo sobre blanco y rojo.

La decoración corresponde a una banda de engobe blanco que se ubica desde el borde hasta el comienzo del cuerpo. El diseño consiste de campos cuadrados separados por líneas paralelas verticales, al interior del campo se disponen en cada esquina un triángulo escalerado de color negro, al centro del campo un rombo de color rojo en cuyo interior hay rectángulos inscritos de color rojo y negro, terminando con una línea negra al interior de los rectángulos (ver Figura 1j). La vasija posee un volumen de 400cc hasta cuerpo. Por otro lado presenta bastante huellas de exposición al fuego y ahumado lo que intervino en la conservación de los colores de la decoración.

El referente formal es foráneo identificado como Viluco (Lagiglia, 1997), mientras que los referentes decorativos corresponden a Inka debido a los rombos, rectángulos concéntricos (Fernández, 1971; González, 2013) y diaguita-Inka por los triángulos escalerados (González, 2013). Así se puede observar que esta vasija correspondería al repertorio de cerámica Local Fase Inka de filiación formal Viluco.

Vasija 13 (Anexo 2, fig. 13)

Corresponde a una vasija simétrica, restringida con cuello y de perfil inflectado, identificada como aysana. Presenta un buen estado de conservación aunque se encuentra incompleta y restaurada, faltándole el asa, parte del cuello y borde. Posee cuerpo de forma esférica, cuello hiperboloide, borde recto, labio plano y base plana convexa. El asa aunque no está

presente se aprecia las inserciones y parte de ella, distinguiéndose que corresponde al tipo cinta, en posición horizontal, ubicada en el cuerpo y de sección subcircular.

La superficie interior de la vasija presenta tratamiento alisado y engobe rojo hasta el sector del cuello. Por exterior la vasija presenta tratamiento de superficie pulido y pintura de color rojo y negra sobre engobe blanco en borde, cuello, cuerpo y asa, en la base se aprecia engobe rojo. La decoración corresponde a una banda horizontal en la parte superior del cuerpo que comienza en la unión cuerpo cuello, cubre casi todo el perímetro, exceptuando el sector del asa. La banda presenta decoración de dos líneas paralelas, una roja y la otra negra, las que presentan especies de pestañas oblicuas gruesas hacia el centro de la banda. Bajo esta banda, de manera perimetral se despliega motivo espiga (González, 2013) en color rojo (ver Figura 1k). Se aprecia que el asa también está decorada, pero no alcanza a observarse qué elementos o motivos presenta. Posee un volumen de 150cc hasta el cuerpo.

El referente formal corresponde a una aysana, forma Inka (Bray, 2003a, 2004; Fernández, 1971), pero presenta algunas modificaciones a las vasijas de tipo cuzqueñas (asa subcircular, forma esférica del cuerpo y sin quiebre hacia la base). La decoración también es posible de asociar a referentes incaicos, ya que se ha observado en los diseños decorativos cuzqueños de Fernández (1971). Es así como esta vasija puede ser clasificada como Inka local, ya que tanto a nivel formal como decorativo presenta elementos incaicos, pero con pequeñas modificaciones producto de la manufactura no inkaica.

Vasija 14 (Anexo 2, fig. 14)

Corresponde a una vasija simétrica, restringida con cuello de perfil compuesto con dos asas, reconocida de forma aribaloide. Se encuentra en condiciones regulares de conservación, faltándole parte del cuello, borde y labio. Posee cuerpo de forma de ovoide invertido, cuello cilíndrico, borde y labio indeterminado y base cóncava. Presenta dos asas cintas emplazadas en la parte media del cuerpo, de posición vertical y de sección ovaladas, ambas asas son traspasadas, sin un mayor alisamiento posterior. Ambas superficies tienen tratamiento alisado y son de color café. No presenta decoración y posee huellas de exposición al fuego, ahumado y algo de hollín. Su volumen de cuerpo es de 950cc.

Esta vasija formalmente es reconocida como de referente incaico al poseer forma aribaloide, pero debido a las modificaciones que presenta a nivel formal de lo conocido como aríbalo (cuello cilíndrico, asas ovalas y en la mitad del cuerpo, sin asa modelada en el cuerpo) es clasificada como Inka Mixta, ya que pierde elementos propios incaicos y se mezcla con elemento más locales como las asas ovaladas y ubicadas en el centro de la pieza.

Vasija 15 (Anexo 2, fig.15)

Corresponde a una pieza cerámica simétrica, no restringida y de perfil simple, conocida

como escudilla. Se encuentra en buen estado y restaurada, faltándole solo un sector del borde. Posee cuerpo de forma de elipsoide horizontal, borde levemente evertido, labio plano y base convexa. Ambas superficies se encuentran con tratamiento pulido. Por exterior presenta engobe de color rojo y en la superficie interna pintura negra y roja sobre engobe blanco. La decoración consiste en una banda perimetral cercana al borde de triángulos opuestos por el vértice, pintado de rojo y opuesto de negro sobre engobe blanco en toda la superficie interior, se repite el motivo con desplazamiento horizontal pero intercambiándose los colores, de esta forma se genera motivo de rombos en cadena (*sensu* Fernández, 1971, ver Figura 11). La decoración se observa bastante prolija.

En cuanto al referente formal se aprecia que es local, ya que este tipo de formas se registran en la zona desde momentos previos al Inka, por su parte la decoración es referente inkaica correspondiente a rombos en cadenas (Fernández, 1971). De este modo esta vasija puede ser clasificada como Local Fase Inka.

Vasija 16 (Anexo 2, fig. 16)

Corresponde a una vasija simétrica, no restringida y de perfil simple, identificada como escudilla. Presenta un buen estado de conservación y se encuentra incompleta faltándole parte del cuerpo y borde. Posee un cuerpo de forma esférica, borde directo, labio redondeado y base convexa. Ambas superficies se encuentran pulidas, la superficie exterior presenta engobe color rojo, mientras que por el interior se aprecia pintura negra y roja sobre engobe blanco. La decoración se dispone en dos bandas diametrales formando una cruz, donde una de ellas pasa por sobre la otra. Los diseños corresponden a triángulos escalerados opuestos de color negro, separados por una línea escalerada de color rojo, semejante al patrón zigzag E diaguita (*sensu* González, 2013, ver Figura 1m). Este motivo se dispone al inicio de las bandas perimetrales.

La forma de escudilla es considerada como un tipo de vasija local, mientras que en este caso la decoración presente corresponde a referentes diaguítas (González, 2013). Es por estas razones que la vasija es clasificada como Local Fase Inka.

Vasija 17 (Anexo 2, fig. 17)

Cerámica simétrica, no restringida y de perfil simple, reconocida como escudilla. Se encuentra completa y en buen estado de conservación. Posee cuerpo de forma esférica, borde directo, labio plano y base convexa. Ambas superficies están pulidas, por exterior hay pintura negro y rojo sobre engobe blanco y rojo, mientras que por interior la vasija se encuentra completamente con engobe rojo. La decoración corresponde a una banda perimetral de engobe blanco dispuesta en el borde de la vasija, dividida verticalmente en campos decorativos con el mismo motivo repetido en ellos. Cada campo decorativo es separado por tres líneas verticales roja-negra-roja. Al interior de los campos decorativos se disponen triángulos opuestos por el vértice de manera horizontal de color negro y rojo, identificándose como el motivo de aspas (Fernández, 1971) o como el patrón de clepsidras

en traslación (*sensu González, 2013*, ver Figura 1n). La vasija posee un volumen de 1150cc.

La forma de la vasija corresponde al tipo de vasijas desarrolladas localmente en el área (Massone, 1978), por su parte la decoración muestra referentes decorativos incaicos (Fernández, 1971). De esta manera la vasija se clasifica como Local de Fase Inka.

Vasija 18 (Anexo 2, fig. 18)

Corresponde a una vasija simétrica, restringida con cuello de perfil inflectado con un asa, identificada como aysana. Se encuentra en buen estado, a pesar de no presentar el asa y el labio. Posee cuerpo de forma de elipsoide horizontal, cuello hiperboloide, borde evertido y base plana convexa. El asa es de tipo correa emplazada en el cuerpo en posición horizontal, probablemente oblicua, posee sección subcircular. La superficie exterior presenta tratamiento pulido y pintura negra y roja sobre engobe blanco crema y engobe rojo en la base, por interior la vasija se encuentra alisada y el engobe crema se aprecia en un sector del borde. Presenta un orificio de matado en el cuerpo de la vasija de forma subcircular de un diámetro de 7mm.

La decoración corresponde a una línea gruesa de color negro en el borde, una banda perimetral (en todo el perímetro exceptuando sector del asa) que comienza en la parte superior del cuerpo, corresponde a rectángulos insertos de color negro y rojo. El rectángulo interior posee pestañas oblicuas, las superiores de color rojo y las inferiores de color negro. La parte del cuerpo de la vasija se encuentra decorada con motivo de espigas (*sensu González, 2013*) en vertical (ver Figura 1o). Posee un volumen hasta el cuerpo de 700cc.

La vasija 18 presenta un referente formal incaico con leves modificaciones como la sección del asa correa, mientras que la decoración hace referencias a decoraciones incaicas observadas en vasijas cuzqueñas (Fernández, 1971; González, 2013). De este modo se puede clasificar como una vasija Inka Local, donde las modificaciones observadas son producto de la manufactura por parte de artesanos locales.

Vasija 19 (Anexo 2, fig 19)

Corresponde a una cerámica simétrica no restringida de perfil simple, identificada formalmente como escudilla. Se encuentra completa, pero en condiciones regulares de conservación, debido a la fragmentación de la pieza por la mitad y a la presencia de algunas grietas. Posee cuerpo esférico, borde directo, labio plano y base convexa. Ambas superficies presentan tratamiento pulido, por exterior se aprecia pintura negra y roja sobre blanco, sobre engobe rojo, la superficie interior se encuentra engobada de color rojo.

La decoración consiste en una banda perimetral de engobe blanco delimitada por línea negra ubicada desde el borde de la vasija. La banda se encuentra dividida por campos decorativos separados por líneas paralelas rojo-negro-rojo. El motivo observado consiste en dos triángulos opuestos por el vértice ubicados en horizontal, uno negro y el otro rojo,

generando dos triángulos opuestos por el vértice de color blanco los cuales presentan una línea horizontal roja (ver Figura 1p). El volumen de la vasija es de 1050cc.

Formalmente la vasija 19 da cuenta de una forma local que ha sido utilizada desde momentos previos al Período Tardío en la zona, por parte de las poblaciones Aconcagua (Massone, 1978). En cuanto a la decoración se observan referentes incaicos en los elementos decorativos (Fernández, 1971; González, 2013). De esta manera correspondería a una forma que posee un referente local, pero que a nivel decorativo incorpora nuevos elementos que en este caso son de referente incaico, así esta vasija cerámica es clasificada como Local de Fase Inka.

Vasija 20 (Anexo 2, fig 20)

Corresponde a una forma simétrica, restringida con cuello de perfil inflectado con dos asas, identificada como olla. Se encuentra en mal estado e incompleta, completamente fragmentada pero con reparaciones que permiten observar la pieza completamente. Posee cuerpo esférico, cuello hiperboloide, borde recto, labio redondeado y base plana. Las dos asas son cintas con sección ovalada, se emplazan verticalmente desde el labio hasta la unión cuerpo cuello. La superficie exterior posee un tratamiento pulido parcial y sin decoración, presentando sólo el color café de la pasta. El tratamiento de superficie interior es alisado y la superficie es de color café. La vasija posee un volumen total de 400cc, con 350cc hasta el cuerpo. Se aprecia huellas de exposición al fuego y ahumado en gran parte de la vasija.

La vasija es clasificada como Local de Fase Inka por corresponder a una forma de origen local, presentando modificaciones en la forma como por ejemplo la disposición de las asas adheridas al labio, que en momentos previos se registran insertas en el cuerpo de la vasija (Massone, 1978).



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4



Fig. 5



Fig. 6



Fig. 7



Fig. 8



Fig. 9



Fig. 10



Fig. 11



Fig. 12



Fig. 13



Fig. 14



Fig. 15



Fig. 16



Fig. 17



Fig. 18



Fig. 19



Fig. 20

Anexo 3. Resultados de fechados radiocarbónicos e isótopos.

MATERIAL	ID	Análisis	UGAMS	$\delta^{13}\text{Cap},\text{‰}$	$\delta^{18}\text{Oap},\text{‰}$	$\delta^{13}\text{Ccol},\text{‰}$	$\delta^{15}\text{Ncol},\text{‰}$	C/N	^{14}C BP	±	pMC
Hueso (Fémur der.)	BIO-MLJ-B0696-1	C14-AMS / C13, N15 y O18 / C/N ratio	26155	(-8.46)	(-6.36)	(-14.24)	7.08	3.25	390	20	95.28
Hueso (Fémur Izq.)	BIO-MLJ-B0698-1	C14-AMS / C13, N15 y O18 / C/N ratio	26156	(-7.48)	(-7.12)	(-12.10)	7.11	3.24	380	20	95.42
Molar	BIO-MLJ-B0698-2	C13, N15 y O18 / C/N ratio	26157	(-2.63)	(-6.72)	(-12.59)	7.29	3.15	n/a		n/a
Molar	BIO-MLJ-B0706-1	C14-AMS	26159	n/a	n/a	(-13.28)	8.86	3.26	530	20	93.64
Molar	BIO-MLJ-B0711-1	C14-AMS	26160	n/a	n/a	(-12.24)	11.87	n/a	440	20	94.66
Molar	BIO-MLJ-B0713-1	C14-AMS	26161	n/a	n/a	(-12.46)	11.45	n/a	650	20	92.20
Molar	BIO-MLJ-B0714-1	C14-AMS	26162	n/a	n/a	(-11.62)	12.10	3.24	450	20	94.55
Hueso (Costilla)	BIO-MLJ-B0722-1	C14-AMS / C13, N15 y O18 / C/N ratio	26164	(-7.58)	(-6.68)	(-13.08)	7.48	3.20	350	20	95.74
Molar	BIO-MLJ-B0722-2	C13, N15 y O18 / C/N ratio	26165	(-8.47)	(-8.16)	(-13.65)	6.95	3.21	n/a		n/a
Molar	BIO-MLJ-B0704-1	C14-AMS	26158	n/a	n/a	(-13.63)	8.35	3.16	400	20	95.19
Molar	BIO-MLJ-B0715-1	C14-AMS	26163	n/a	n/a	(-10.82)	9.91	n/a	640	30	92.37